

HISTORIA

A detailed portrait of Philip II of Spain, showing him from the chest up. He has a dark beard and mustache, and is wearing a white ruffled collar and a dark, ornate garment with gold embroidery. The background is dark.

NÚMERO 111 • 3,50 €



NATIONAL
GEOGRAPHIC

RAMSÉS II, EL CONSTRUCTOR

EL FARAÓN QUE ERIGIÓ LOS
MAYORES TEMPLOS DE EGIPTO

TEBAS FRENTE A ESPARTA

LA LUCHA POR EL
DOMINIO DE GRECIA

LA ROMA DE AUGUSTO

EL NACIMIENTO DE LA
GRAN CAPITAL IMPERIAL

EL IMPERIO ALMOHADE

LOS CONQUISTADORES
AFRICANOS DE AL-ANDALUS

PALMIRA

EL IMPERIO
DEL DESIERTO

INTRIGA EN LA CORTE DE FELIPE II

LA CONJURA DE ANTONIO PÉREZ, SECRETARIO DEL REY

Nº 111 • 3,50 € (PVP CÁMERA) SUR • E



TEMPLO DEDICADO A LA
REINA NEFERPARI Y A LA DIOSA
HATHOR EN ASU SUBEL

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 111

Reportajes

22 National Geographic y el mundo clásico

Un recorrido por los proyectos arqueológicos que National Geographic ha impulsado en el mundo de la antigua Grecia y Roma. **POR CARMEN MAYANS**

32 Ramsés II, el faraón constructor

Para manifestar su poderío, Ramsés II erigió monumentos en todo Egipto, entre ellos el Ramesseum, su gran templo funerario. **POR ELISA CASTEL**

44 Palmira, el reino de Zenobia

Zenobia, la valerosa y culta reina de Palmira, desafió a Roma y quiso hacer de su ciudad la capital de un imperio oriental. **POR DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE**

56 Tebas contra Esparta

Pelópidas y Epaminondas liberaron su ciudad del yugo espartano y pugnaron por el dominio sobre la Hélade. **POR JUAN PABLO SÁNCHEZ**

66 La Roma de Augusto

Nuevos templos, acueductos y monumentos dieron lustre a la capital del naciente Imperio romano. **POR M^º JOSÉ BARRIOS CASTRO**

78 La conquista almohade de al-Andalus

La dinastía bereber de los almohades forjó en el siglo XIII un Imperio que iba desde Marruecos hasta al-Andalus. **SUSANA LOZANO GRACIA**

88 La conjura de Antonio Pérez

El secretario de Felipe II fue señalado como culpable del asesinato de Juan de Escobedo en 1578. **POR MARÍA FÁTIMA DE LA FUENTE DEL MORAL**

Secciones

8 ACTUALIDAD

10 PERSONAJE SINGULAR

Ricardo III, el rey más odiado de Inglaterra

Para hacerse con el trono inglés, Ricardo III hizo asesinar a sus sobrinos en la Torre de Londres.

14 HECHO HISTÓRICO

Napoleón y el gran incendio de Moscú

El 14 de septiembre de 1812, tras la llegada de Napoleón, los moscovitas incendiaron la ciudad.

18 VIDA COTIDIANA

Los guerreros de las ciudades mayas

Los ejércitos mayas luchaban entre sí para capturar prisioneros y sacrificarlos a sus dioses.

98 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

El fastuoso palacio real de Mari, en Siria

En la ciudad de Mari, André Parrot halló un gran palacio con frescos y un archivo con 25.000 tablillas.

104 LIBROS



COPA DE PLATA DE FELIPE II, DECORADA CON RELIEVES. 1560.



FELIPE II, REY DE ESPAÑA.
RETRATO ANÓNIMO. SIGLO XVI.
MUSEO LAZARO GARDIANO,
MADRID

FOTOGRAFÍA: ORRIGO / NUBUS

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

Editor JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC

Director JOSE MARIA CASALS

Director de arte ISAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editores de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactora CARMEN MAYANS
Maquetistas FRANCESC XAVIER MIR
Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaría de redacción MARTA CUADRAS

REDACCIÓN

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historiang@rba.es

Colaboradores externos

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedades): RAMÓN OLIVA (Arqueología)

Colaboran en este número

SACHAR, ALBERT; MARÍA JOSÉ BARBON CASTRO, ISABEL RUÍNO, ELISA CASTELL, MARÍA FÁTIMA DE LA FUENTE, DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, ALFONSO LÓPEZ, SUSANA LOZANO GRACIA, CARMEN MAYANS, JUAN PABLO SÁNCHEZ, JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARRESEGOR, SUSANA SOLER

Cartografía: TORGES

Ilustración MB-CREATIVITAT, SANTI PÉREZ

Créditos fotográficos: AGE FOTOSTOCK; ALBUM, ART ARCHIVE; CORBIS PRESS; EFE; ELISA CASTELL; FOTO SCALA; FLORENCIA; FOTOFUTURA; GETTY IMAGES; ILLUSTRATION; INDEX FOTOTECA; MUSEUM MUSEUM; MUSEO DEL PRADO; NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY; PHOTOGRAPHY; PRIMA

Asesores de diseño TERRACE BLACK

RBA

PUBLICIVENTAS

Directora General ESTHER MJORADA MOLINA

Subdirectora General FERNANDO DE LA PEÑA

Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ

Directora de Marketing Publicitario GLORIA FONT

MADRID

Directora Comercial Mª LUISA MAÑAS

Subdirectora Comercial AMAIA MURILAMENDIARAZ

Directores de Publicidad

BEGONA LORENTE, SERGIO HERRÁIZ, BELEN PÉREZ-BEDMAR

Directora de Publicidad Internacional MÓNICA NICIEZA

Coordinadora de Publicidad LUCÍA REARDO

c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)

Tel. 905 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA Y LEVANTE

Directora Comercial MAR CASALS

Jefe de Publicidad RUTH MARTÍ

Coordinador de Publicidad IVÁN LORENTE

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74 Fax 932 18 07 30

SUSCRIPCIONES

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)

Teléfono: 902 392 392 (horario suscripciones) De lunes a viernes de 9.00 a 16.00 h.

902 392 392 (Atención al cliente) De lunes a viernes de 9.00 a 14.00 h.

e-mail: suscripciones-ibngm@rba.es

Distribución: SGEI, Impresión-Encuadernación: RIVADENEYRA

Depósito legal: B8441-2012

ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina: Capital Distribución

Intertel: York Agency S.A.

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 5/2013

ASESORES

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona. Especialista en historia de Europa y del mundo mediterráneo, ha ejercido la docencia en universidades e institutos de Francia e Italia, y es el representante español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA

Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología. Arqueóloga de la Generalitat de Catalunya. Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española en Quesnao, actualmente figura entre los especialistas que prestan asesoramiento a las autoridades egipcias en materia museística.

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor. Experto en la historia y cultura de la Antigüedad grecorromana, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la Odisea). Su actividad como estudioso y divulgador le ha valido un amplio reconocimiento internacional.

ANTONIO PIÑERO SÁENZ

Catedrático de Filología Hispánica de la Universidad Complutense. Acreditado experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha desempeñado una importante labor de divulgación de estas materias y otras relacionadas con el mundo del Próximo Oriente antiguo.

RBA

REVISTAS

Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE RICARDO RODRÍGUEZ

CONSEJERO DELEGADO ENRIQUE REILANS

DIRECTORES GENERALES

ANA RODRÍGUEZ, MARÍ CAMARÓ CORONA

DIRECTORA GENERAL EDITORIAL KARAMELE SETEN

DIRECTOR GENERAL ADMINISTRACIÓN Y CONTROL IGNACIO LÓPEZ

DIRECTORA MARKETING JERITA CASTELL

DIRECTORA CREATIVA JORDANA SALVANY

DIRECTORA DE CONTENIDOS ALICIA DIAZ

DIRECTOR DE DIFUSIÓN JOSÉ ORTIGA

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RICARDO ARGILES



Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN FAHEY, Chairman and CEO
TIM T. KELLY, President

Executive Vice Presidents
TERRENCE B. ADAMSON, LINDA KIRKLEY,
TERRY D. GARCIA, BETTY HUDSON,
CHRISTOPHER A. LITTEL

INTERNATIONAL PUBLISHERS

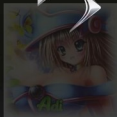
YULIA BOYLE, Vice President, International Magazine Publishing
ARIEL DEACIO-LOVER, DEBBIE SULLIVAN, JENNIFER LIU, CYNTHIA GRETTROU, CYNTHIA COMBS

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

PETER H. RAVEN, Chairman
JOHN H. FRANCEL, Vice Chairman
KARAMELE S. BAWA, COLIN A. CHAPMAN, KEITH CLARKE, STEVEN M. COLEMAN, J. EDMITT DUTTY, PHILIP GINSBERG, CAROL F. HARDEN, JONATHAN B. LOROS, JOHN O'LEIGHEN, NAOMI E. PERCE, ELISA M. REYNOLDS, THOMAS R. SMITH, WIRT H. WELLS, MELINDA A. ZIEGLER

BOARD OF TRUSTEES

JOAN ARABAMSON, MICHAEL R. BONNIGNORE, JEAN M. CASE, ALICE CARLSON, GORDON ROSS, ROBERT A. ENRICO, JOHN FAHEY, DANIEL S. GOLDEN, GILBERT M. GROVINS, TIM T. KELLY, MARIA E. LAGOMASINO, GEORGE MCINZ, ROO MURPHY, PATRICK T. NOKMAN, PETER H. RAVEN, WILLIAM K. REILLY, EDWARD P. ROGKE, JR., JAMES R. SASSER, R. FRANCES HAUL, IL GERO SCHWARTZ-HELEN, TED WATTS, TRACY E. WOLFGANGHOFF



POR

195 €*/MES

EN 60 CUOTAS TAE: 9,82 %

ENTRADA: 4.044€

CITROËN DS4

No es un vehículo más. El Citroën DS4 reúne todas las cualidades de la línea DS: diseño, tecnología e innovación. El resultado, sensaciones de conducción que aún no habías experimentado. Atrévete a vivir la carretera de otra forma. Feel the drive.

ESP. AYUDA A LA SALIDA EN PENDIENTE Y CONTROL DE TRACCIÓN INTELIGENTE | FAROS BIXENÓN | LUCES LEDS DELANTERAS Y TRASERAS | CLIMATIZADOR AUTOMÁTICO BIZONA | FRENO DE ESTACIONAMIENTO ELÉCTRICO AUTOMÁTICO | SISTEMA DE VIGILANCIA DE ÁNGULO MUERTO | REGULADOR-LIMITADOR VELOCIDAD PROGRAMABLE | FAROS ANTINEBLA CON FUNCIÓN "CORNERING LIGHT" | PARABRISAS PANORAMICO GRAN ANGULAR | CONNECTING BOX CITROËN eTOUCH | NAVEGADOR eMYWAY | AYUDA AL ESTACIONAMIENTO | LLANTAS DE HASTA 19"



Captura este código para disfrutar de una oferta personalizada y una prueba exclusiva del Citroën DS4.

CRÉATIVE TECHNOLOGIE



CONSUMO MIXTO (L/100 KM) / EMISIÓN CO₂ (G/KM): CITROËN DS4: 4,2-7,7/110-178

*Sobre PVP recomendado DS4 VTI 120 Design 13.350€ (Impuestos, transporte, oferta y Plan PVE incluidos) para particulares que se acogen al Plan PVE y que entreguen un vehículo Citroën, y que financien con una permanencia mínima de 36 meses, a través de Banque PSA Finance, hasta fin de mes en puntos de venta participantes, válido en Península y Baleares. Capital financiado con gastos de apertura: 9.673,59€, TIN: 7,75%, Gastos de apertura 3,95%, (367,59€) Precio Total a plazos: 15.748€. Modelo visualizado: Citroën DS4 Sport.

VASIJAS DESCUBIERTAS
EN EL YACIMIENTO
DE ATZOMPA, QUE
REPRESENTA A UN
PERSONAJE DE LA
ÉLITE ZAPOTECA.

HECTOR MONTEAÑO, ANSA



AMÉRICA PRECOLOMBINA

Hallada una excepcional vasija funeraria zapoteca

Los arqueólogos descubren en el yacimiento de Atzompa (México) una vasija con el nombre de un importante personaje de esta cultura

Arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México han descubierto una excepcional vasija funeraria que, al parecer, podría llevar inscrito el nombre de un importante personaje de la élite zapoteca. El hallazgo tuvo lugar en Atzompa, cerca de Monte Albán, la que fuera capital de los zapotecos, pueblo que dominó la región entre 500 a.C. y 1000 d.C.

La vasija se localizó en una de las tres cámaras que componen el complejo funerario

del centro ceremonial de Atzompa, un edificio erigido entre 750 y 900 d.C. y que conserva restos de pinturas murales. La pieza, cubierta con pigmento rojo, representa un personaje con una elaborada vestimenta que consta de una capa de plumas, un collar de borlas, unas orejeras con incrustaciones y un ceñidor. En el ceñidor aparece un glifo o inscripción que el arqueólogo Alfonso Caso ha identificado como la palabra «temblor» y el numeral 8. Por lo tanto, según los investigadores, es proba-

ble que el personaje representado en la vasija fuera conocido como «8 Temblor».

Un alto dignatario

La importancia política de este personaje vendría indicada por su tocado, de 34 centímetros de alto, compuesto por un reptil emplumado con las fauces abiertas; al parecer, una representación del mítico monstruo terrestre que se vinculaba con los personajes de alta posición. En la cámara funeraria también se halló una vasija más pequeña con la imagen de una diosa. ■



HECTOR MONTEAÑO, ANSA

EN LA CÁMARA

funeraria del centro ceremonial de Atzompa, además de las dos notables vasijas se hallaron los huesos de dos personas: una mujer joven y un varón adulto con una deformación craneal. Los arqueólogos barajan la posibilidad de que este individuo sea el personaje conocido como «8 Temblor» a que hace referencia la vasija (en la imagen).

Ricardo III, un tirano en el trono de Inglaterra

Su hermano, Eduardo IV, le confió al morir la tutela de sus hijos, pero Ricardo no dudó en adueñarse del trono inglés y hacer asesinar a sus dos sobrinos en la Torre de Londres

Príncipe y rey en una era de guerra civil

1452

El futuro Ricardo III nace en el castillo de Fotheringay. Es el octavo hijo de Ricardo de York y de Cecília Neville, bisnieta de Eduardo III.

1461

Tras la derrota de los Lancaster en Towton, el joven Ricardo vuelve a Inglaterra para asistir a la coronación de su hermano Eduardo IV.

9-IV-1483

Al morir Eduardo IV, Ricardo, ya duque de Gloucester, se convierte en regente durante la minoría del príncipito del rey fallecido.

25-VI-1483

Ricardo es coronado rey de Inglaterra en Westminster, tras declarar ilegítimos a los hijos de su hermano Eduardo IV, a los que hará asesinar.

22-VIII-1485

Cada vez con más enemigos internos, Ricardo se enfrenta a los Lancaster en Bosworth. El rey muere en combate y le sucede Enrique VIII Tudor.

Realmente, caballeros, era un tirano sangriento y un homicida; alguien criado en sangre, y en sangre asentado». Así se refería Enrique VII a su predecesor en el trono de Inglaterra, Ricardo III, después de la muerte de éste en la batalla de Bosworth. Al menos, ésas son las palabras que le atribuye Shakespeare en una de sus obras de teatro más célebres: *Ricardo III*, pieza que ha transmitido la imagen del monarca como un personaje malvado, traicionero y falso, capaz no sólo de rebelarse contra un rey legítimo, sino de ordenar a sangre fría la muerte de todos sus rivales, incluidos sus dos sobrinos cuando todavía eran unos niños.

No hay duda de que en esa imagen hay una parte de exageración teatral. El carácter violento e implacable de Ricardo no era una excepción en la Inglaterra del siglo XV. De hecho, esos rasgos eran imprescindibles para sobrevivir en un ambiente de conspiraciones y guerras entre las diferentes facciones de la nobleza inglesa. Siendo muy joven, Ricardo hubo de aprender que la vida era brutal y cruel, y no tenía otro objeto que hacerse con el poder. No en vano era hijo de Ricardo de York, el poderoso noble que en 1455 se rebeló contra el rey Enrique VI e inició la guerra de las Dos Rosas. Este largo conflicto entre los linajes de York y de Lancaster tomó el nombre de los emblemas de los contendientes: la

rosa roja de los Lancaster y la rosa blanca de la casa de York. La contienda concluyó precisamente con la muerte de Ricardo III en Bosworth, en 1485.

Tal como era costumbre entre la aristocracia, el joven Ricardo pasó gran parte de su niñez alejado de sus padres, en la casa de su primo el conde de Warwick, cuya hija, Anne Neville, sería su futura esposa. Cuando tenía ocho años murieron su padre y Edmund, uno de sus hermanos mayores, en la batalla de Wakefield. Para protegerle, su madre lo envió a los Países Bajos junto con otro hermano, Jorge. Allí estuvieron entre familiares hasta la victoria de la casa de York en 1461 y el ascenso al trono de su hermano mayor, Eduardo IV.

Curtido en las luchas feudales

El nuevo rey nombró duque de Gloucester a Ricardo, que volvió a la casa de su primo para acabar su formación como noble y como caballero. Al poco tiempo se distinguió en las batallas que afianzaron a Eduardo IV en el trono. Ricardo siempre se mostró leal a su hermano y éste no dudó en confiarle las misiones más comprometidas, como la ejecución del depuesto rey Enrique VI en la Torre de Londres, en 1471. Muy distinto fue el destino de otro de los hermanos, Jorge. Eduardo IV lo había nombrado duque de Clarence, pero fue condenado por traición y ejecutado en 1478; al parecer fue ahogado en un barril de vino.

Ricardo siempre fue leal a su hermano Eduardo IV, quien le confió misiones comprometidas



SELLO DE EDUARDO IV. 1500. EX PUBLIC RECORD OFFICE (ARCHIVOS NACIONALES). LONDRES.





EL RASTRO DE UN REY COJO Y JOROBADO

EN SU OBRA de teatro, Shakespeare presenta a un Ricardo III jorobado y cojo de nacimiento, unas deformidades genialmente interpretadas por Laurence Olivier en la adaptación cinematográfica de 1955. Estos rasgos han llevado a un equipo de arqueólogos a considerar que unos restos óseos descubiertos en 2012 pertenecen al rey. Se trata de una tumba hallada en los terrenos de una antigua iglesia de Leicester, donde el rey debió de ser enterrado tras morir en Bosworth, a escasa distancia. Los restos presentan signos de muerte violenta y una deformación en la columna vertebral como la que sufría Ricardo.

ESTE RETRATO ANÓNIMO MUESTRA A RICARDO III DE INGLATERRA, DE UN MODO MUY DISTANTE AL PERSONAL DISPONIBLE QUE NOS HA TRANSMITIDO LA LITERATURA.

Eduardo IV murió el 9 de abril de 1483, con 41 años, quizá por una neumonía. Dejó como heredero a su hijo Eduardo, pero dada su corta edad, doce años, estableció también en su testamento que su hermano Ricardo —de 31 años— se encargase de la regencia con el título de Protector del reino. De esta forma, el duque de Gloucester se convertía en el hombre fuerte de Inglaterra. Pero el panorama ante él no estaba despejado. La reina viuda, su hermano el conde de Rivers y dos hijos que la soberana había tenido de un primer matrimonio, el marqués de Dorset y Richard Grey, albergaban tantas ambiciones como Ri-

cardo, y pensaban aprovechar el momento de la coronación del príncipe para hacerse con el gobierno. Ricardo se adelantó. Cuando Eduardo viajaba a Londres para la coronación en compañía de sus familiares maternos, el regente hizo detener a Rivers y a Grey al día siguiente de cenar con ellos. Tras este golpe de efecto, el Consejo del reino lo confirmó en su cargo de protector.

La escalada al poder

Podría decirse que hasta aquí Gloucester había actuado en defensa propia, ya que si la reina viuda y sus parientes se hubieran apoderado del gobierno no

habrían tardado en llevarlo al patíbulo. Pero conforme pasaban los días y se aproximaba la fecha fijada para la coronación del príncipe Eduardo, Ricardo empezó a dar a entender que sus ambiciones iban más allá de la regencia. En una ocasión se presentó ante el Consejo, mostró su brazo izquierdo, atrofiado de nacimiento, y aseguró que era el resultado de una práctica de brujería realizada por una amiga de la reina, Jane Shore. El presidente del Consejo, William Hastings, era amante de esta dama y cuando trató de justificarlas a ella y a la reina Gloucester montó en cólera: «Te digo que lo han hecho, y lo

LA TORRE DE LONDRES, erigida en 1078, acogió a los príncipes Eduardo y Ricardo, sobrinos de Ricardo III, hasta que éste los hizo asesinar en 1483.



BRUNO LAMBERT / J. PÉREZ / A. B. 11.2

pagarás con tu cuerpo, traidor», le gritó. Entonces dio un puñetazo en la mesa, la señal acordada para que entraran unos hombres armados que se llevaron a Hastings y le cortaron la cabeza sobre un tronco de madera.

La ejecución de Hastings sin ningún tipo de juicio, a la que siguieron las de Rivers y Grey en la prisión de Pontefract, mostró a todos que Ricardo esta-

ba dispuesto a imponer su poder mediante el terror. Su propósito no podía ser otro que usurpar el trono y declararse rey él mismo, y sus sobrinos constituían un obstáculo en su camino. Desde su llegada a la capital, Eduardo, el príncipe heredero, había sido instalado en la Torre de Londres con el pretexto de que la fortaleza ofrecía un lugar seguro frente a posibles atentados. Rícar-

do transformó el refugio en prisión. Acto seguido capturó al duque de York, el hermano pequeño del rey, y lo encerró también en la Torre.

Propaganda y crimen

A continuación, Ricardo quiso invalidar públicamente los derechos de los dos niños al trono. Un clérigo predicó un sermón en la catedral de San Pablo en el que argumentaba que el matrimonio de Eduardo IV con Elizabeth Woodville no había tenido validez canónica debido a que anteriormente el matrimonio príncipe había hecho una promesa de matrimonio a una de sus amantes; por tanto, los hijos de Eduardo y Elizabeth eran ilegítimos y no tenían derecho a reinar. La concurrencia respondió con el silencio. Días después, el duque de Buckingham hacía la misma proclamación ante el ayuntamiento de Londres y algunos de sus servidores gritaron en favor del «rey Ricardo». Finalmente, el 25 de junio de 1485, el Parlamento inglés

ASESINATO DE ESTADO

SEGÚN UN AUTOR del siglo XVI, dos sicarios se encargaron de matar a los dos príncipes en la Torre de Londres por orden de Ricardo III, asfixiándolos con el colchón y la almohada de su cama. En 1674 se descubrieron en la Torre unos huesos que se atribuyeron a los infortunados niños.

LOS PRÍNCIPES EDUARDO Y RICARDO EN LA TORRE. JOHN E. MILLAR, 1878.



JOHN E. MILLAR

TRAICIONADO POR LOS SUYOS

LOS TESTIMONIOS concuerdan en que, en la batalla de Bosworth, las tropas de Ricardo III hicieron defección a la primera oportunidad. Muchos dejaron de combatir «por decisión propia, ya que preferían al rey muerto antes que vivo y combatieron muy débilmente». Cuando Ricardo fue abatido, todos se rindieron.



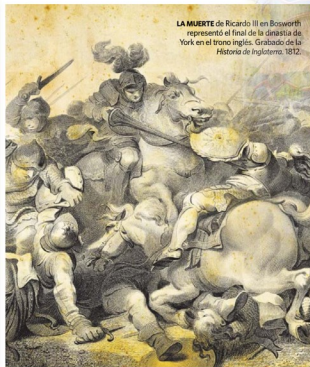
YELMO METÁLICO DEL SIGLO XIV, CONSERVADO EN LA REAL ARMERÍA DE LEEDS, EN GRAN BRETAÑA.

BROUHA

declaraba a Gloucester legítimo heredero de Eduardo IV. Dos semanas después, el 6 de julio de 1483, Ricardo III era coronado en la abadía de Westminster.

Mientras tanto, los dos hijos de Eduardo IV seguían en la Torre. Hubo quien los vio en ese tiempo jugando en el jardín de la fortaleza en los días de sol. Pero luego, según un cronista, «todos los sirvientes que atendían al príncipe Eduardo se vieron privados del acceso a su persona. Él y su hermano quedaron reclusos en los aposentos interiores de la Torre, hasta que al final dejaron de aparecer del todo». En el mes de octubre circulaban rumores por la capital sobre la ausencia de los dos niños, hasta que, al final, todos se convencieron de que Ricardo III los había hecho asesinar.

Desde entonces planea el misterio sobre la suerte de los dos príncipes. El rey insistió siempre en que era inocente de su muerte, pero lo cierto es que no facilitó ninguna investigación. Se dijo que un tal James Tyrrell confesó, bajo



LA MUERTE de Ricardo III en Bosworth representó el final de la dinastía de York en el trono inglés. Grabado de la Historia de Inglaterra, 1812.

BROUHA

tormento, que los había asesinado a instancias de Ricardo III, pero no queda constancia escrita de tal confesión. Los contemporáneos —como la mayoría de historiadores actuales— estaban convencidos de la culpabilidad del rey, y la imputación de ese crimen odioso desacreditó al monarca y sirvió de bandera a sus muchos enemigos.

El final del tirano

Los conspiradores contra el «tirano» se multiplicaron y acorralaron cada vez más a Ricardo, hasta que en agosto de 1485 desembarcó en el país Enrique Tudor, heredero de la casa de Lancaster. La batalla decisiva tuvo lugar en Bosworth, a unos 160 kilómetros al norte de Londres. Abandonado por los suyos, y cuando ya lo tenía todo perdido, Ricardo se arrojó al centro del combate, donde encontró la muerte.

Todas estas peripecias son las que han frugado una auténtica «leyenda negra» en torno a Ricardo III. Frente a

ello, diversos historiadores han destacado los aspectos positivos de la actuación del rey. A él se debió, por ejemplo, un sistema de justicia gratuita para los pobres, junto con el procedimiento de libertad bajo fianza para los acusados de delitos comunes. Además, Ricardo liberalizó la venta de libros y estableció el inglés como idioma oficial de los tribunales, en vez del francés que había primado desde la conquista de Inglaterra en 1066 por los normandos. La violencia y la falta de escrúpulos de Ricardo III son rasgos de la época misma en que vivió. Sin embargo, tales argumentos difícilmente vencerán el veredicto condenatorio de Shakespeare. ■

MICHAEL ALPERT
UNIVERSIDAD DE WESTMINSTER

Para
saber
más

TEATRO
Ricardo III
W. Shakespeare: Espasa, Madrid, 2007.
NOVELA
La guerra de las Rosas
Sharon Kay Penman
Alamut, Madrid, 2009-2011 (3 vol.).



Napoleón y el gran incendio de Moscú en el año 1812

Con la ocupación de Moscú, Napoleón pensó que había logrado un triunfo decisivo sobre el zar de Rusia. Nunca imaginó que los propios rusos incendiarían la ciudad para forzarlo a retirarse

Al divisar las relucientes cúpulas de las iglesias ortodoxas de Moscú, el 14 de septiembre de 1812, Napoleón exclamó: «Ahí está la famosa ciudad, ya era hora». Habían pasado tres meses desde el inicio de la invasión de Rusia, y unos días antes el emperador había logrado una decisiva victoria sobre los rusos en Borodino, aunque a costa de numerosas bajas. Napoleón creía que la toma de la ciudad significaría el fin de la guerra contra Rusia: «La paz espera en Moscú», aseguró.

Las primeras unidades francesas que se adentraron en Moscú quedaron impresionadas. «Incluso los franceses, tan orgullosos de su París, se sorprenden del tamaño de la capital rusa, de su magnificencia, de su elegante estilo de vida, de las riquezas que hemos encontrado», aseguró el doctor Larrey. En su superficie de 340 hectáreas había 464 fábricas y talleres, 329 iglesias y numerosos palacios y edificios notables.

Pero entre tanta grandeza y refinamiento arquitectónico, Moscú presentaba un aspecto inesperado para las tro-

pas francesas recién llegadas: la ciudad estaba vacía. Sus 270.000 habitantes parecían haberse esfumado. Los oficiales franceses —cuenta el conde de Ségur— «buscan en vano algún habitante de Moscú, noble o plebeyo, a quien llevar ante el emperador. No se ve una sola chimenea de la que salga humo; ni el más ligero ruido brota de aquella inmensa ciudad». Cuando Napoleón entró por la tarde quedó desconcertado por el hecho de que nadie saliese a recibirle, como era habitual en estos casos, para pactar la entrega de la ciudad y garantizar la

NAPOLEÓN observa cómo las llamas devoran Moscú el 15 de septiembre de 1812. Óleo por A. F. Smimow. 1813. Museo Panorama de la Batalla de Borodino, Moscú.



UN INCENDIO MAGNIFICADO

EL ALCANCE REAL del incendio de Moscú en 1812 ha sido muy discutido. Los mapas elaborados por los rusos tras el episodio exageran la superficie quemada, pues aparecen como destruidos edificios e incluso bloques enteros que se sabe con certeza que lograron salvarse. De hecho, cabría preguntarse si, desde la perspectiva rusa, el incendio fue necesario; según algunos autores, la evacuación previa de la ciudad tuvo un impacto más decisivo para conseguir el desabastecimiento del ejército invasor.

seguridad de la población. De momento nombró gobernador militar al general Mortier, ordenándole que impidiese destrucciones y saqueos. Al día siguiente se instaló en el Kremlin. «¡Por fin estoy en Moscú, en el antiguo palacio de los zares! ¡En el Kremlin!», diría.

Fue esa noche, la primera que el emperador pasaba en el Kremlin, cuando estalló el incendio. El conde de Ségur explica cómo a medianoche «una claridad extraordinaria despertó a los oficiales, que pudieron presenciar cómo las llamas devoraban la ele-

gante y noble arquitectura de los palacios». Un mar de llamas arrasaba la ciudad y se acercaba a la antigua fortaleza de los zares. A las cuatro de la mañana, un ayudante asustado despertó a Napoleón; en el Kremlin habían quedado reservas de pólvora y se temía que todo el edificio volase por los aires, de manera que se llevaron al emperador a un palacio situado en las afueras. Desde allí, el espectáculo era majestuoso y aterrador a la vez. Se podía sentir el calor a kilómetros de distancia y había luz suficiente para leer un periódico.

Se ha debatido mucho sobre el origen del incendio de Moscú en 1812. Con el paso del tiempo la historiografía «pa-

triótica» rusa culpó del desastre a los franceses; Tolstói, en su célebre novela *Guerra y paz*, sugiere que se trató de un accidente. Pero hoy no hay margen para dudar de que el incendio fue provocado y que su responsable fue el conde Fiódor Rostopchín, gobernador de Moscú.

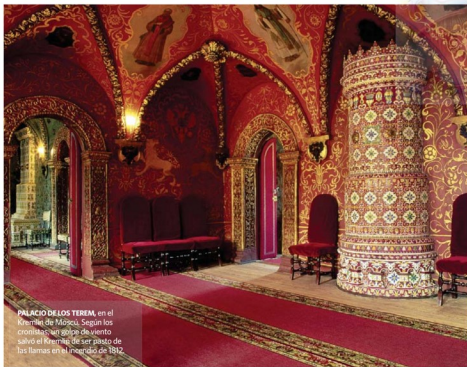
La terrible decisión

Como otros rusos, Rostopchín se sintió indignado al enterarse de que tras la derrota de Borodino el general Kutuzov, en vez de defender Moscú a ultranza, había decidido retirarse con sus tropas hacia el este, esperando que la ocupación de la capital rusa distraería al emperador y daría a los rusos un tiempo precioso para rehacerse: «Napoleón es como un torrente que todavía, por estar demasiado débiles, no podemos detener. Moscú será la esponja que lo absorba», explicó Kutuzov a uno de sus generales. Ajeno a estos cálculos, Rostopchín, un nacionalista exaltado, decidió que no permitiría que

«¡Por fin estoy en Moscú, en el palacio de los zares, en el Kremlin!», exclamó Napoleón

NAPOLEÓN BONAPARTE. BUSTO POR ANTOINE-DENIS CHAUDET (SIL LOUVE, PARÍS).





PALACIO DE LOS TEREM, en el Kremlin de Moscú. Según los cronistas, un golpe de viento salvó el Kremlin de ser pasto de las llamas en el incendio de 1812.

FOTOGRAFÍA: ARZOV / LORAINA PETER

los extranjeros se apropiaran sin más de la histórica capital rusa; antes estaba dispuesto a incendiarla. Desde el principio de la invasión francesa, los rusos habían puesto en práctica la estrategia de la tierra quemada, arrasando cultivos y aldeas para impedir que las tropas francesas se abastecieran sobre el terreno. Pero el incendio de su histórica capital superó todo lo anterior.

Tras la batalla de Borodino se trasladaron los archivos, las bibliotecas, los tesoros de las iglesias y del Kremlin, para salvarlos de la codicia de los franceses. Fue la señal para una evacuación general de la ciudad. Los moscovitas, persuadidos por una insistente propaganda que les había hecho creer que los franceses venían para masacrarlos, abandonaron su ciudad entre proce-

siones religiosas; muchos buscaron refugio en los bosques cercanos. La noche del 13 al 14 de septiembre, la víspera de la entrada de los franceses, Rostopchin se reunió en su domicilio con el superintendente de policía, Voronenko, y sus ayudantes, y les ordenó que prendieran fuego a la ciudad. Éstos elaboraron un plan de acción: determinaron cuáles eran los puntos clave para extender el incendio y encargaron la tarea a algunos delincuentes presos a cambio de su libertad. Un cronista francés, el conde de Ségur, asegura haber visto a «unos tipos harapientos y de rostro patibulario [...] embriagados por el vino, que recorrían en triunfo las calles abrasadas y eran sorprendidos con las teas en alto».

El plan surtió efecto más allá de lo esperado. Primero en la calle de los drogueros y en diversos puntos de los distritos comerciales de Kitaigorod, Taganka y Solyanka. Los in-

UN PATRIOTA DESESPERADO

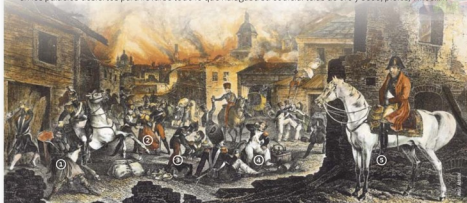
EL MISMO DÍA en que Napoleón entraba en Moscú, Rostopchin, el gobernador de la ciudad, escribía a su esposa: «Amiga mía [...] Cuando recibas esta carta, Moscú estará reducida a cenizas. Perdóname por haber querido actuar como un romano, pero, si no quemamos la ciudad, Napoleón la saqueará luego y es un triunfo que no quiero dejarles».

EL CONDE ROSTOPCHIN, RETRATO (1809) CONSERVADO EN LA GALERÍA ESTARNA, TRETAKOV, MOSCÚ.



El brutal saqueo de la ciudad en llamas

EL INCENDIO DE MOSCÚ creó el caos en la ciudad e hizo que los soldados franceses se entregaran al saqueo. Según un testimonio, «los soldados, los proveedores, los presos; todos corrían por las calles y penetraban en los palacios desiertos para llevarse todo lo que halagaba su codicia: telas de oro y seda, pieles, vinos...».



1 Portadores

Los franceses obligan a latigazos a los *mujiks* (campesinos) a acarrear el producto del saqueo.

2 Maltratos

Pese a la evacuación había rusos vagando por la ciudad y las crónicas se refieren a casos de violaciones.

3 El botín

Los soldados amontonaban en las calles lo saqueado: chales, telas asiáticas, vajillas de plata...

4 Borrachos

«Algunos soldados, sin nada que comer, se emborrachaban hasta caer rígidos y sin sentido».

5 Napoleón

El emperador permitió el saqueo esperando hallar comestibles, pero luego lo frenó.

cendios se multiplicaban gracias a que la mayoría de las casas de Moscú estaban construidas en madera. A los fuegos provocados se añadían los estragos de los delincuentes y las imprudencias de algunos invasores. Aquel verano había sido caluroso y seco, y los edificios de madera ardían como la yesca.

Saqueo y destrucción

Los moscovitas que no se habían marchado se vieron forzados a correr hacia las plazas y los espacios abiertos para esquivar la muerte. Muchos de ellos tropezaron entonces con un enemigo aún más temible: los saqueadores. Incluso los oficiales y generales participaron activamente en el saqueo de palacios y mansiones. Se decían a sí mismos que no era realmente un robo el apoderarse de obras de arte y objetos valiosos que de otra forma iban a ser pasto de las llamas. Mientras tanto, sus tropas entraban en las casas, desvalijaban a los vecinos y apaleaban a los que

se resistían. Algunos moscovitas fueron humillados doblemente al ser obligados a transportar el botín. Las cantineras militares también saqueaban, e incluso desgarraban la ropa de las mujeres rusas buscando objetos de valor.

Al cabo de tres días, dos tercios de los edificios de Moscú habían sucumbido al fuego. Desaparecieron 6.400 viviendas, cientos de tiendas y almacenes, 122 iglesias, la universidad, la biblioteca Buturlin y los teatros Petrovsky y Arbatsky. Las lujosas mansiones de la aristocracia albergaban gran cantidad de obras de arte. Algunas fueron rescatadas —o robadas, según se mire—, pero muchas se perdieron para siempre, incluyendo el manuscrito original del poema épico *Cantar de las huestes de Igor*. Tras el incendio se hallaron cerca de 12.000 cadáveres, incluidos los de unos 2.000 soldados rusos heridos que no lograron ponerse a salvo. Sin embargo, las cifras reales podrían ser muy superiores, pues tras la guerra,

cuando ya habían vuelto los refugiados, la población de la ciudad había descendido de 270.000 personas a 215.000.

A la vista del pavoroso incendio, Napoleón exclamó: «¡Qué terrible espectáculo! ¡Y ellos mismos lo han hecho! ¡Tantos palacios! ¡Qué hombres! ¡Son escitas!». Durante un mes intentó en vano negociar desde Moscú una paz con el zar. Sólo cuando cayeron las primeras nevadas, entrado el mes de octubre, dio orden de volver a Francia. El terrible invierno ruso y el acoso del ejército del zar convertirían ese retorno en un infierno para los franceses y, también, en el principio del fin del Imperio napoleónico. ■

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARRESEIGOR
HISTORIADOR

Para
saber
más

ENLACE
1812. La trágica marcha de Napoleón sobre Moscú
Adam Zernovskiy. DeBelle, 2005.

La derrota de Napoleón en Rusia
Conde de Ségur.
Duomo, Barcelona, 2010.

Los temibles guerreros de las ciudades mayas

Los ejércitos mayas guerreaban contra sus vecinos con el fin de capturar numerosos prisioneros para honrar a sus dioses

Hasta mediados del siglo XX se pensaba que los mayas, antes de la conquista española, fueron un pueblo totalmente pacífico, cuyos gobernantes no tenían más ocupación que estudiar el firmamento y elaborar complejos calendarios. Esta visión cambió radicalmente tras el descubrimiento, en 1946, de las pinturas murales de Bonampak, en Chiapas (México), en las que se representaba una violentísima batalla donde no faltaban torturas y cabezas cerceadas. Esta escena mostró al mundo que la sociedad maya estaba envuelta en implacables y sangrientas luchas, que se practicaban sacrificios humanos, que se torturaba a los prisioneros y que se exhibían orgullosamente sus cabezas como trofeos de guerra.

En esos mismos años, dos investigadores, Tatiana Proskouriakoff y Heinrich Berlin, descifraron la escritura maya, formada por símbolos o glifos. Así se pudo comprobar que los personajes representados en las estelas y otras obras artísticas no eran dioses envueltos en luchas

cósmicas, sino férreos gobernantes que alcanzaron el poder con el uso de la fuerza. En muchos casos se añadían registros de conflictos bélicos que cada vez eran más intensos y continuos, sobre todo en las principales ciudades: Bonampak, Yaxchilán y Piedras Negras, cuyo arte se volvió eminentemente militar. En estos glifos se registraba la fecha de la guerra y el nombre del vencedor; también se hacía constar el rango y nombre del cautivo y algunas veces se añadía el número total de prisioneros. Todos estos hallazgos no dejaban lugar a la duda: la guerra formaba parte de la realidad cotidiana de los antiguos mayas.

Nobles y mercenarios

Hoy sabemos que cada ciudad tenía sus hombres listos para combatir. Eran sobre todo nobles, los mejor adiestrados y que podían disponer de un equipamiento más completo. El militar de más alto rango era el *nacóm*, que se elegía entre los mejores por un periodo de tres años. Además de dirigir las tropas, también actuaba como sacerdote castrense.



GUERREROS MAYAS
en pleno combate.

Reconstrucción de la sala de la guerra del templo de los Murales en el yacimiento de Bonampak.

DANIEL CORTÉS / ALAMY

El *batab*, el segundo mando en importancia, recibía y transmitía las órdenes del *nacóm* en el campo de batalla. Los guerreros especialmente valientes eran los *holcates*, que se distinguían del resto de la tropa porque se pintaban la cara y el cuerpo de negro y se peinaban de forma que su aspecto fuera aterrador. En los ejércitos mayas no faltaba la presencia de mercenarios, generalmente de origen mexicano, que alquilaban sus servicios al mejor postor. Cuando el *nacóm* moría en la batalla o se le capturaba, la guerra se daba por terminada y los vencedores volvían a la ciudad con sus prisioneros vivos y con las cabezas de los muertos colgadas de sus cinturones.



JUEGOS DE GUERRA

EL JUEGO DE PELOTA entre los mayas recreaba el mito del dramático partido jugado por los Gemelos Heroicos contra los Señores de la Muerte del Inframundo. Se piensa que en el juego se enfrentaban prisioneros de guerra entre sí o con un equipo local de nobles. El final del juego era sangriento: el perdedor moría decapitado.

JUGADOR DE PELOTA. VASO CILÍNDRICO. PERÍODO CLÁSICO (500-900 D.C.). MUSEO DE ARTE, DALLAS.



El horror de la guerra en los frescos de Bonampak

Las campañas militares se desarrollaban fuera del tiempo de cosecha y cuando lo permitía la estación del año. Además, debían adaptarse a la compleja orografía de la región, siguiendo los *sacbeob* o caminos trazados previamente. Los mayas podían atacar también por los ríos y el mar, aprovechando el complejo sistema de navegación comercial fluvial y costera, que comprendía la región del golfo de México y pasaba por la península del Yucatán hasta llegar al golfo de Honduras. Las batallas acuáticas están representadas en el templo de los Guerreros de Chichén Itzá. En una de las escenas, los guerreros desembarcan, atacan un poblado

EN BONAMPAK, en la selva de Chiapas, al sur de México, se descubrieron en 1946 unos frescos murales que cambiaron totalmente la idea que los estudiosos tenían de los mayas como un pueblo de pacíficos sabios y astrónomos. Las pinturas se localizaron en el

llamado **TEMPLO DE LOS MURALES**, situado en la acrópolis de la ciudad. Las imágenes reproducían con detalle una celebración, al parecer la victoria de **BONAMPAK** sobre un asentamiento vecino, en torno al año 800. En dos de las tres salas del edificio se recrean acontecimientos que tienen que ver con la presentación del here-

dero del rey Chaan Muan II ante la élite de la ciudad. Pero en la segunda sala se muestra el transcurso y desenlace de una **CAÓTICA BATALLA**. Tras ella, los vencedores hacen el recuento de prisioneros. Éstos han sido desnudados y se les ha cortado la punta de los dedos: serán ofrecidos en sacrificio para dar gracias a los dioses.

LA PRIMERA GUERRA MAYA

EN EL AÑO 378 tuvo lugar un enfrentamiento entre los reinos de Tikal y Uaxactún, situados en el Petén, al norte de Guatemala. Es la primera guerra documentada entre dos ciudades mayas. Los epigrafistas Tatiana Proskouriakoff y Peter Matthews se dieron cuenta de que la Estela 31 de Tikal y la Estela 5 de Uaxactún describían el mismo acontecimiento: la conquista de Uaxactún por su poderoso vecino.



URNARIO EN UN VASO MAYA DE UAXACTÚN, 900 D.C.

y hacen gran número de prisioneros, que se representan desnudos y maniatados en señal de humillación. En otra de las escenas, el conflicto se desarrolla íntegramente en el mar, puesto que aparecen dibujados tiburones y manta rayas. Estos guerreros «marinos» llevan el pelo teñido de amarillo y adornado con cuentas de jade.

Las escenas de Chichén Itzá muestran que el conflicto concluía con el sacrificio de uno de los prisioneros, recostado sobre la piedra de sacrificios para extraerle el corazón. Pero no siempre

se ejecutaba a todos los enemigos capturados; hay testimonios epigráficos de que a algunos reyes se les perdonó la vida tras humillarlos públicamente, en una ceremonia llamada *na' wuj* en la que se exhibía a todos los cautivos. Así se les representa en estelas o relieves localizados en lugares políticamente dependientes del reino vencedor.

Parafernalia de combate

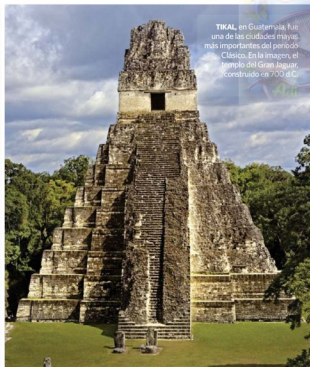
Los guerreros mayas fabricaban las armas con madera, piedra, cuchillas de pedernal y obsidiana. Con estos materiales hacían lanzas de diferentes largos y hachas de piedra y obsidiana que recibían el nombre genérico de *b'ij*. Ade-

más estaban las *jul* o armas de tipo arrojado, como las cerbatanas, jabalinas y hondas. Por influencia del centro de México, se incorporaron el *atlatl* o lanzadardos, que en lengua maya se denominó *jatz'om*, además del arco y las flechas que, según algunos investigadores, también fueron introducidos por mercenarios mexicanos durante el período Posclásico (900-1521 d.C.) o por los mayas chontales durante el Clásico Terminal (800-900 d.C.). Sin embargo, el arma preferida de los mayas clásicos fue la lanza con punta bifacial de obsidiana. En el armamento tampoco faltaban avisperos, que utilizaban como bombas para dispersar al enemigo y atacarle con mayor facilidad.

Para protegerse, los guerreros empleaban escudos largos y flexibles y otros redondos, más rígidos y pequeños. También vestían armaduras de algodón endurecidas con sal, transpirables, ligeras y adecuadas para el armamento que utilizaban. Esta protec-

No siempre se ejecutaba a los cautivos; algunas veces se les perdonaba la vida después de exhibirlos públicamente

GUERRERO CON EQUIPO MILITAR Y UN TATUAJE FACIAL PARA IMPRESIONAR AL ENEMIGO, 600-900 D.C.



TIKAL, en Guatemala, fue una de las ciudades mayas más importantes del período Clásico. En la imagen, el templo del Gran Jaguar, construido en 700 d.C.



El cruel destino de los prisioneros de guerra

LOS MAYAS CONCEDÍAN gran valor a capturar con vida a sus enemigos para poder exhibirlos y sacrificarlos a sus dioses. Los guerreros vencedores, ataviados con sus mejores galas y con sus estandartes de guerra, llevaban a los cautivos al sacrificio, como se ve en esta representación de un vaso maya en el Museo Kimbell de Fort Worth.



1. Abrir la marcha

El guerrero que encabezaba la procesión lleva un elaborado tocado de plumas y su largo cabello recogido para que no le estorbe en el combate.

2. Guerrero

El segundo guerrero porta un sombrero de pétalos y una capa de plumas. El chaleco tenía varias capas de algodón trenzado y servía como armadura.

3. Sacerdote

Este personaje viste un traje de tela y tiras de papel, del que penden unos medallones sangrientos. Era el responsable de los sacrificios humanos.

4. El cautivo

Desnudo, el prisionero es conducido al sacrificio. Ha sido despojado de sus joyas de jade y en su lugar lleva tiras de papel como símbolo de humillación.

5. El cabecilla

El líder blande un arma ensangrentada en una mano y luce en su pecho la piel de un jaguar, animal que representaba el poder de reyes y guerreros.

ción se completaba con espinilleras y cubrebrazos de cuero. Los guerreros de alto rango se engalanaban además con sofisticados y vistosos tocados de plumas y pectorales de concha, caparazones de tortugas y piedras preciosas.

Cada unidad de combate tenía un estandarte o *tol' p'abal* distintivo, que servía para indicar el inicio del ataque, la retirada y la reorganización y también para transmitir algunas instrucciones tácticas. Esta divisa adoptaba distintas formas y llevaba los colores y emblemas del *ajaw* o gobernante. Era normalmente muy llamativo y con un vivo colorido, y se le añadían plumas, tiras de papel y pieles de animales teñidas para hacerlo bien visible en el fragor de la batalla.

Ciudades enfrentadas

Cuando el gobernante declaraba la guerra reunía a todos los hombres en la plaza pública y cada unidad se colocaba tras su estandarte para iniciar la marcha hacia el objetivo. Presidiendo la comitiva

iba la imagen del dios tutelar, ante el que previamente se habían realizado los ritos propiciatorios necesarios para conocer el día más favorable para ir a la guerra.

La batalla se iniciaba al amanecer. Con grandes alaridos, los guerreros se lanzaban a la lucha al son de flautas, tambores y caracolas. Tras la victoria regresaban a la ciudad con los prisioneros vivos, a los que se preparaba para las ceremonias públicas en las que se sacrificaba, generalmente, a los guerreros de alto rango. El gobernante vencido solía salvar la vida, aunque quedaba como vasallo del vencedor. El resto de los prisioneros del pueblo llano eran esclavizados y a los que morían en la batalla se les cercenaba la cabeza para conservarla como trofeo.

Iconografía, arqueología y epigrafía evidencian que ya durante el período Preclásico (1400 a.C. - 50 d.C.), pero sobre todo desde el Clásico Tardío (600-800 d.C.), los conflictos entre las ciudades mayas se incrementaron como si

se tratara de una enfermedad contagiosa. Una tras otra, las ciudades mayas fueron desapareciendo casi a la vez: en el año 792, Bonampak; en 795, Piedras Negras; en 799, Palenque, y en 808, Yaxchilán. Todas estas fechas señalan conflictos bélicos, de los que quedan numerosos indicios. Los arqueólogos han encontrado en Yaxchilán, Dos Pilas o Aguateca zonas con un elevadísimo número de puntas de proyectiles que dan fe de que fueron el escenario de cruentas batallas. No hay duda, pues, de que la guerra constituía una parte esencial de la sociedad maya y ésta tuvo mucho que ver con lo que se ha venido en denominar el colapso maya. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para
saber
más

ENSAYO
Breve historia de los mayas
Carlos Pallán Gargay, Newtixus, 2011.
Grandeza y decadencia de los mayas
J. Eric Thompson, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

EL LEGADO DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

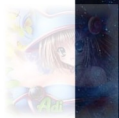
National Geographic Society acaba de cumplir 125 años, y desde sus inicios ha apoyado un gran número de descubrimientos arqueológicos en yacimientos griegos y romanos, difundidos desde las páginas del magazine

CARME MAYANS
HISTORIADORA



EL FOTÓGRAFO Y LA HISTORIA

La Villa Adriana fue construida hacia 135 d.C. por el emperador Adriano en Tivoli, cerca de Roma. El emperador pasó aquí sus últimos años tras haber viajado por todo el Imperio. En esta imagen, el fotógrafo de National Geographic James Stanfield muestra las estatuas de dioses y las cariátides que enmarcan el estanque de la sala de banquetes.



En 1907, un pescador de esponjas localizó los restos de un barco hundido frente a las costas de Túnez, en la localidad de Mahdia. Se trataba de un navío griego del siglo IV a.C., que yacía a 40 metros de profundidad. En aquellos tiempos, la arqueología submarina estaba en sus inicios y los investigadores tuvieron que afrontar numerosas dificultades técnicas: se usaron equipos de buzo de escafandra clásica y una grúa que se instaló

sobre una barca; con estos primitivos métodos lograron extraer algunas estatuas de bronce. La excavación de este antiguo pecio se considera el principio de la arqueología subacuática, y *National Geographic* estuvo allí: publicó un amplio reportaje en su número de enero de 1912.

Tras esta primera incursión en una disciplina recién nacida, la Sociedad, en su afán por difundir el conocimiento sobre la cultura grecoromana, ha seguido prestando su apoyo a los pioneros de la arqueología submarina, como George F. Bass, considerado el padre de esta ciencia. Bass, fundador del Instituto de Arqueología Náutica (INA) de la Universidad A&M de Texas, exploró un gran número de barcos sumergidos en el Egeo entre 1960 y 2000. Bass y su equipo localizaron en 1960, en Kirenia, en aguas chipriotas, los restos de un barco griego que se hundió hacia 300 a.C., cargado con más de cuatrocientas ánforas. El rescate de los materiales se inició en 1967 y se demoró durante varios años. Poco después, en 1961, bajo las aguas de Yassiadra, cerca de la población turca de Bodrum, Bass halló un navío bizantino del siglo VII, el primer naufragio de este período que se descubrió. En cuatro años, Bass y su equipo realizaron más de tres mil inmersiones y las piezas que recobraron del barco constituyen quizás el mayor tesoro de cerámica bizantina descubierta hasta el momento. El INA ha seguido localizando pecios sin descanso. Tal vez uno de los

más interesantes sea el descubrimiento en 1996, en el cabo Tektas Burnu, no muy lejos de la isla de Quíos, de un barco griego del siglo V a.C., la edad de oro de Grecia. Bass y su equipo excavaron el pecio en 2000, y además de ánforas y piezas de cerámica hicieron un descubrimiento fascinante: recuperaron los *ophthalmoi*, los ojos de mármol que decoraban la proa del navío. *National Geographic* dedicó un amplio reportaje a este hallazgo en su número de marzo de 2002.

La ciudad de las estatuas

Las campañas arqueológicas en tierra firme también han sido objeto de la atención de la Sociedad. Una de las más importantes ha sido la que durante treinta años llevó a cabo el arqueólogo Kenan Erim, de la Universidad de Nueva York, en Afrodísias, en la costa egea de Turquía. Desde 1961 hasta su muerte en 1990, Erim excavó en Afrodísias —a la que calificó como «un milagro en mármol»—, una ciudad que fue durante el período romano la sede de un importante taller de fabricación de esculturas y sarcófagos, que se exportaban a todos los rincones del Imperio. El propio Erim escribió en el número de junio de 1972 del *magazine* un artículo dedicado a las magníficas esculturas descubiertas en la ciudad. *National Geographic* también ha participado activamente en uno de los proyectos más interesantes de Afrodísias: la excavación del teatro de la ciudad, con una capacidad para 8.000

En Yassi Ada, cerca de Bodrum, en Turquía, George Bass halló un navío bizantino del siglo VII

VISUALS RECUPERADAS DE UN NAVÍO GRIEGO DEL SIGLO IV A.C. POR GEORGE F. BASS EN LA COSTA TURCA.



A full-page photograph of a diver underwater. The diver is wearing a blue wetsuit, a diving mask, and a regulator. They are holding a large, dark, ancient amphora with both hands. A large cloud of sand or silt is rising from the bottom, partially obscuring the lower part of the amphora. The background is dark blue water with some light rays filtering through.

EN AGUAS DEL MAR EGEO

Frente a las costas de Turquía, George F. Bass y su equipo rescatan del fondo del mar, en el año 2000, los restos de un navío griego del siglo V a. C. y su cargamento de ánforas.



CIUDADES OLVIDADAS

En los baños suburbanos de Herculano (izquierda) aparecieron los esqueletos de las personas que murieron intentando escapar de la furia del Vesubio.

LA PERLA DEL IMPERIO

Durante casi tres décadas, el proyecto de la Sociedad en Afrodisias rescató un patrimonio artístico de gran valor, como esta cabeza de mármol de Afrodita (derecha).



espectadores. En una de las paredes interiores del teatro, los arqueólogos hallaron mensajes inscritos por algunos emperadores, como el de Augusto, que reza: «He seleccionado esta ciudad de todas las de Asia como la mía».

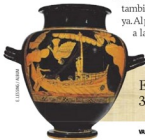
Huesos que hablan

Además de la arqueología, otras disciplinas ayudan a incrementar el conocimiento sobre las antiguas civilizaciones. National Geographic financió un apasionante estudio paleontológico que nos ha permitido saber más sobre los antiguos romanos. En 1981, el arqueólogo Giuseppe Maggi, director de los trabajos en Herculano desde 1971, estaba excavando en los baños suburbanos, al suroeste del yacimiento, cuando uno de sus obreros descubrió los restos de un esqueleto. Fue el primero de muchos más que le seguirían. Al oeste de los baños, en unas cámaras abovedadas que al parecer usaban los pescadores para guardar sus equipos, los excavadores hallaron 300 víctimas de la erupción del Vesubio, en el año 79, que también destruyó Pompeya. Al parecer, en su camino a la playa para escapar por mar encontra-

ron la muerte. En 1982, la experta en huesos Sara Bisel acudió a estudiar los esqueletos de Herculano a petición de Maggi. Bisel dedicó seis años a este trabajo; cada hueso fue retirado, limpiado con chorros de agua y un cepillo dental, y sumergido en una solución acrílica para endurecerlo. De este modo, la investigadora recopiló gran cantidad de información sobre la dieta y la salud de los antiguos habitantes de Herculano.

Pero National Geographic también ha contribuido a difundir el conocimiento del mundo clásico a través de la fotografía. Uno de sus fotógrafos estrella, James L. Stanfield, ha viajado durante décadas por más de 120 países ilustrando fascinantes historias desde las páginas del *magazine*. Stanfield ha sido la mirada de la Sociedad sobre Grecia y Roma, recorriendo y documentando los escenarios de su historia.

Gracias a estos pioneros, investigadores y fotógrafos, apoyados por National Geographic, las antiguas civilizaciones griega y romana nos resultan cada vez más cercanas y sus misterios cada vez lo son menos. Con la nueva colección Historia, National Geographic contribuye a poner al alcance de todos este amplio conocimiento sobre Grecia y sobre Roma, las culturas en las que descansa nuestra propia civilización. ■



En Herculano, los arqueólogos hallaron los restos de 300 personas atrapadas por la erupción del Vesubio



Una nueva mirada al mundo clásico

Desde que *National Geographic* publicase en 1912 su primer artículo dedicado a la excavación de un barco griego hundido en aguas del Mediterráneo, la Sociedad ha continuado poniendo su mirada en el mundo clásico y prestando apoyo a numerosas intervenciones arqueológicas que han contribuido a un conocimiento mucho más completo sobre aquellas antiguas civilizaciones. Este conocimiento sobre Grecia y Roma se consolida ahora con la publicación de la colección *Historia*.



ESPAÑA

■ Cartago Nova

MAPA: ROSA PECIO (CONTRATAPPA) Y NEL POMPEII 1 (CONTRATAPPA) ARQUITECTURA: FREDERICK GIBSON (CONTRATAPPA)

1897

La Sociedad organiza ciclos de **conferencias impartidas por expertos** sobre la relación entre el entorno geográfico y el desarrollo de la civilización en lugares como Oriente Próximo, el Mediterráneo Oriental, Grecia y Roma.

1904

Un equipo de científicos lleva a cabo un estudio comparado entre la erupción del Vesubio que destruyó **Pompeya** en 79 d.C. y la del **Monte Pelé**, en Martinica, sucedida en 1902, utilizando la información contenida en el relato de Plinio.

1907

Recolectores de esponjas hallan frente a las costas de Túnez una **embarcación griega hundida** repleta de obras de arte, en especial estatuas de mármol y bronce, algunas atribuidas a la escuela de Praxiteles, *National Geographic* recoge el hallazgo en su número de enero de 1912.

1938

El magazine presenta un exhaustivo inventario de los **monumentos de la Roma de Augusto** que han llegado a nuestros días.



RESCATE DE PIEZAS DE CERÁMICA EN UN PECIO GRIEGO DEL SIGLO V A.C. HALLADO POR GEORGE BASS

1944

La escritora Edith Hamilton, experta en el mundo clásico y autora de *The Greek Way* (1930), publica en *National Geographic* un extenso reportaje sobre **la historia y el pensamiento en la Grecia clásica**, acompañado de 32 ilustraciones del célebre pintor H. M. Herget.

1946

Otros **32 lienzos de Herget** con escenas de la antigua Roma, basados en las fuentes clásicas y los restos conservados, son reproducidos en la revista. El reportaje lo firma también Edith Hamilton.

1961

Con el apoyo de la Sociedad, George F. Bass, pionero de la arqueología subacuática, localiza frente a las costas de Turquía los **restos de un navío bizantino** cargado con cerámica y monedas con la efigie del emperador Hieracio (600-641 d.C.).

1961-1990

Durante casi tres décadas, *National Geographic* financia las campañas de excavación de Kenan Erim en la **ciudad grecorromana de Afrodísias**, cerca de Esmirna, Turquía. Entre otros importantes hallazgos, el arqueólogo turco recupera un espléndido conjunto de estatuas en mármol que se exportaban a todo el mundo clásico.

1968

No lejos del pecio bizantino Bass localiza otro navío, este de época romana, de hace



RUINAS DE POMPEYA, DESTRUIDA POR LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO AL IGUAL QUE SU VESINA HERCULANO

1.400 años. La campaña arqueológica **recupera un gran número de ánforas** destinadas al transporte de vino.

1981

Arqueólogos griegos hallan en un **templo minoico de 3.700 años de antigüedad** cercano a Arkhanes, en la isla de Creta, indicios de sacrificios rituales celebrados poco antes de un terremoto.

1981

El equipo de Giuseppe Maggi halla abundantes restos humanos durante las excavaciones de la ciudad romana de Herculano, destruida por el Vesubio. Maggi requiere la ayuda de la experta en huesos fósiles humanos Sara C. Biesel para supervisar la excavación y el **estudio de los huesos hallados en la playa** y la área portuaria. La investigación está financiada por *National Geographic*.

1983

El fotógrafo James L. Stanfield muestra en uno de sus reportajes más célebres, *La Roma del Este*, su **visión de Constantinopla y el universo bizantino**.

1983

El historiador y periodista Joseph Alsop se desplaza a Reggio Calabria para escribir para el magazine una crónica del **hallazgo de los bronceos de Riace**, dos estatuas griegas del siglo V a.C. halladas en aguas del mar Jónico.



VISTA DEL TETRAPYLON EN LA CIUDAD GRECORROMANA DE AFRODISIAS, EN LA COSTA SURESTE DE TURQUÍA

PRINCIPALES PROYECTOS, INVESTIGACIONES
Y CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS EN EL MEDITERRÁNEO
VINCULADOS A NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY



1995-2006

Arqueólogos italianos estudian los efectos de la erupción del Vesubio del año 79 d.C. que destruyó las ciudades romanas de Pompeya y Herculano, y descubren otra erupción anterior acaecida en 1780 a.C.

1997-2000

En reportajes consecutivos y a lo largo de varios meses, el fotógrafo James Stanfield publica en la revista sus trabajos fotográficos sobre el mundo romano y la Grecia clásica.

2000

La revista publica un posible rostro del monarca macedonio Filipo II, padre de Alejandro

Magno, recreado a partir de los restos de un cráneo con indicios de una lesión en el ojo derecho, hallado en Vergina, Macedonia.

2000

George Bass y un equipo de arqueólogos financiado por la Sociedad recuperan frente a las costas de Turquía los restos sumergidos de un barco mercante de la época clásica griega. El estudio de los hallazgos ofrece nuevos datos sobre la Atenas de Pericles.

2006

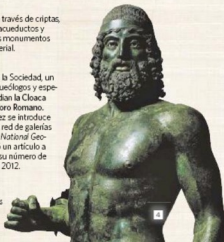
National Geographic acompaña a un equipo de expertos en un recorrido por la Roma

subterránea a través de criptas, catacumbas, acueductos y otros famosos monumentos de época imperial.

2011-2012

Con apoyo de la Sociedad, un equipo de arqueólogos y espeleólogos estudian la Cloaca Máxima y el Foro Romano. Por primera vez se introduce un robot en la red de galerías subterráneas. National Geographic dedicó un artículo a este tema en su número de noviembre de 2012.

DETALLE DEL CONOCIDO
COMO GUERRERO,
UNA DE LAS OCS ESTATUAS
DE BRONCE HALLADAS
EN RIACE.



NATIONAL GEOGRAPHIC DESCUBRE EL



1921, MUESTRAN LA CULTURA RAPA NUI AL MUNDO

HISTORIA  NATIONAL
GEOGRAPHIC

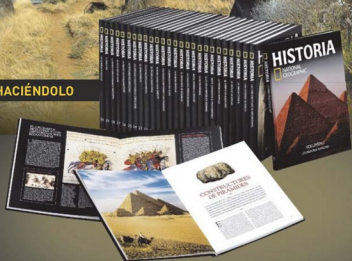
**LA OBRA MÁS COMPLETA PARA CONOCER EL PASADO
E INTERPRETAR EL PRESENTE**

INFÓRMATE LLAMANDO AL **902 02 44 45**

O ENTRA EN NUESTRA WEB www.rbacoleccionables.com

LADO MÁS EXCITANTE DE LA HISTORIA

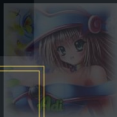
HOY SIGUE HACIÉNDOLO



125
AÑOS



NATIONAL
GEOGRAPHIC



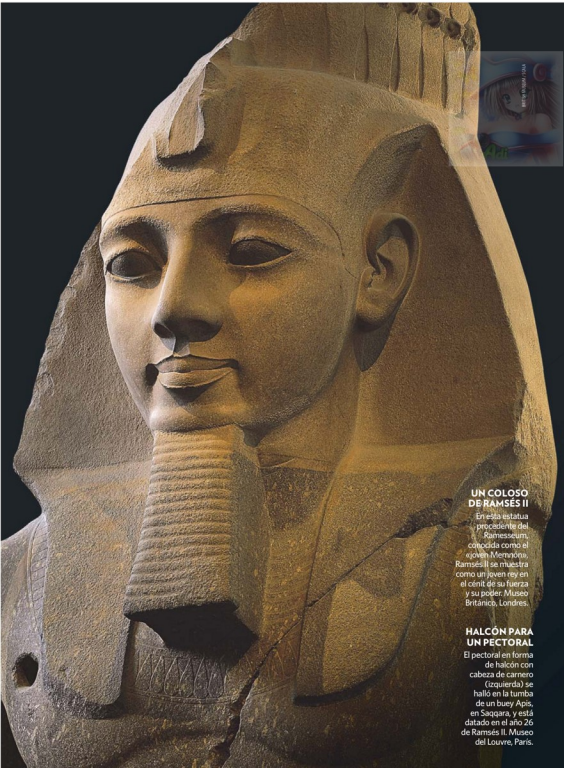
EL GRAN FARAÓN DE EGIPTO RAMSÉS II

Movido por el deseo de perpetuar su gloria para la eternidad, Ramsés II levantó monumentos por todo Egipto, entre ellos su magnífico templo funerario, el Ramesseum, en la orilla occidental de Tebas

ELISA CASTEL

MIEMBRO FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA
AUTORA DEL GRAN DICCIONARIO DE MITOLOGÍA EGIPCIA





UN COLOSO DE RAMSÉS II

En esta estatua procedente del Ramesseum, conocida como el «joven Memnón», Ramsés II se muestra como un joven rey en el cénit de su fuerza y su poder. Museo Británico, Londres.

HALCÓN PARA UN PECTORAL

El pectoral en forma de halcón con cabeza de carnero (izquierda) se halló en la tumba de un buey Apis, en Saqqara, y está datado en el año 26 de Ramsés II. Museo del Louvre, París.



La obsesión constructora de Ramsés

1279 a.C.

Accede al trono Ramsés II, hijo de Seti I y la reina Tuya. Inicia la construcción del Ramesseum, su templo funerario, y continúa la de la sala hipóstila de Karnak.

1278 a.C.

El faraón ordena erigir un nuevo templo en Abydos, junto al levantado por su padre Seti. Inicia los trabajos de ampliación de la nueva capital, Pi Ramsés.

1277 a.C.

Ramsés II manda iniciar los trabajos de su tumba en el Valle de los Reyes. Se erigen los colosos de Ramsés ante el pílono del templo de Luxor.

1274 a.C.

Tras la batalla de Qadesh contra los hititas, Ramsés ordena grabar relieves conmemorativos en los templos de Karnak y Luxor.

1273 a.C.

Ramsés II y su Gran Esposa Real Nefertari viajan a Nubia, donde el faraón ordena erigir varios templos. Se inicia la construcción de Abu Simbel.

1267 a.C.

Ramsés levanta un templo en Akhmim. Se han encontrado restos de colosos de Ramsés II y de Meritamon, su hija y Gran Esposa Real en ese momento.

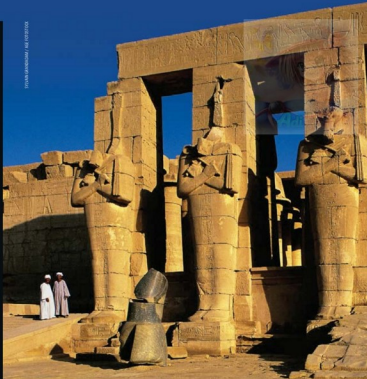
1264 a.C.

Se terminan los templos de Abu Simbel, dedicados a Ramsés II y su esposa Nefertari, ya fallecida y enterrada en una bella tumba en el Valle de las Reinas.

1257 a.C.

Llega a su término la construcción del Ramesseum. En 1224 a.C. muere el faraón, a los 92 años de edad. Le sucede su hijo Merneptah.

TUTAN-KAMUNU / RM 10731200



EL TEMPLO DE ETERNIDAD

Cuatro colosos que muestran a Ramsés como Osiris, el dios del Más Allá, reciben a los visitantes en el segundo pórtico del Ramesseum, el templo funerario construido por el faraón en Tebas.



EL JOVEN RAMSÉS II EN UNA CADIRA MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

Ramsés II, tercer faraón de la dinastía XIX, fue coronado en 1279 a.C. «como rey de Egipto sobre el trono de Horus de los que están vivos, sin que pueda haber nunca jamás su repetición», según narran las fuentes de la época. Durante su reinado acometió un programa constructivo sin precedentes. El país se llenó de nuevos edificios religiosos, en los que aparecían los diversos nombres del soberano, así como la imagen del rey impartiendo justicia, honrando a los dioses o en el campo de batalla, como artífice de victorias reales o supuestas.

Da la sensación de que en Egipto no existió ningún rincón donde el rey no estuviera inmortalizado en piedra para asegurar su memoria más allá de la muerte. En Abydos concluyó la obra de su padre Seti y erigió su propio templo; fundó y agrandó santuarios en diversos lugares, entre ellos Tebas, Karnak y Luxor. Para afianzar su presencia en Nubia edificó allí varios templos, entre los que destaca el de Abu Simbel, éste dedicado a Amón, Re-Horakhty, Ptah y al propio Ramsés dedicado. Allí, en Abu Simbel, dedicó un templo más pequeño a su esposa

E. GAZDARI / GAZDARI



IMAGEN: PIRELLA GÖTTSCHE LOWE

IMITADORES DE RAMSÉS II

RAMSÉS III, SEGUNDO FARAÓN de la dinastía XX, construyó su templo funerario en Medinet Habu, en la orilla occidental del Nilo en Tebas. El edificio fue planificado siguiendo el esquema del cercano Ramesseum, erigido por Ramsés II, por el que el rey sentía una profunda admiración, hasta el punto de que le dedicó una capilla en su propio santuario.

RELIEVES PINTADOS DECORAN EL INTERIOR DEL TEMPLO DE RAMSÉS II EN MEDINET HABU, EN TEBAS OESTE.

Nefertari, asociada a Hathor. Además hizo grabar estelas e inscripciones, levantar obeliscos y tallar estatuas que sembró por sus dominios, más allá del valle del Nilo, desde Nubia hasta Libia y Palestina. Ramsés fue un maestro en el uso de la propaganda, y para engrandecerse a sí mismo no dudó en usurpar edificios, inscripciones y estatuas de monarcas anteriores, incluido su propio padre, Seti I. Para mantener vigilada la frontera del norte, siempre amenazada por incursiones de libios o de pueblos del Próximo Oriente, y para alejarse del poderoso clero de Amón en Tebas trasladó la capital de Egipto a Pi Ramsés, una pequeña ciudad del Delta fundada por su abuelo, Ramsés I. Pi Ramsés llegó a alojar a unos 300.000 habitantes y Tebas quedó relegada a capital religiosa.

El Templo de Millones de Años

Entre todas las construcciones de Ramsés II hubo una que le fue especialmente querida. Se erigió justamente en Tebas, en la orilla occidental del Nilo, próxima a la tumba del faraón en el Valle de los Reyes. Actualmente la conocemos como Ramesseum, desde que Jean-

François Champollion la bautizó así al identificar un cartucho con el nombre del rey. En la época de Ramsés, en cambio, se la conocía como «Residencia de los Millones de Años de User-Maat-Re Setepenre que se une con la ciudad de Tebas en los dominios de Amón, al oeste de la ciudad». User-Maat-Re Setepenre era el nombre que tomó Ramsés al subir al trono y de él deriva la denominación que le dieron los griegos en la Antigüedad, como Diodoro de Sicilia, que pensó que el edificio albergaba la «tumba de Ozymandias», deformación del nombre User-Maat-Re. Estrabón, por su parte, habla de un templo en Tebas oeste al que llama Memnonio, asociándolo con un personaje de la *Ilíada* de Homero llamado Memnón, supuesto rey de Etiopía.

Las obras del Ramesseum duraron casi veinte años, desde el comienzo del reinado de Ramsés hasta su conclusión en el año 21. En la construcción participaron los mejores especialistas del país, al mando de los maestros de obras Penra de Coptos y Amonemmet de Abydos, dos ministros de confianza del faraón. Ambos lo proyectaron para que fuese uno de los

LOS NOMBRES DEL FARAÓN

En esta placa de fayenza puede leerse uno de los nombres de Ramsés II, el de Hijo de Re: Ramsés Meriamón («Engendrado por Re, amado de Amón»). Museo Egipcio de Berlín.



BM EA 6486



templos más grandes de Tebas oeste. Sus casi seis hectáreas de superficie comprenden el templo principal, un templo dedicado a su esposa Nefertari y a su madre Tuya, un palacio y las dependencias anexas dedicadas a la administración del santuario. Se sabe que para la construcción se reutilizaron algunos bloques de templos de la dinastía XVIII. Este edificio, creado con los mejores materiales, edificado en piedra y destinado a mantenerse en pie eternamente quedó muy deteriorado a causa de un terremoto, y sus ruinas se emplearon como cantera de materiales para otros edificios, en especial el vecino templo del faraón Ramsés III en Medinet Habu.

Protector de su pueblo

La fiebre constructiva de Ramsés podría parecer una forma de megalomanía o de egocentrismo; pero en realidad respondía a motivaciones más profundas. Por un lado, el rey quería que sus súbditos supieran que era el brazo fuerte y dominador, aquel al que no se podía vencer. Así se refleja en la decoración grabada en el Ra-

LOS VALIENTES CABALLOS DEL FARAÓN

Este anillo de oro, lapislázuli y cornalina, perteneciente a Ramsés II, es una bella obra de orfebrería ordenada por el faraón que conmemora el valiente comportamiento de sus dos corceles, Mut está Satisfecha y Victoria en Tebas, en la batalla de Qadesh contra los hititas. Louvre, París.



messeum, tanto en los muros exteriores como en los interiores: abundan las escenas de batallas, con el rey conduciendo victorioso a su ejército y venciendo a las fuerzas del mal, personificadas por sus enemigos. Como en otros templos, Ramsés hizo grabar en el Ramesseum episodios de la batalla de Qadesh y de otros enfrentamientos contra pueblos extranjeros. Igualmente, reprodujo el desfile de algunos de sus numerosos hijos e hijas.

Algunas escenas del Ramesseum muestran al faraón junto a diversos dioses del panteón egipcio, e incluso él mismo aparece representado como un dios. En efecto, las edificaciones reales del Imperio Nuevo no sólo mostraban el poder militar o político de los faraones, sino también su condición divina, algo que resultaba patente en el Ramesseum. Como otros templos repartidos en Tebas oeste, el Ramesseum era un lugar de culto tanto para el dios Amón como para el rey divinizado. Mediante diversos rituales, fiestas y ceremonias se simbolizaba la constante regeneración del faraón. Estas ceremonias eran necesarias para que rejuveneciera y se re-



LA OBRA MAESTRA DEL REY

En el templo funerario que Ramsés II ordenó erigir en Abu Simbel, las cuatro efigies colosales esculpidas en la fachada, de 20 m cada una, transmiten una sensación de gloria y majestad.



LA TUMBA DE NEFERTARI

NEFERTARI fue enterrada en una tumba en el Valle de las Reinas que conserva una de las decoraciones pictóricas más bellas de Egipto. La tumba, descubierta por el arqueólogo italiano Ernesto Schiaparelli en 1904, es un homenaje a la esposa más amada de Ramsés II, que falleció por lo menos cuatro décadas antes que su regio esposo.

NEFERTARI, CON UN TOCADO REAL, HACE UNA OFRENDA ANTE LOS DIOS. PINTURA DE SU TUMBA EN EL VALLE DE LAS REINAS.

talizara tanto mientras estaba vivo como tras su muerte. El Ramesseum quedaba así unido de un modo simbólico con la tumba del faraón en la necrópolis real tebana; santuario y sepulcro, pese a estar separados físicamente, formaban una unidad destinada a mantener al difunto en la inmortalidad.

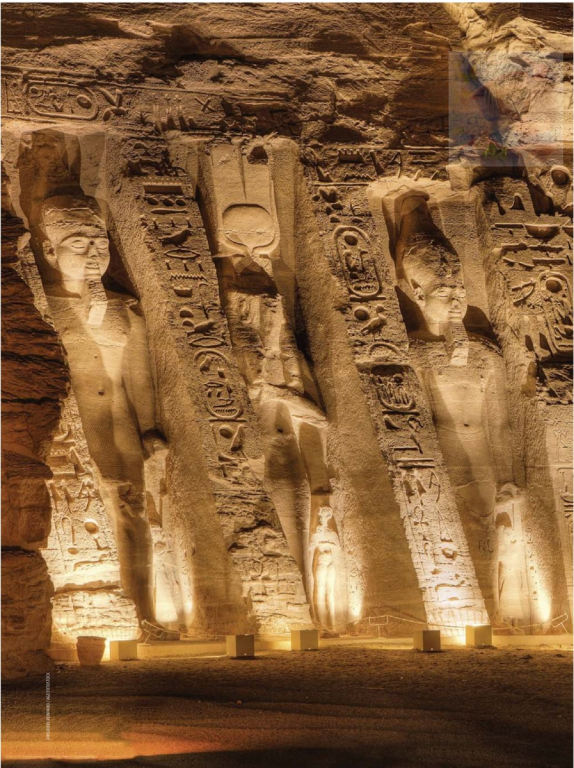
Ramsés, igual a los dioses

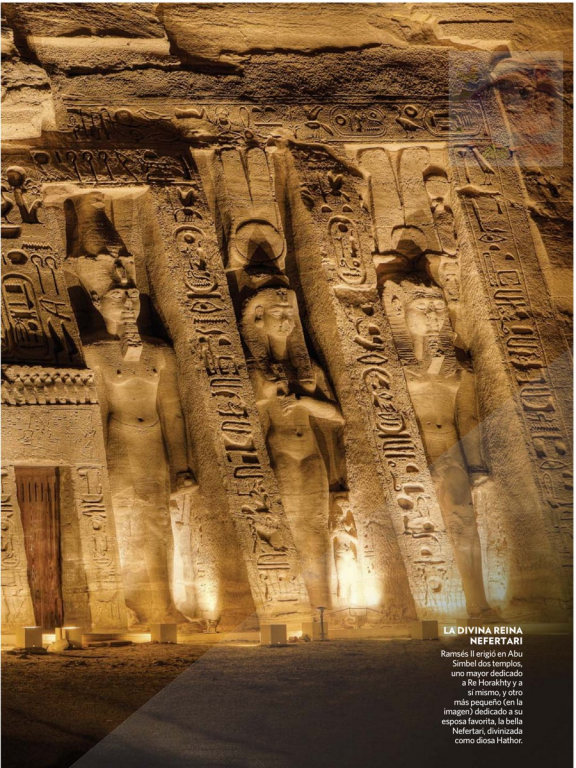
La identificación de Ramsés con Amón se traducía en las esculturas. En la zona más interna del templo se alojaba la sagrada estatua de Amón con los rasgos del soberano. La estatua era objeto de un culto diario, en el que recibía alimento y se la vestía, enojaba y perfumaba como si fuera un ser vivo, pues mediante el rito volvía a cobrar vida. Otra importante fiesta local era la Bella Fiesta del Valle, en la que la estatua de Amón partía de su residencia en Karnak para visitar los templos de Millones de Años de los faraones y revitalizar a los difuntos enterrados en la orilla occidental. La imagen se trasladaba en barca, por el río y los canales, hasta los muelles situados frente a los templos de Millones de Años. Después se

colocaba en un navio transportable que era acarreado a hombros por los sacerdotes hasta el interior del Ramesseum, donde se celebraban las ceremonias más secretas.

Si bien es cierto que los templos egipcios no estaban pensados para acoger feligreses, el pueblo sí podía acceder a los primeros patios. En estos lugares se alzaban grandes colosos del faraón a los que el pueblo hacía ofrendas y elevaba sus súplicas en el transcurso de algunas fiestas. En el Ramesseum esta función la cumplía un coloso de dimensiones extraordinarias, de 18 metros de altura sin contar la base, colocado en el primer patio, justo ante el pilono que da acceso al segundo patio del templo. Recibía el nombre de «Ramsés Sol de los Soberanos».

Como los demás **templos funerarios** de Tebas oeste, el **Ramesseum** era un lugar de culto al dios Amón y al rey divinizado





LA DIVINA REINA NEFERTARI

Ramsés II erigió en Abu Simbel dos templos, uno mayor dedicado a Re Horakhty y a sí mismo, y otro más pequeño (en la imagen) dedicado a su esposa favorita, la bella Nefertari, divinizada como diosa Hathor.



BELZONI Y SUS HOMBRES ABASTRAN LA ESTATUA DEL «JOVEN MEMNÓN» DESDE SU UBICACIÓN EN EL RAMSESSEUM, GRABADO POR LUIGI ADEMOLLO, 1822.

EL MÍTICO COLOSO DE RAMSÉS II

El Ramsesum sufrió el embate de un intenso terremoto en el año 27 a.C. y algunas de sus colosales estatuas se partieron y cayeron sobre la arena, donde yacieron durante siglos. Los viajeros europeos que visitaron el lugar a principios del siglo XIX se fijaron especialmente en los dos grandes colosos caídos en el primer patio, que originalmente medían 18 metros de altura. En 1816, el cónsul inglés, Henry Salt, encargó a un arqueólogo y aventurero italiano, Giovanni Belzoni, que trasladara a Inglaterra la parte superior de otra estatua colosal hallada en el segundo patio del templo, a la que se dio el nombre de «joven Memnón» y que desde 1821 se exhibe en el Museo Británico. El poeta Shelley le dedicó uno de los poemas más célebres de la literatura inglesa, *Ozymandias*.

«Mi nombre es Ozymandias, rey de reyes.
¡Contemplad mis obras, poderosos, desesperad al
verlas! Mas nada permanece. Y en los alrededores
del colosal desastre, desnudas e infinitas, llanas
y solitarias se extienden las arenas» (SHELLEY)



COLOSO CAÍDO EN EL PRIMER PATIO DEL RAMSESSEUM, EN LA CIUDAD DE TEBAS, EGIPTO. FOTOGRAFÍA DE JOHN HENRY WATSON, HISTÓRICO SUÍSO DE LUGANO.



UN GRUPO DE SACERDOTES REALIZA
OPRIMENTOS A RAMSÉS II. TALLA
DE LA DINASTÍA XVIII EN
EL TEMPLO DE KARNAK

UNA CIUDAD DENTRO DE UN TEMPLO

El Ramesseum, además de templo funerario de Ramsés II, funcionaba también como un enorme centro religioso, económico, administrativo y cultural. Desde aquí se dirigían las necesidades del templo y de sus numerosos dominios en Tebas y otros lugares. Alrededor del edificio principal se levantaron viviendas para los sacerdotes y otros miembros del personal, además de talleres, oficinas, una biblioteca, una escuela de escribas y grandes almacenes abovedados para contener grano; el egiptólogo Barry J. Kemp calculó que las reservas de grano que aquí se guardaban podían haber alimentado entre 17.000 y 20.000 personas. Otros almacenes guardaban los tributos que recibía el templo: vino, cerveza, aceite, miel, trigo y demás productos destinados al culto y a alimentar al personal. El templo contaba también con jardines y viñedos, con cuyas uvas se elaboraba un vino de gran calidad.

Actualmente se ha puesto en marcha un ambicioso proyecto para reconstruir el coloso caído a partir de los más de quinientos fragmentos que se han localizado de la estatua.

El rey en la eternidad

La estructura del santuario refleja la creencia egipcia en la regeneración del faraón después de la muerte. A partir de la entrada, conectada con el Nilo por un embarcadero, los distintos espacios del templo —dos patios sucesivos, la sala hipóstila y la cámara de la barca— se orientaban en una dirección este-oeste, siguiendo, por tanto, el curso de la salida y la puesta de Sol. De este modo, el rey acompañaría al Sol en su curso diario por toda la eternidad, en una repetición diaria del milagro del renacimiento y la renovación. Un significado parecido tienen los grandes «pilares osíricos» del segundo patio del santuario, situados a la entrada de la sala hipóstila, en los que se representaba a Osiris envuelto en un sudario; se evocaba así la regeneración del monarca tras su muerte, como el resucitado Osiris, dios del más allá con el que el faraón se identificaba.

Ramsés, como hombre piadoso que era, quiso rendir culto en su templo a sus progenitores. De este modo, decidió integrar en su Palacio de Millones de Años una pequeña edificación, conocida como *Mammisi*, en honor de su madre Tuya. Esta muestra de piedad filial respondía también a un fin propagandístico, el de afirmar su nacimiento legítimo y divino, pues se consideraba que el dios Amón se había encarnado en su padre, Seti I, para fecundar a Tuya.

Asimismo, al sur del primer patio, Ramsés erigió un palacio en piedra dotado con una «ventana de aparición» desde la que el rey se mostraba a sus súbditos en ocasiones solemnes. Este palacio sería imitado más tarde por Ramsés III en el cercano templo de Medinet Habu. La memoria, el poder y las hazañas de Ramsés II se perpetuaban, así, en las obras de sus descendientes, y aún en nosotros, al recordar la memoria de este gran faraón. ■

Para
saber
más

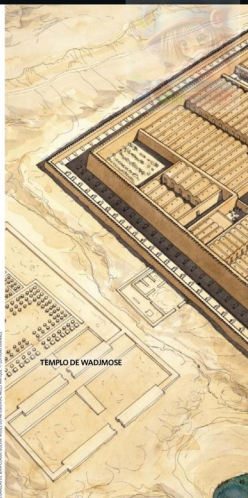
ENLACE
Memorias de Ramsés el Grande
C. Lalouette. Crítica, Barcelona, 2006.
INTERNET
<http://www.insightdigital.org/colossus.htm>

EL RAMESSEUM, GRAN TEMPLO DE RAMSÉS II



PECTORAL CON EL NOMBRE DE RAMSÉS II. EN EL FONDO EL DIOS ESCARABAO EN EL FLANQUEADO POR DOS FIGURAS. LOUVRE.

de anchura, decorados con relieves relativos a la batalla de Qadesh. Tiene dos patios, el primero de ellos hoy bastante deteriorado. En la entrada del segundo se alzaban dos grandes colosos del faraón, conservados en fragmentos. En la sala hipóstila y sus estancias adyacentes se muestran escenas con procesiones de los hijos de Ramsés; en el muro oriental se recrea el asalto al fuerte de Dapur, en Siria. Tras la sala hipóstila hay una habitación con decoración astronómica en la que se guardaba la barca de Amón. Un pequeño palacio, numerosos almacenes, talleres y graneros completaban el santuario, una verdadera ciudad en sí mismo.



TEMPLO DE WADJIMOSE

RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE WADJIMOSE. BASES DE LOS COLONOS DEL TEMPLO DE WADJIMOSE. BASES DE LOS COLONOS DEL TEMPLO DE WADJIMOSE.



RAMSÉS II EN QADESH. GRABADO DE UN RELIEVE DEL RAMESSEUM POR ADRIEN PROU, 1878.



ALCANTARA



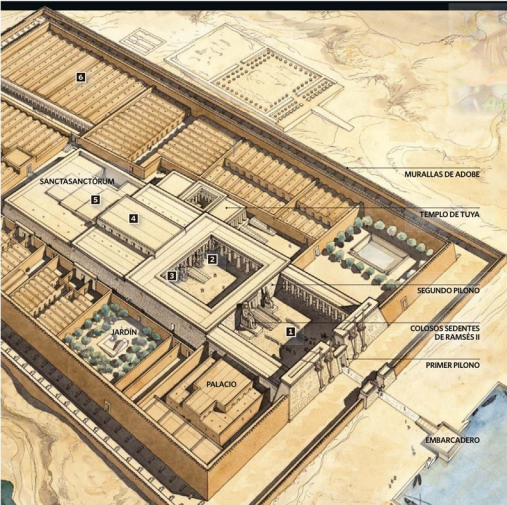
RAMSÉS II EN QADESH

1 Primer patio

Una serie de pilares que representaban al faraón bajo la forma del dios Osiris formaban el pórtico meridional del primer patio.

2 Segundo patio

El patio estaba rodeado por estatuas osíricas. En el pórtico antes de la sala hipóstila se alzaban grandes estatuas del rey, hoy fragmentadas.



3 Ramsés y los dioses

En el muro sudeste del segundo patio un relieve muestra al faraón, con una corona atef, arrodillado ante Amón, Mut y Khonsu.



4 Sala hipóstila

Está formada por 12 columnas centrales con capiteles en forma de papiro abierto, flanqueadas por 18 menores, con forma de papiro cerrado.



5 Sala de las Barcas

También llamada astronómica por las constelaciones representadas. Aquí se guardaban las barcas divinas. En el relieve, la barca de Mut.

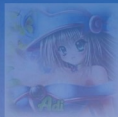


6 Salas anexas

Estaban destinadas a almacenes, graneros, talleres y cuartos para los sacerdotes. Estaban construidas con ladrillo y eran abovedadas.

LA CIUDAD DE LAS CARAVANAS

Floreciente bajo dominio romano gracias al comercio caravanero con Oriente, Palmira entró en decadencia tras la derrota de Zenobia en 272. En la imagen, arco monumental que daba acceso a la ciudad.



LA CAPITAL DE LA REINA ZENOBIA PALMIRA

Esta rica ciudad siria estuvo a punto de erigirse en capital de un gran Estado oriental de la mano de su culta y valerosa reina Zenobia, pero el emperador Aureliano la conquistó y la sometió de nuevo a Roma

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE

ESCRITOR Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



Dicen que era una belleza de piel morena y ojos penetrantes y una inteligencia fina y cultivada, capaz de entenderse con los filósofos en griego, con los juristas en latín y con los antiguos sacerdotes en sirio y egipcio. Se jactaba de proceder de la estirpe de los reyes helenísticos de Egipto y su familia había obtenido la ciudadanía romana hacía una generación. Tenía como consejero a un eminente filósofo y literato griego, Casio Longino. Y estaba dotada de una astucia política y capacidad de persuasión excepcionales. Así era Zenobia de Palmira, la reina que puso en jaque durante largo tiempo la soberanía de Roma sobre Oriente.

La ciudad de Zenobia, en el centro de la actual Siria, se alzaba en una encrucijada entre Occidente y Oriente, entre el mundo mediterráneo regido por Roma y los grandes imperios asiáticos. Incorporada a Roma a mediados del siglo I d.C., Palmira se convirtió en una floreciente ciudad enriquecida enormemente gracias al comercio que discurría por el Próximo Oriente. La «perla del desierto», como se la conocía, era punto neurálgico y parada obligada en la ruta de las caravanas que

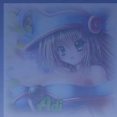


LA AMBICIÓN DE UNA REINA

«Alcanzamos entonces el colmo de la vergüenza: una extranjera llamada Zenobia se puso el manto imperial y reinó largo tiempo», escribió un cronista romano. Arriba, tetradracma con la efígie de Zenobia.

EL TEATRO DE PALMIRA

Este bello edificio del siglo II, erigido en medio de una plaza porticada semicircular, contaba con un escenario de 48 metros de ancho y tenía capacidad para 4.000 espectadores.



atravesaba los yermos de aquellos parajes. Surgida en torno a un oasis, la ciudad disponía de magníficas construcciones, como el templo de Bel o el teatro, muchas de las cuales han sobrevivido al naufragio de los siglos. La propia Zenobia era un producto de la mezcla cultural que caracterizaba la región. Su padre fue un gobernador romano de la ciudad, Julio Aurelio Zenobio, y ella misma se casó con Odenato, un árabe romanizado que también llegó a ser gobernador del lugar.

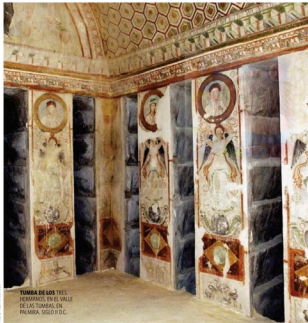
Muy pronto, Odenato y Zenobia se vieron directamente implicados en la defensa del Imperio en la frontera oriental. La persistente amenaza de los bárbaros junto al Éufrates hizo que en el año 260 el emperador Valeriano marchara en persona a la cabeza de un ejército contra los persas de Sapor I. Fue una expedición catastrófica. Derrotado estrepitosamente, el mismo Valeriano fue capturado, torturado y humillado. Durante muchos años los persas exhibieron como trofeo la piel del emperador —el primero en ser capturado por los bárbaros— y pudieron hacerse con el control de amplias zonas de Oriente y de ciudades estratégicas como Edesa.

El sueño de un imperio oriental

La reacción contra los persas estuvo encabezada por Odenato de Palmira, quien emprendió una exitosa campaña de venganza con el beneplácito del nuevo emperador de Roma, Galieno. Hasta dos veces quebró Odenato las fuerzas de Sapor, que tuvieron que adentrarse en territorio persa para escapar de las acometidas del valiente árabe. Al principio Odenato afirmó que actuaba en nombre de Roma, pero muy pronto quedó claro que tenía una ambición personal: establecerse como «monarca de todo el Oriente» y reinar desde

su fastuosa capital. La opulenta Palmira tal vez estaba llamada a convertirse en una capital de un nuevo imperio, en una Roma del desierto.

Pero las ambiciones de Odenato se vieron frustradas por una intriga palaciega en 267. Al regreso de una campaña contra los godos en Capadocia, su orgulloso sobrino Meonio, para vengarse de un castigo, lo asesinó en su palacio junto a su hijo, fruto de un matrimonio anterior a Zenobia. Ella había tenido otro niño de



TUMBA DE LOS TRES HERMANOS

TUMBA DE LOS TRES HERMANOS, EN EL VALLE DE LAS TUMBAS, EN PALMIRA. SIGLO II D.C.

LAS TUMBAS DE PALMIRA

EL VALLE DE LAS TUMBAS es una de las necrópolis de Palmira. Está formado por tumbas-torre y por hipogeos excavados en la roca, auténticos mausoleos que podían acoger a cientos de difuntos. Los interiores estaban decorados con pinturas, relieves y estatuas de los muertos. La llamada tumba de los Tres Hermanos (en la imagen) cuenta con más de cuatrocientos enterramientos y su decoración recrea escenas de la *Ilíada*.

CRONOLOGÍA

EL FUGAZ SUEÑO DE ZENOBIA

267

Zenobia asciende al trono de Palmira tras el asesinato de su marido Odenato y de su hijo Hairan.

268-269

La reina Zenobia proclama la ciudad de Palmira independiente de Roma y conquista varios territorios, entre ellos Egipto.

270

Zenobia extiende su poder por Siria y Mesopotamia. Embelece su capital y protege a numerosos literatos y artistas.

271-272

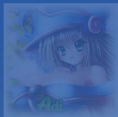
El emperador Aureliano vence a Zenobia en Emesa y pone sitio a Palmira. La reina es capturada y llevada a Roma.



EL EMPERADOR AURELIANO

EL TETRAPILON DE PALMIRA

Esta puerta monumental estaba formada por cuatro grupos de cuatro grupos de cuatro columnas. En su restauración se ha utilizado la única columna original conservada.



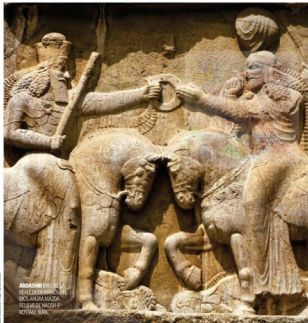
Odenato, de nombre Vabalato, pero solo contaba con un año de edad, por lo que se declaró regente. A su mando quedaban Palmira y los territorios recién conquistados en Oriente, desde el Éufrates hasta Bitinia.

Tras ejecutar rápidamente a Meonio, Zenobia se apresuró a terminar con la ficción de la aparente sumisión de Palmira y sus dominios al emperador de Roma, Galieno. Poco a poco, en una inteligente política y al parecer aconsejada por el filósofo y sofista griego Longino, Zenobia fue dejando claro que su reino era totalmente independiente del Imperio. De este modo, a la vez que seguía manteniendo a raya a los persas, agregó a varios Estados vecinos, entre ellos a los árabes. Se atrevió incluso a conquistar Egipto, la provincia más rica de las sometidas a Roma, alegando que era heredera de la antigua dinastía de los Ptolomeos; continuadora, pues, de Cleopatra, una reina con la que a menudo fue comparada.

El implacable Aureliano

Zenobia supo aprovechar el momento de debilidad que atravesaba el Imperio romano, sometido a fuertes tensiones territoriales, desde la lejana Hispania hasta el Éufrates. La orgullosa reina se permitió despreciar a Galieno y a sus generales, cuyos ejércitos rechazó con contundencia. Y el siguiente emperador romano, Claudio II Gótico, empeñado en una guerra sin cuartel contra los godos y los alamanes que presionaban las fronteras septentrionales del Imperio, no tuvo más remedio que reconocer la soberanía de Zenobia de Palmira. Sin embargo, ésta pronto debería hacer frente a un adversario más temible que los anteriores: Aureliano, un curtido general al que sus legiones del alto Danubio proclamaron emperador en el año 270.

Lucio Domicio Aureliano era un personaje totalmente opuesto a la reina de Palmira por origen, formación y aspiraciones. A la inteligencia cultivada de la oriental Zenobia contraponía Aureliano una astucia innata y una rígida disciplina militar, forjada en las frías fronteras del Danubio y del Ilírico. Su fiera en primera línea de combate era proverbial: se dice que en una sola jornada mató a cuarenta bárbaros y que en una campaña se cobró personalmente la vida de mil, hazaña que dio lugar a una canción entre sus legiones: «A mil, a mil, a mil ha matado» (*mille, mille, mille occidit!*). En



EL ENEMIGO A LAS PUERTAS

EL NACIMIENTO del Imperio sasánida, en el año 226, fue seguido por agresivas campañas de conquista en Siria por parte de sus dos primeros reyes, Ardashir y Sapor. Varias ciudades sirias fueron destruidas y otras reforzaron sus defensas, como Apamea o Bostra. Odenato de Palmira, el esposo de Zenobia, encabezó la respuesta militar contra los persas, primero en nombre de Roma, y luego con la pretensión de crear un imperio propio.

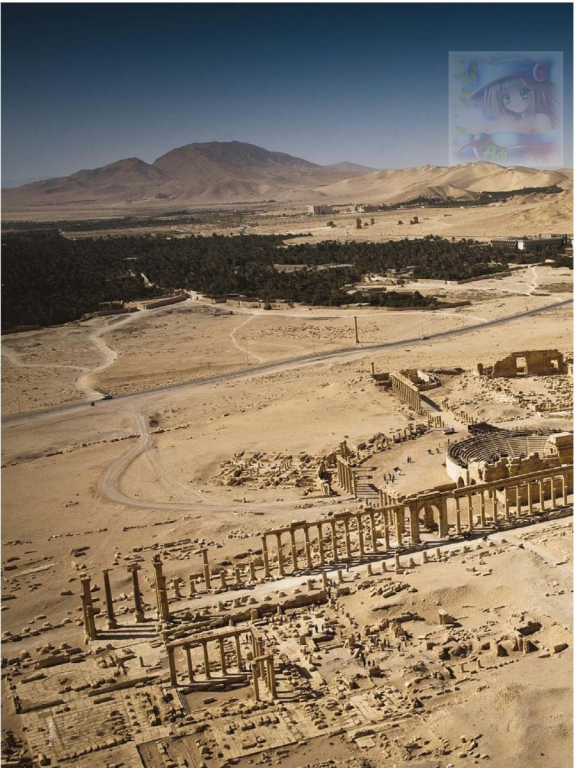
los cuatro años escasos que duró el reinado de Aureliano, este duro militar no sólo culminó la guerra gótica de su antecesor con una victoria contra los alamanes y repelió la invasión bárbara del norte de Italia, sino que restauró el dominio de Roma sobre las discolas provincias de la Galia, Britania e Hispania, que aún se hallaban bajo el mando del usurpador Tétrico. También recuperó el orgullo y la disciplina de las legiones romanas, imponiendo un severo código de conducta que prohibía el juego, la bebida y las artes de adivinación. Sus castigos eran tremendos y se jactaba de ser más temido por sus propios soldados que por sus enemigos. Era sólo cuestión de tiempo que Aureliano dirigiera su atención al creciente poder del imperio palmireno de Zenobia.

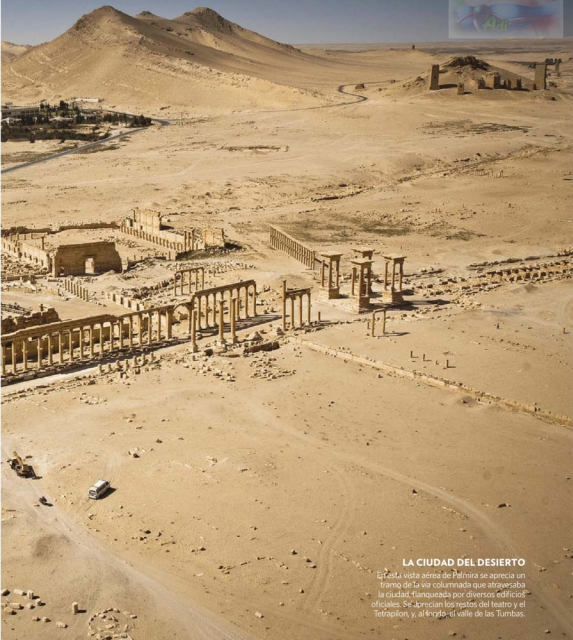
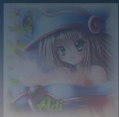
El emperador y sus legiones del Ilírico, de probado valor, marcharon sin dilación a restaurar el poder de Roma en Oriente. El propio Aureliano se encargó en persona del sometimiento de la altiva reina de Palmira. Zenobia

EL VENCEDOR DE ZENOBIA

Aureliano se quejaba de que los romanos hablaran con desprecio de la guerra que libraba contra una mujer, ignorando las cualidades de líder de Zenobia. Abajo, busto del emperador.







LA CIUDAD DEL DESIERTO

En esta vista aérea de Palmira se aprecia un tramo de la vía columnada que atravesaba la ciudad, flanqueada por diversos edificios oficiales. Se aprecian los restos del teatro y el Tetrapylon, y, al fondo, el valle de las Tumbas.



DIOSAS PROTECTORAS

Las tumbas de los ricos comerciantes de Palmira estaban decoradas con magníficos relieves, como este, que muestra a las diosas Tyche, de pie, e Ishtar, sentada. Museo Nacional, Damasco.

fue poco a poco despojada de sus posesiones territoriales y perdió sus aliados a medida que avanzaban las legiones romanas. El último recurso de la reina fue encerrarse tras los muros de su espléndida capital y confiar en que sus arqueros y su caballería personales pudieran repeler a las legiones septentrionales.

No fue una campaña fácil para Aureliano, que tuvo que atravesar el desierto sirio hostigado por la táctica de guerrilla de los árabes de Zenobia. El romano no subestimaba a su enemigo, pese al desprecio de sus compatriotas por un ejército mandado por una mujer. Cuando al fin llegó ante los muros de Palmira, y tras ver rechazados sus ofrecimientos de una salida negociada, montó las máquinas de asediar y se dispuso para el largo sitio. Zenobia esperaba que los romanos desearan pronto por el hambre y las durezas del clima desértico, pero Aureliano organizó adecuadamente el abastecimiento de sus tropas, a la vez que privaba a Palmira de cualquier suministro o ayuda exterior. El emperador recibió también el refuerzo de su general de confianza, Probo, una vez concluida la sangrienta reconquista de Egipto —en la que se destruyó una parte de la célebre biblioteca de Alejandría—. La muerte de Sapor, que conmovió todo el Oriente, le permitió concentrarse plenamente en el sitio. Desesperada, la reina de Palmira intentó huir con sus veloces dromedarios hacia Persia, pero fue capturada cuando ya había alcanzado el Éufrates. La ciudad tardó poco en rendirse a los romanos, poniendo todos sus tesoros a sus pies.

Exhibida como botín de guerra

El duelo entre Zenobia de Palmira y el emperador Aureliano se saldó así con una escena final inesperada: una huida y un tesoro. Las crónicas relatan la escena de la rendición de la reina. Zenobia se postró ante su conquistador, y cuando éste le reprochó haberse sublevado contra Roma, ella repuso hábilmente que los emperadores anteriores habían sido indignos de su obediencia y, a la vez, culpó de su política antirromana a su consejero Longino, que fue ejecutado inmediatamente. Finalmente, parece que Zenobia fue llevada por Aureliano a Roma para celebrar allí un fastuoso triunfo, en el que la reina desfiló prisionera junto con el usurpador occidental Tétrico. Así restaura Roma su soberanía perdida.



LA RENDICIÓN DE ZENOBIA

CAPTURADA cuando trataba de huir, Zenobia fue llevada a presencia de Aureliano. Éste le inquirió por el motivo que la había llevado a rebelarse contra los emperadores de Roma, a lo que la reina contestó: «Porque me negaba a considerar emperadores romanos a Aurelio o Galieno. Sólo a ti reconozco como mi conquistador y mi soberano». Desvanecido su antiguo orgullo, Zenobia cometió la baja de culpar de todo a su consejero Longino.

El destino posterior de Zenobia está menos claro. Hay quien dice que murió poco después de su llegada a Roma, bien por enfermedad o por decapitación. Otros refieren que Aureliano, impresionado por su belleza, la perdonó y le concedió un dorado exilio en una villa en Tívoli, donde vivió en el lujo el resto de sus días como una filósofa de la alta sociedad romana. Alguna inscripción siglos más tarde apunta a que su descendencia siguió contando entre las familias nobles romanas. Comoquiera que fuese, la bella e inteligente Zenobia cautivaría la imaginación de historiadores, artistas y lectores que no se cansarían de evocar a aquella reina oriental que desafió a Roma. ■

Para
saber
más

ENSAYO
Decadencia y caída del Imperio romano
Edward Gibbon, Alianza, Gernona, 2011.
El imperio grecorromano
Paul Veyne, Akal, Madrid, 2009.
NOVELA
La prisionera de Roma
José Luis Corral, Planeta, Barcelona, 2011.

PALMIRA, LA LEGENDARIA

Una ciudad de encrucijada

Antes de su incorporación al Imperio romano, Tadmor -tal era su nombre original- era una típica ciudad oriental, abigarrada y de calles sinuosas. Poco a poco los gobernadores romanos fueron transformando la fisonomía de la urbe y dándole un carácter monumental, sin por ello borrar totalmente su antiguo carácter. De este modo, se abrió una gran vía columnada que creaba un eje de entrada y otro de salida; en el centro se alzaba una puerta monumental, el Tetrapylon, y en las proximidades se encontraba el foro. La ciudad contaba igualmente con un teatro y unos baños, así como con diversos templos de factura rigurosamente clásica, pero que estaban dedicados a divinidades semíticas.

ARCO MONUMENTAL

Se erigió con una planta triangular para adecuarlo al giro que tomaba en ese punto la vía, que se dirigía al templo de Bel.

TEMPLO DE NEBO

Erigido sobre un podio, estaba dedicado al dios babilonio de la escritura.

TEATRO

Poseía una escena monumental, con nichos y columnas, y al parecer quedó inacabado.

FORO

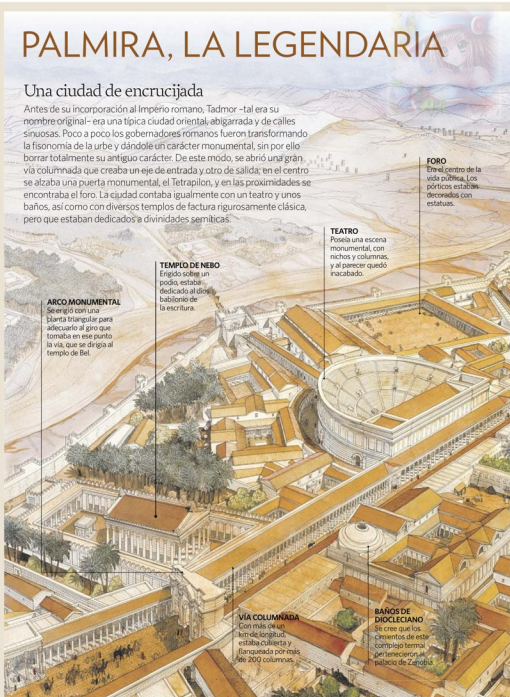
En el centro de la vida pública. Los pórticos estaban decorados con estatuas.

VÍA COLUMNADA

Con más de un km de longitud, estaba cubierta y flanqueada por más de 200 columnas.

BAÑOS DE DIOCLECIANO

Se cree que los cimientos de este complejo termal pertenecieron al palacio de Zenobia.



CAPITAL DE ZENOBIA

VALLE DE LAS TUMBAS

En esta gran necrópolis se alcanzan numerosas tumbas funerarias del siglo I al III y también hipogeos del siglo III.

PLAZA OVAL

Estaba rodeada de columnas unidas por un arquitebo decorado con refinadas cenefas.

CAMPAMENTO DE DIOCLECIANO

Erigido en 300 d.C. por el gobernador Sotiano, contenía un templo para las insignias imperiales.

TEMPLO DE BAAL SHAMIN

Construido en el siglo II, estaba dedicado a una divinidad de origen fenicio.

TETRAPILON

Cada uno de los cuatro pabellones de columnas de granito rosa alojaba una estatua en el interior.

MUERTE DE EPAMINONDAS

Este relieve de David d'Angers, de 1811, recrea el final de Epaminondas, tal como relata Diodoro de Sicilia: rodeado de sus hombres y junto a su escudo de guerra.



A detailed marble relief sculpture depicting a scene from the Peloponnesian War, likely the Battle of Plataea. It shows several figures in classical Greek attire, including helmets with crests and draped robes. One figure in the foreground is being held or supported by others. The background features a faint, colorful mural of a landscape with a figure on horseback.

LA LUCHA CONTRA ESPARTA

GUERREROS DE TEBAS

DESDE SU JUVENTUD, PELÓPIDAS Y EPAMINONDAS SOÑARON CON
LIBERAR A SU PATRIA, TEBAS, DEL DOMINIO ESPARTANO
Y CONVERTIRLA EN LA CIUDAD MÁS PODEROSA DE LA HÉLADE

JUAN PABLO SÁNCHEZ
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA
NORTHEAST NORMAL UNIVERSITY, CHANGCHUN (CHINA)

— GRAVÉSUIT 1611 —
P.J. DAVID — DANGERS —



UN REY MALDITO

Una tradición mítica de Tebas se refiere a su rey Edipo, que tras conocer que había matado a su padre y había desposado a su madre, se cegó a sí mismo y marchó al exilio. Óleo por E. Hillemacher. Siglo XIX. Museo de Bellas Artes, Orleans.

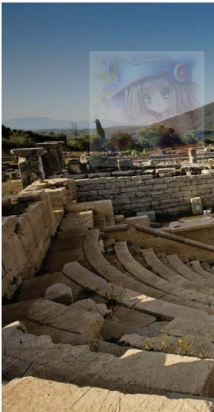
En el año 367 a.C., el Gran Rey persa recibió en su corte de Susa a los embajadores de diversas ciudades griegas que buscaban establecer una alianza con él. Atenienenses y espartanos enviaron a personalidades destacadas, pero el centro de las miradas era el embajador de Tebas. Sátrapas y cortesanos del rey comentaban: «Aquí está el hombre que ha arrebatado a los lacedemonios [espartanos] el dominio de la tierra y del mar, que ha encerrado en estrechos términos a esa Esparta que hace poco hacía la guerra al Rey y le disputaba Susa y Ecbatana». El rey, Artajerjes II, buscaba la conversación del embajador y le mostraba gran estima, cubriéndolo de los más magníficos presentes y concediéndole todo lo que pedía, para envidia de los atenienses.

El solicitado embajador tebano se llamaba Pelópidas y su fama procedía de su intervención en las guerras que en los años anteriores habían enfrentado a Tebas con el Estado más poderoso de Grecia, Esparta. Tebas se encontraba en Beocia, una región campesina y poco desarrollada, hasta el punto de que corrían proverbios

satíricos sobre sus rústicos habitantes. Pero gracias a sus dos grandes líderes, Pelópidas y Epaminondas, los beocios no sólo se sacudieron el dominio espartano, sino que lograron incluso invadir Lacedemonia, que se creía inexpugnable, y se convirtieron durante unas décadas en la potencia hegemónica de Grecia.

Dos amigos liberan Tebas

Pelopídas pertenecía a una rica familia tebana, pero en su juventud gastó todos sus bienes en asistir a compatriotas más desfavorecidos, otorgándoles toda clase de donativos. Sólo Epaminondas, de familia pobre, pero orgulloso y austero, se negaba a aceptar sus favores, lo que no impidió que entre ambos surgiera una amis-



REYNOLD MAGEE / SCALA

382-379 a.C.

CRONOLOGÍA

LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA

Los espartanos invaden Tebas y ocupan la ciudad. Instalan una guarnición en su acrópolis, la Cadmea. Tres años después, Pelópidas derrota al tirano Arquías y expulsa a los espartanos de la ciudad.



PIRELLA GÖTTSCHE

371 a.C.

Tiene lugar la batalla de Leuctra, en la que el ejército espartano sufre una devastadora derrota a manos de los tebanos, liderados por el general Epaminondas. En el enfrentamiento mueren más de 4.000 soldados espartanos.

LA MESENA DE EPAMINONDAS

En el año 369 a.C. Epaminondas fundó en el Peloponeso una nueva ciudad, Mesenia, que se convirtió en capital de un dominio separado de Esparta. En la imagen, el odeón del Asclepeion de la ciudad.



PELOPÍDAS Y EPAMINONDAS

CAMARADAS EN LA GUERRA

Plutarco cuenta que la amistad entre Pelópidas y Epaminondas no tuvo igual en la historia de la Antigüedad. «Pues si alguien echa una mirada a las acciones políticas de Aristides y Temístocles, de Cimón y Pericles, de Nicias y Alcibiades, ¡ide cuántas diferencias, envidias y celos mutuos estuvieron llenas! Y si, por el contrario, se observa la **benevolencia** y respeto de Pelópidas hacia Epaminondas, con razón llamaría a éstos compañeros en las magistraturas y en el generalato». Esa amistad, añade Plutarco, nació en la expedición contra Mantinea, en la que los tebanos participaron en auxilio de Esparta. En la batalla, cuando el ala espartana cedió, los dos jóvenes juntaron sus **escudos** y sostuvieron el impacto de los enemigos. Cuando Pelópidas, tras recibir siete heridas, cayó entre una multitud de **cadáveres**, Epaminondas siguió peleando para protegerlo, prefiriendo morir que abandonar a un compañero caído. Acabó él mismo herido de una lanzada en el pecho, pero afortunadamente vinieron en su auxilio desde la otra ala.



tad que se haría legendaria. Pelópidas asumió la simplicidad del vestido de su amigo, su mesa frugal y, aún más, su rectitud de carácter. Aun así, sus personalidades eran muy distintas. Según explica Plutarco, mientras Epaminondas se mostraba en todo momento como un hombre reflexivo y prudente, aunque no por ello menos determinado, Pelópidas era impulsivo hasta la temeridad. Si el primero dedicaba su tiempo a la filosofía, el segundo prefería pasar el día haciendo ejercicios en la palestra. Ambos, sin embargo, estaban inflamados por el patriotismo, el «amor divino de la patria», y la voluntad de convertirse en héroes nacionales: «Los dos querían ver a su patria grande y hermosa gracias a ellos y durante su vida», escribía Plutarco.

Tales aspiraciones chocaban con la situación que reinaba en Grecia desde hacía algunos años. Al término de la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), en la que Esparta había vencido a Atenas y se había convertido en la dominadora de la Hélade, la ciudad lacedemonia creó una extensa red de ciudades aliadas, en las que promovía los regímenes oligárquicos. Tebas había luchado junto a Esparta durante la guerra del Peloponeso y luego mantuvo esa alianza, aunque conservó su propio régimen. De hecho, la primera acción bélica importante de Epaminondas y Pelópidas fue una expedición de auxilio a los lacedemonios, en Mantinea (384 a.C.). Esparta, sin embargo, agradecía poco la ayuda de sus aliados. En 382 a.C., un ejército lacedemonio

CIUDADES ALIADAS

Quince ciudades de la región de Beocia, lideradas por Tebas, formaron durante dos siglos la Liga Beocia, que derrotó a Esparta en Leuctra en el año 371 a.C. Las ciudades de la Liga emitieron moneda, como esta estatera de plata acuñada en Tebas.



370-369 a.C.

Se produce la **primera invasión tebana** del Peloponeso, al mando de Pelópidas y Epaminondas. Los tebanos reconstruyen la antigua ciudad de Mesenia y la dotan de fortalezas. Liberan a los hilotas del yugo espartano.

369-368 a.C.

Argos, Elea y Arcadia solicitan ayuda tebana contra Esparta. Tiene lugar la **segunda invasión tebana** del Peloponeso. Epaminondas saquea el territorio, aunque no logra conquistar ninguna ciudad y regresa a Tebas.

362 a.C.

Tebas se enfrenta a atenienses y espartanos en la **batalla de Mantinea**. Aunque los tebanos resultan vencedores, Epaminondas muere en el combate. Es el principio del fin de la breve hegemonía tebana.

ARCADIA ERA UNA REGIÓN
POBLADA POR PASTORES QUE
RESISTIERON AQUELLOS QUE ESPARTA
QUISO POR MICOLAS POSSUEN SUO
XVII. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.



UNA VIDA DEDICADA A COMBATIR

Epaminondas
y Pelópidas
combatieron las
pretensiones
expansionistas de
Esparta y convirtieron
a Tebas en la potencia
hegemónica de
Grecia. Debajo,
ánfora ática que
muestra la partida de
un joven a la guerra.
Siglo V a.C. Museo
Estatual de Múnich.



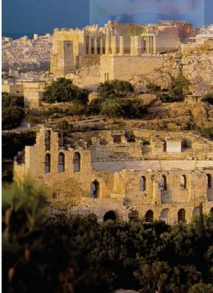
que atravesaba Beocia para una campaña entró en Tebas y, apoyado por la facción oligárquica de los tebanos, puso una guarnición en su acrópolis. Varios dirigentes democráticos fueron ejecutados, mientras que otros lograron escapar, entre ellos Pelópidas. Epaminondas, en cambio, pudo quedarse en la ciudad; todos pensaban que no era más que un pobre filósofo.

Para los demócratas del interior y los exiliados, Tebas había perdido su libertad, su constitución nacional. Refugiado en Atenas, el fogoso Pelópidas clamó venganza. Según Plutarco, animaba a sus compañeros de infortunio diciéndoles que «no era una acción bella ni generosa mirar hacia otro lado cuando la patria estaba sometida y vigilada por una guarnición» y que «debían arriesgarse por defender lo más importante, avanzando desde Atenas hasta liberar a Tebas». Se tramó así una conjura para expulsar de Beocia a los espartanos. Pelópidas comunicó el plan a Epaminondas, quien disimuló ante los ocupantes su misión a la vez que inflamaba el corazón de los jóvenes tebanos. Los hacía luchar contra los espartanos en el gimnasio y cuando los veía ufanarse de sus victorias, les comentaba con sorna cuán vergonzoso era que estuvieran sujetos a quienes podían derrotar en la palestra.

Pelópidas y los exiliados idearon una atrevida estratagema para liberar Tebas. Partieron de Atenas disfrazados de labradores y así entraron en Tebas, donde se ocultaron en casa de un conjurado. Una noche, sabiendo que la guarnición espartana iba a ser agasajada con

EL ALIADO ATENIENSE

Cuando los atenienses vieron que los tebanos, mandados por Pelópidas, rechazaban la invasión de Esparta, buscaron aliarse con ellos y se alzaron también contra los lacedemonios. En la imagen, vista de la Acrópolis de Atenas.



BRUNO MAGLIOLI / AGF. EUROPEA

un banquete, se pusieron ropas de mujer sobre sus corazas y cubrieron sus rostros con frondosas coronas de banquete. De esta guisa se presentaron frente a la puerta de la casa donde se celebraba el ágape, haciéndose pasar por las heteras que los espartanos aguardaban. Pelópidas entró con los suyos y fue recorriendo cuidadosamente con la vista toda la sala, mirando atentamente a cada uno de los invitados, relajados y bebidos. A la señal convenida echaron mano a las espadas, arrojándose por entre las mesas contra los espartanos, que fueron presa fácil. Con la presta asistencia de Epaminondas y sus jóvenes, los exiliados doblegaron a la guarnición espartana y realizaron su sueño de juventud: liberar la patria.

Guerra sin cuartel contra Esparta

Como escribe Plutarco, con su entrada en secreto en Tebas y la revolución que siguió, Pelópidas «desató y cortó los lazos de la dominación lacedemonia, que parecían indisolubles y capaces de resistir todos los esfuerzos» y dio inicio «a la guerra que destruyó la grandeza de Esparta y que puso fin a su imperio sobre la tierra».



GRECIA DIVIDIDA

LUCHA POR LA SUPREMACÍA

La política griega a partir de la década de 380 a.C. se convirtió en un juego a tres bandas entre Esparta, Atenas y Tebas. El inicial dominio espartano se resquebrajó con la liberación de Tebas en 379 a.C. y el rearme de los atenienses, que al año siguiente refundaron su Confederación. La victoria tebana en **Leuctra**, en 371 a.C., tuvo consecuencias fatales para Esparta, cuya fuerza de hoplitas quedó diezmada y no pudo impedir la invasión del Peloponeso. Pese a que los tebanos lograron una nueva victoria en **Mantineia**, en 363 a.C., perdieron en ella a su líder Epaminondas y debieron renunciar al dominio sobre el Peloponeso. Se instauró entonces un equilibrio de poderes en el mundo helénico, entre las tres ciudades dominantes y sus respectivas ligas.





ALEXANDRO MAGNO CABA UN LEÓN
EN ESTE MOSAICO DELA ELIMINACIÓN
REY ACABARON LAS GUERRAS
ENTRE CIUDADES, HACIENDO CON
EL PODER EN TODA GRECIA.

INICIO DE LA HEGEMONIA MACEDONIA

Filipo I puso las bases de la dominación macedonia en toda Grecia al vencer a una coalición de atenienses y beocios en la batalla de Queronea (338 a.C.). Debajo, moneda con el nombre de Filipo. Museo Británico, Londres.



EL MONEDA DE FILIPPO

En efecto, los espartanos enviaron en los siguientes años diversos contingentes desde Esparta para reconquistar Tebas, pero lo único que consiguieron fue que los tebanos adquirieran experiencia en las armas y reafirmaran su determinación. Además, Pelópidas y los suyos pasaron pronto a la ofensiva. En una ocasión organizaron una expedición contra Orchomeno, ciudad beocia que se había pasado a los espartanos. Imposibilitado de atacar la ciudad, Pelópidas hubo de replegarse y, en la retirada, cuando pasaba por Tegira, aparecieron dos compañías de espartanos. A un soldado que vino a decirle: «Hemos topado con el enemigo», le respondió: «No más que ellos con nosotros». El tebano puso la caballería en vanguardia y reunió en formación cerrada a sus trescientos hoplitas. Los espartanos cargaron confiados en su superioridad numérica, pero sus dos polemarcos y los que los rodeaban cayeron en el primer choque. El resto del ejército, presa del terror, se abrió para dar paso a los tebanos y permitirles seguir su marcha, pero Pelópidas se abalanzó sobre la formación enemiga y la atravesó llevando a cabo una gran matanza. La derrota espartana fue completa.

Fue esta la primera demostración de que Tebas podía disputar a Esparta la supremacía militar en Grecia. También fue esta batalla la que marcó el nacimiento de la unidad que haría famoso al ejército tebano, el batallón sagrado, el

LA CIUDAD DE FILIPO

En 338 a.C., poco después de la decisiva batalla de Queronea, Filipo I conquistó la estratégica ciudad de Corinto y la hizo el centro de la Liga Corintia, una confederación de Estados griegos controlada por Macedonia.



RETTANA (CORINTO)

cuerpo de trescientos guerreros de élite que combatían en parejas, inspirándose mutuamente valor. Anteriormente estos guerreros combatían mezclados entre la infantería en vanguardia, pero Pelópidas se dio cuenta en Tegira de que eran más eficaces si luchaban todos juntos y los convirtió en un cuerpo aparte que se encargaría de las operaciones más peligrosas.

Una muerte heroica

El choque definitivo entre tebanos y espartanos se produjo en el año 371 a.C. en la llanura de Leuctra, cerca de Tebas. De nuevo Epaminondas y Pelópidas se coordinaron para rechazar la carga de la infantería espartana. Los lacedemonios fueron vencidos de forma aplastante: más de cuatro mil soldados cayeron por su parte frente a sólo trescientos en el bando beocio. Dos años después fueron los tebanos quienes invadieron el territorio de Esparta, con el apoyo de aqueos y arcadios. Descendiendo por el valle del río Eurotas, desencadenaron un formidable asalto contra la ciudad de Esparta, pero ésta resistió. Eso no les impidió devastar toda Lacedemonia y amasar un incalculable botín. Epa-



AL RESCATE DE PELÓPIDAS

PRISIONERO DE UN TIRANO

Circulaban historias terroríficas sobre Alejandro, el tirano de Feras, último adversario de Pelópidas. Según recoge Plutarco, Alejandro «había enterrado a hombres vivos, a otros les había puesto encima pieles de jabalíes y osos, y azuzando a los perros de caza hacía que los desgarraran y los asaeteaba, tomándolo como juego». También **degolló** a todos los hombres en edad militar de dos ciudades aliadas, y a su tío lo mató de una lanzada. Por eso, cuando Pelópidas fue capturado por Alejandro en Fársalo, mediante una de sus **estratagemas**, muchos temieron lo peor. Además, el propio Pelópidas no dudó en desafiar al tirano e incitar a sus súbditos a rebelarse contra él, hasta el punto de que Alejandro se preguntaba: «¿Por qué tiene prisa Pelópidas en morir?». Epaminondas, al frente de los tebanos y los tesalios, puso cerco a la ciudad de Feras, pero prefirió negociar con su soberano para que éste no «se desesperara y se volviera contra Pelópidas como una fiera». Acordó, pues, una tregua y logró así rescatar a su amigo.

minondas fundó Megalópolis, «la gran ciudad» de Arcadia, y decidió repoblar Mesenia, durante siglos abandonada por los espartanos.

Pelópidas, por su parte, se ocupó de imponer la ley de Tebas en Beocia y en las regiones limítrofes. Los tesalios lo llamaron para hacer frente a Alejandro, un despiadado tirano instalado en la ciudad de Feras. La lucha fue larga y sangrienta, y en su curso el líder tebano llegó a caer prisionero de su enemigo. La batalla final tuvo lugar en el año 364 a.C. Llamado de nuevo por los tesalios, Pelópidas estaba a punto de partir de Tebas cuando se produjo un eclipse de sol. Los augures declararon que con su partida el «sol» de la ciudad se eclipsaba, pero el ardoroso general ignoró los presagios. Llegado a Tesalia, acampó frente a su enemigo, del que lo separaban unas colinas llamadas Cinoscéfalas. Cuando un enviado le advirtió de que las fuerzas de Alejandro eran muy numerosas, replicó: «¡Mejor! Así venceremos a más». Pelópidas lanzó primero a su caballería, pero al ver el vigor de los de Feras «él mismo, con su escudo, corrió a mezclarse con los que luchaban en torno a las colinas. Y empujando por entre los de atrás ha-

cía las primeras filas, infundió tanta fuerza y ardor en todos que hasta a los enemigos les pareció que les atacaban transformados en otros en cuerpo y alma». Al ver a Alejandro en una de las alas se abalanzó contra él, pero los soldados que protegían al tirano lo hirieron gravemente con sus lanzas, atravesando su armadura.

Alejandro, derrotado, fue obligado a restaurar a los tesalios las ciudades que había subyugado, quedándose sólo como gobernante de Feras. Pero los tebanos pagaron un alto precio por su triunfo, puesto que Pelópidas sucumbió a sus heridas. Todos lloraron la pérdida de aquel al que llamaban, como recoge Plutarco, «padre y salvador y maestro de los bienes más importantes y más hermosos», y le dedicaron los funerales más espléndidos de los que se guardaba memoria en la capital de Beocia. ■

Para
saber
más

ENSAYO
El arte de la guerra en el mundo antiguo:
de las guerras persas a la caída de Roma
V. Davis Hanson. Crítica, Barcelona, 2012.

TEXTO
Vidas paralelas. Vol. III
Plutarco. Gredos, Madrid, 2007.
Helénicas
Jenofonte. Gredos, Madrid, 1994.

EL FINAL DEL GRAN HÉROE DE TEBAS

El temerario arrojó de Pelópidas en la guerra le costó la vida en 364 a.C., en la batalla de Cinoscéfalos. Cuenta Diodoro Sículo que los tebanos, «aunque habían logrado una victoria importante, publicaban en todas partes que la muerte de Pelópidas era para ellos una derrota». Lo mismo decían los tesalios, que debían al general tebano el haberse sacudido la opresión del tirano Alejandro de Feras y se ofrecieron a transportar el cadáver hasta su patria.



ESCUDO DE PEL DE BRONCE REPRESENTADO EN LA ESCULTURA DE PLUTARCO EN TEBAS. MOSEY MUSEUM, ZÜRICH

1 El fin de la batalla

Tras ser herido de muerte Pelópidas, la caballería tebana carga contra el ejército de Alejandro de Feras y pone en fuga a toda la falange. Los tebanos persiguen a los enemigos durante largo trecho y hacen tres mil muertos.

2 La muerte de Pelópidas

Los tesalios, viendo caer a Pelópidas, acudieron a rescatarlo, pero las heridas eran mortales y el líder tebano falleció. El óleo de Ivanov muestra a Pelópidas en la tienda, ya exánime, mientras un médico le toma el pulso y constata su muerte.

3 Aliados desconsolados

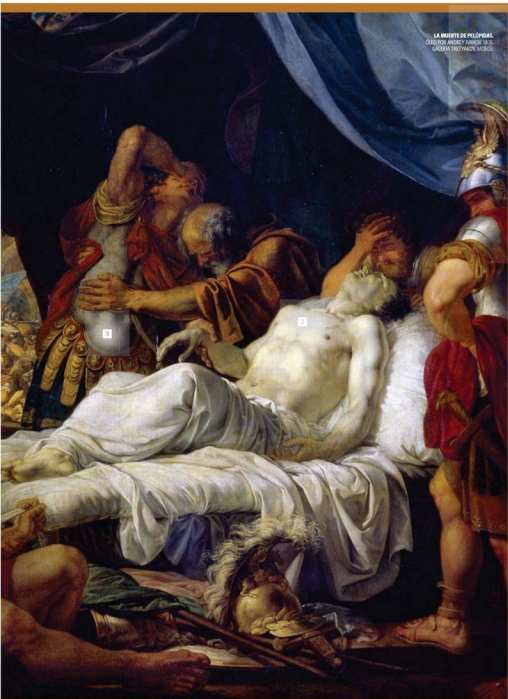
Plutarco explica que los combatientes tesalios, al conocer la muerte de Pelópidas, «se presentaron ante el cadáver acalorados y sin quitarse la coraza ni las armas», y a continuación se cortaron el cabello en señal de duelo.

4 Epaminondas, herido

Aunque en realidad no estuvo presente en la batalla de Cinoscéfalos, Epaminondas es representado a los pies de su amigo, herido en el pecho, como sucediera en la primera contienda que libraron juntos, casi veinte años antes.



LA MUERTE DE PELÓPOLOS
ÓLEO POR ANDREY RYKOV 1915
GALERÍA TRETIAKOV, MOSCÚ





EL GRAN CONSTRUCTOR DE ROMA

AUGUSTO

Abigarrada, con calles sinuosas y oscuras, maloliente... Así era Roma antes de que Augusto llenara la ciudad de nuevas termas, acueductos y monumentos que ensalzaban la dinastía imperial

MARÍA JOSÉ BARRIOS CASTRO
DOCTORA EN FILOLOGÍA CLÁSICA

Encontré Roma como una ciudad de ladrillo y la dejé de mármol». Con estas palabras, pronunciadas antes de morir, Augusto resumió el gran cambio urbanístico que llevó a cabo en la capital del Imperio. Tras derrotar a Marco Antonio y Cleopatra en la decisiva batalla de Actium (31 a.C.), y con todo el poder en sus manos, Augusto emprendió una serie de reformas urbanísticas en Roma que cambiaron completamente la faz de la ciudad, con la voluntad de adecuarla a su recién estrenada condición de capital imperial. Según cuenta Cicerón, ya Julio César se había propuesto renovar completamente el aspecto de Roma, pero su muerte frustró los planes que tenía al respecto. Augusto continuó la labor de su padre adoptivo, aunque su política fue, en ciertos aspectos, menos ambiciosa y radical.

Las iniciativas de Augusto fueron una etapa más en la gran transformación que experimentaba Roma desde hacía varias décadas. La continua inmigración había elevado la población de la ciudad hasta un





NUEVO DUEÑO DE ROMA

Tras su victoria en Actium, en 31 a.C., Augusto se convirtió en el hombre más poderoso de Roma. En la imagen, Augusto de Prima Porta. Museos Vaticanos, Roma.

EL TRIUNFADOR DE HISPANIA

Augusto aparece en el reverso de este áureo acuñado en Hispania en el año 17 a.C., como triunfador, guiando un carro conducido por elefantes. Museo Británico, Londres.

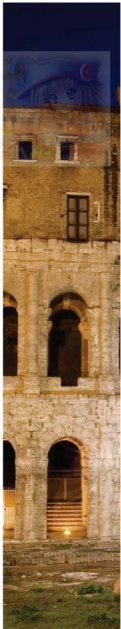


AUGUSTO, EMPERADOR ARQUITECTO

El óleo de Charles de La Fosse muestra a Augusto revisando los planos del nuevo puerto de Miseno, impulsado por Agripa en el golfo de Nápoles. Siglo XVII.

EL TEATRO DE MARCELO EN ROMA

Se cuenta que en 17 a.C., durante una representación en el aún inacabado teatro de Marcelo, el asiento oficial cedió y Augusto cayó de espaldas.



millón de habitantes, propiciando el desarrollo de grandes barrios populares como la Suburra, el Argiletum y el Velabrum. Para garantizar el aprovisionamiento de la ciudad hubo que construir nuevas estructuras, como almacenes y un puerto. El propio Augusto ordenó ampliar el cauce del Tíber y limpiarlo para controlar las inundaciones. Bajo su gobierno, y por impulso especialmente de su yerno, Marco Vipsanio Agripa, nombrado en el año 33 a.C. edil de Roma, se levantaron nuevos acueductos. Suetonio cuenta que cuando el pueblo se quejaba de la escasez y elevado precio del vino, Augusto respondía que Agripa ya se había ocupado de que nadie pasara sed construyendo numerosas canalizaciones de agua. Otras nuevas construcciones estuvieron destinadas

al ocio de los romanos. Bajo Augusto se construyeron las primeras termas públicas —como las de su yerno Agripa—, dos teatros, un anfiteatro y una biblioteca pública.

Entretejer al pueblo

Este frenesí constructivo se explica en gran parte por las características propias de la política romana. En efecto, las grandes familias de la urbe debían buscar el apoyo político de la gran masa de ciudadanos para las diferentes elecciones a los cargos públicos y uno de los mejores medios para lograr popularidad era construir edificios monumentales en las principales áreas de la ciudad. De esta forma, según nos cuenta Estrabón, el Foro, el Capitolio y, especialmente, el Campo de Marte, se llenaron



29 a.C.

LA NUEVA ROMA DE AUGUSTO



AUGUSTO da inicio a las obras de su mausoleo, la futura tumba para él mismo y sus descendientes. De planta circular, se cree que su diseño está inspirado en el de la tumba de Alejandro Magno.



20 a.C.

TRAS recuperar los estandartes romanos tomados por los partos en Carras, Augusto inicia la construcción de su foro, perpendicular al de César. Las obras se demorarán varias décadas.



13 a.C.

SE INICIA la construcción del Ara Pacis, para conmemorar la pacificación de Hispania y la Galia. Concluido en el año 9 a.C., el monumento sintetizará la ideología imperial del nuevo amor de Roma.



10 a.C.

DESPUÉS DE CONSTRUIR un edificio para naumaquias (batallas navales) en el Trastevere, Augusto instala en la spina del Circo Máximo el obelisco de Ramsés II procedente de Heliópolis, de 23,70 m de altura.

EL KILÓMETRO CERO DEL IMPERIO ROMANO

EN EL FORO DE ROMA se alzaba el «miliario de oro», o *milliarium aureum*, una columna de mármol de algo más de un metro de altura, forrada con láminas de bronce dorado, que fue erigida por Augusto en el año 20 a.C. El emperador ostentaba entre sus cargos el de *curator viarum*, es decir, encargado del mantenimiento de las vías públicas, e hizo levantar el monumento para indicar el punto ideal de convergencia de los caminos del Imperio. Sobre esta columna se grabaron los nombres de las principales ciudades del Imperio romano y también se indicó la distancia que las separaba de la capital. De ahí nace la famosa expresión «todos los caminos conducen a Roma». En el foro, junto a la antigua tribuna de los oradores (los Rostra), se han hallado unos fragmentos de mármol, sin duda la base de una columna, que algunos autores han identificado con el célebre miliario. Sin embargo, otros creen que podría corresponder a algún otro edificio.

MILIARIUM AUREUM, LOCALIZADO EN EL FORO DE ROMA FRENTE AL TEMPLO DE SATURNO.



EL PANTEÓN, UN TEMPLO A LOS DIOSES

En el año 27 a.C., Marco Agripa inició la construcción de este edificio, que sufrió dos incendios, en 80 y 110 d.C., y fue reconstruido en época de Adriano.

de templos, jardines, pórticos y edificios para espectáculos, en gran parte obra del emperador Augusto y sus allegados.

Augusto se apresuró a dejar su huella en el lugar con mayor carga simbólica de Roma: el Foro. Para dar desahogo a la multitud que se aglomeraba allí cada día, César había construido años atrás un nuevo recinto, el Foro de César. Augusto siguió su ejemplo creando otro en la misma zona. El Foro de Augusto tuvo menor extensión, debido a que no se atrevió a expropiar el terreno a algunos propietarios reacios, pero resultó ser uno de los conjuntos arquitectónicos más bellos de Roma. Como declaró en su testamento, el emperador lo erigió gracias al dinero recaudado en sus empresas bélicas, y su construcción, junto con el templo dedicado a Marte Vengador, se decidió por un voto que hizo en la primera batalla de Filipos, donde perecieron Bruto y Casio, los ase-

sinos de César. Las obras se prolongaron durante varias décadas, hasta el punto de que el propio Augusto bromeaba sobre la lentitud del arquitecto del Foro, cuyo nombre ha quedado borrado de la historia.

Un nuevo foro en Roma

Como otras construcciones de Augusto, el Foro respondía al empeño del emperador por legitimar su poder personal, presentando el nuevo régimen imperial como una continuación natural de la historia de Roma. De este modo, junto al templo dedicado a Marte Vengador destacaban las estatuas de Eneas, el fundador de Roma, y de Rómulo, el primer rey. A su lado estaban las estatuas de los antepasados de la familia Julia, incluidos los reyes de Alba Longa. Augusto buscaba mostrar un equilibrio entre tradición e innovación: se rescataba la historia republicana y, a la vez, se identificaba con la historia de la misma familia Julia. Todo ello sugería que el Imperio, el régimen basado en la

Augusto ordenó construir un templo a Marte para celebrar su victoria en la guerra civil

AUGUSTO CARACTERIZADO COMO DIOS APOLLO. CÁMPELO, 25 A.C. MUSEO BRITÁNICO (LONDRES).





CASE STUDY IN ARCHITECTURE



EL TEMPLO DE MARTE VENGADOR

Del santuario erigido por Augusto en el foro romano sólo quedan en pie tres columnas con capiteles corintios, pertenecientes al lado derecho del templo.

autoridad personal de Augusto y de sus sucesores, constituía la lógica y providencial conclusión de la República, y no una usurpación por parte de un político ambicioso.

El renovado Campo de Marte

Fue en el Campo de Marte, en cualquier caso, donde la voluntad de transformación urbana de Augusto llegó más lejos. Originariamente, el Campo de Marte era una llanura situada fuera del recinto amurallado, en la que se realizaban ejercicios militares. Más tarde acogió las reuniones de los comicios (las asambleas populares) y ciertas ceremonias religiosas y civiles. Julio César y, sobre todo, Augusto lo convirtieron en un gran complejo monumental, tan espléndido que, según Estrabón, el resto de la ciudad llegó a parecer un apéndice suyo.

Gracias a la ayuda de su yerno, Agripa, y de otros amigos y familiares, Augusto inició la urbanización de la parte central de la llanura y reconstruyó el área que rodeaba el circo Flaminio. Luego se erigieron el teatro de Marcelo, el anfiteatro de Estatilio Tauro, las termas de Agripa, el Panteón, el Ara Pacis y el mausoleo del emperador. El Panteón fue, sin duda, uno de los monumentos más destacados. En el mundo helenístico, el panteón era un templo dedicado a un soberano deificado y a los otros dioses asociados a él, y se caracterizaba por albergar una estatua del monarca en medio de las de los dioses, reunidos en asamblea. El Panteón de Augusto, sin embargo, presentaba diferencias con ese modelo. El emperador romano rechazó ser divinizado y no quiso que se le dedicara el santuario. Además, en el interior su propia estatua no estaba en la celda, la cámara sagrada en el centro del edificio, sino, modestamente, en el pronaos o vestíbulo. Augusto colocó en el templo, además, las divinidades dinásticas de



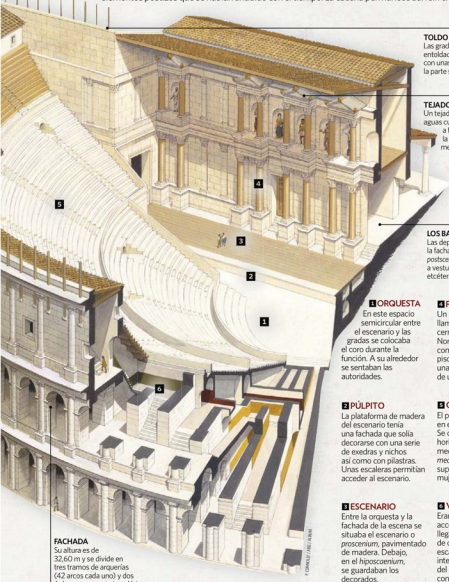
En el Campo de Marte, Augusto erigió teatros, anfiteatros, termas, el Panteón y el Ara Pacis

EL DIOS MARTE. BUSTO PROCEDENTE DEL TEMPLO DE MARTE EN EL FORO DE AUGUSTO SIGLO I. PRILACIO ALTREPM, ROMA.



EL TEATRO DE MARCELO

SITUADO AL PIE DEL CAPITOLIO, este teatro surgió de una iniciativa de Julio César, pero fue su hijo adoptivo Augusto quien lo terminó, entre los años 13 y 11 a.C. Augusto lo dedicó a su sobrino y yerno Marcelo, hijo de su hermana Octavia, que falleció prematuramente en el año 23 a.C. La fachada era de mármol travertino, y las subestructuras abovedadas se hicieron en piedra y hormigón. Tenía un diámetro de 150 metros y una capacidad para 14.000 espectadores. Entre 1926 y 1932 se llevó a cabo una labor de rehabilitación y liberación de elementos postizos que se habían añadido con el tiempo. La escena permanece aún sin excavar.



TOLDO

Las gradas se cubrían con un entoldado o velarium, sujeto con unas estacas situadas en la parte superior del edificio.

TEJADO DEL ESCENARIO

Un tejado inclinado a dos aguas cubría el escenario, a fin de protegerlo de la lluvia y el sol y de mejorar la acústica.

LOS BASTIDORES

Las dependencias tras la fachada, llamadas postscenium, se dedicaban a vestuario, camerinos, etcétera.

1 ORQUESTA

En este espacio semicircular entre el escenario y las gradas se colocaba el coro durante la función. A su alrededor se sentaban las autoridades.

2 FACHADA

Un muro monumental, llamado frons scenae, cerraba la escena. Normalmente se componía de varios pisos, cada uno con una serie de columnas de un orden distinto.

3 PÚLPITO

La plataforma de madera del escenario tenía una fachada que solía decorarse con una serie de exedras y nichos así como con pilastras. Unas escaleras permitían acceder al escenario.

4 GRADAS

El público se acomodaba en el graderío o cavea. Se dividía en tres zonas horizontales: inferior, media y superior (imma, media y summa). En la superior se sentaban las mujeres y los niños.

5 ESCENARIO

Entre la orquesta y la fachada de la escena se situaba el escenario o proscaenium, pavimentado de madera. Debajo, en el hiposcaenium, se guardaban los decorados.

6 VOMITORIOS

Eran las puertas de acceso a las gradas. Se llegaba a ellas a través de corredores, rampas y escaleras realizados en el interior de la estructura del edificio, construida con bóvedas de cañón.

FACHADA

Su altura es de 32,60 m y se divide en tres tramos de arquerías (42 arcos cada uno) y dos órdenes superpuestos, dórico abajo y jónico encima.

AGRIPA, EL MEJOR ALCALDE DE LA ANTIGUA ROMA

AUGUSTO Y SUS COLABORADORES eran muy conscientes de que las obras públicas eran el mejor modo que tenía un gobierno para asegurar su popularidad. Eso explica que Agripa, el yerno y mano derecha del emperador, aceptara en el año 33 a.C. un cargo público aparentemente menor, comparado con el de cónsul que había ejercido años antes: el de edil de Roma, equivalente en cierto modo a un concejal de urbanismo de nuestros días. Desde ese puesto, Agripa reforzó la red de acueductos y creó uno nuevo, el Aqua Virgo; hizo construir quinientas nuevas fuentes públicas (*nymphaea*) y numerosos baños, incluidas las termas que llevarían su nombre, espléndidamente decoradas. También hizo reparar y despejar la red de cloacas romanas. Muchas de estas obras las pagó Agripa de su bolsillo; esto es, con el botín de guerra, las herencias y los donativos que había acumulado durante los años de guerra civil en que había combatido junto a Augusto.

AGRIPA INAUGURA SUS TERMAS, OLEO POR LAWRENCE ALMA TADEMA, 1915. COLECCIÓN STAMPTON.



DESFILE DE LA FAMILIA IMPERIAL

En el Ara Pacis, Augusto se hizo representar en procesión junto a toda su familia. En la imagen, Agripa con la cabeza cubierta como un augur, seguido de su hijo Gaius.



la familia Julio-Claudia: Marte, Venus y el mismo Julio César divinizado. El templo fue muy dañado décadas después por dos incendios, de modo que su aspecto actual corresponde a la reconstrucción en tiempos de Adriano.

Al norte del Campo de Marte se encontraba el Altar de la Paz, o Ara Pacis, erigido por orden del Senado en el año 13 a.C. para celebrar la «pacificación» de Hispania y la Galia por Augusto. Constituye, sin duda, el monumento clave para la comprensión del arte oficial en este período. Los relieves que cubren los muros exteriores del monumento presentan a Augusto como heredero de la estirpe de Eneas y como el soberano que había de traer la paz y el dominio universal de Roma.

El mausoleo y la casa de Augusto

Algo más al norte se alzaba un monumento imponente, hoy en ruinas: el mausoleo de Augusto. El emperador emprendió las obras tras derrotar a Marco Antonio y conquistar Egipto, en 29 a.C., y pudo construirse en los terrenos del Campo de Marte gracias a una tradición que permitía edificar sepulcros en esta zona con el permiso del Senado. Se trataba de una tumba dinástica que seguía un modelo helenístico, originado en la tumba del rey Mausolo de Caria, aunque la inspiración directa de

Augusto provenía del túmulo circular de Alejandro, en Alejandría. En el centro, una pequeña estancia cuadrada acogió las urnas cinerarias de la familia de Augusto, entre otros su sobrino Marcelo, su hermana Octavia, su yerno Agripa y él mismo a su muerte en 14 d.C.

Augusto tuvo también una residencia personal en el monte Palatino. Aunque con el tiempo el término *palatium* designaría la casa del emperador por excelencia, la casa de Augusto estaba lejos de ser un palacio. Era una construcción modesta que Augusto fue ampliando con la adquisición de las casas de los alrededores. Tenía una parte pública en la que se levantaban dos templos, dedicados respectivamente a Vesta y a Apolo. En este segundo, en una custodia dorada bajo la estatua del dios, el emperador colocó los libros sibílicos, que supuestamente contenían el secreto del futuro de Roma. Una forma más, por parte del emperador, de mostrar su empeño por poner el futuro del Imperio bajo su control. ■

*Para
saber
más*

ENSAYO
Augusto
Klaus Birlmann, Herder, Barcelona, 2008.
Roma: guía de arqueología
Sofía Preciado, Libsa, Alcobendas, 2010.
INTERNET
<http://digitalaugustanome.org>



LA NUEVA ROMA DE AUGUSTO,

La transformación urbana de Roma impulsada por Augusto y su yerno Agripa se



EL MAUSOLEO DE AUGUSTO

Augusto hizo construir su tumba junto a la vía Flaminia, avenida que conducía directamente al Foro romano. Era un edificio de estructura circular; con un diámetro de 87 metros, se componía de una serie de muros concéntricos, jalonados por nichos, en torno a una pilastra central coronada por la estatua del emperador en bronce. En la entrada se alzaban dos obeliscos, hoy situados en la plaza del Quirinal y en la del Esquilino. Se cree que las terrazas dentro del recinto estaban arboladas.

RECONSTRUCCIÓN IDEALIZADA DEL MAUSOLEO DE AUGUSTO, CON CIPRESSES Y LA ESTATUA DEL EMPERADOR EN LA CÚSPIDE DEL MONUMENTO.



1 ARA PACIS

Fue construido junto a la vía Flaminia, formando un triángulo con el mausoleo de Augusto y el Reloj Solar del mismo emperador. Quedó consagrado el 30 de enero del año 9 a.C.

2 PANTEÓN

En el pórtico se lee: «Lo hizo Marco Agripa, hijo de Lucio, cónsul por tercera vez». El templo estaba construido con bloques de travertino y forrado de mármol, e incluía estatuas y cariátides.

ESCAPARATE DEL IMPERIO

concentró en el Campo de Marte, extensa zona al oeste de la ciudad



ROMA EN EL SIGLO II. ESTA MAQUETA FUE DISEÑADA POR EL ARQUITECTO ITALO GIOVANNI BASAGNOLI EN LOS ESTUDIOS DE LOS EDIFICIOS DE LA CIUDAD HECHOS POR RICCOLO JACINIA, UN REPUTADO ARQUITECTO Y TOPÓGRAFO. EL MODELO FUE REALIZADO POR CARLO REALIZÓ LA MAQUETA ENTRE 1917 Y 1918. HOY SE EXHIBE EN EL MUSEO DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA.

1 JARDINES DE AGRIPA

Junto a las termas, Agripa hizo construir varios edificios anexos: un estanque artificial, pórticos y unos jardines públicos donde hizo colocar la estatua de un león caído, obra del escultor Lisipo.

2 TERMAS DE AGRIPA

El Aqua Virgo proveía de agua a estos baños, obra de Agripa, acabados en el año 19 a.C. Tenían una rica decoración interior y entre sus obras de arte destacaba el Apoxiomenos de Lisipo.

3 TEATRO DE BALBO

Fue levantado en piedra por Lucio Cornelio Balbo, banquero y amigo de Augusto, en el año 13 a.C. Tenía una capacidad para 7.700 espectadores y lo decoraban seis columnas de ónice.

4 CIRCO FLAMINIO

En el año 2 a.C., para conmemorar la inauguración del Foro de Augusto, se inundó este antiguo circo erigido por el cónsul Cayo Flaminio en 221 a.C., y se dio caza allí a 36 cocodrilos.

5 SAEPTA JULIA

Este edificio, planificado por Julio César y acabado por Agripa en 26 a.C., constaba de un gran patio rectangular de 310 x 120 m abierto hacia el norte, con un pórtico a cada lado y una gran sala cubierta.

6 FORO DE AUGUSTO

Dedicado en el año 2 a.C., consistía en una plaza porticada en torno al templo de Marte Vengador. Se cree que se entraba por una puerta que daba al adyacente Foro de César.

7 PÓRTICO DE OCTAVIA

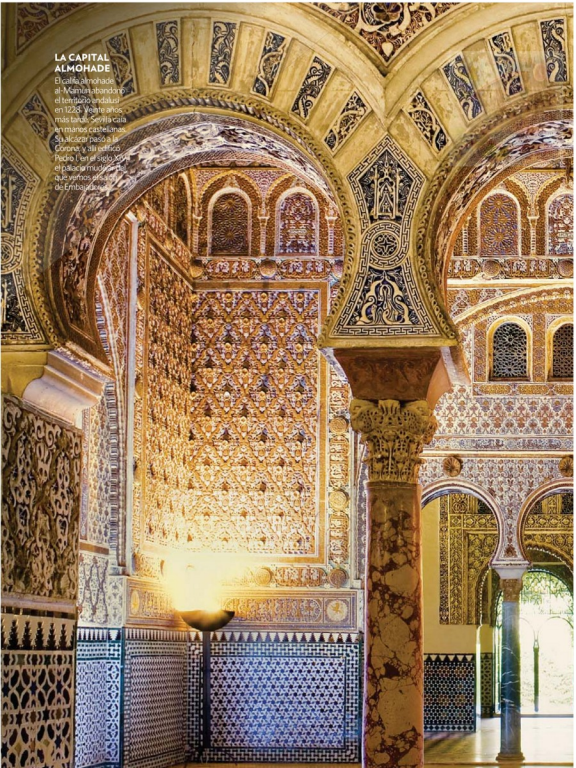
En el año 27 a.C., Augusto levantó este pórtico en honor de su hermana, al lado de los templos de Juno y de Júpiter. Octavia construyó junto al recinto una biblioteca dedicada a su hijo Marcelo.

8 TEATRO DE MARCELO

Terminado por el emperador Augusto entre los años 13 y 11 a.C., el teatro de Marcelo fue erigido en piedra en el mismo lugar donde antes se alzaba un teatro desmontable de madera.

LA CAPITAL ALMOHADE

El califa almohade al-Mu'tamid abandonó el territorio andalusí en 1228. Veinte años más tarde, Sevilla cayó en manos castellanas. Su alcázar pasó a la Corona, y allí edificó Pedro I, en el siglo XIV, el palacio mudéjar que vemos al salir de Embajadores.



LOS SEÑORES AFRICANOS DE AL-ANDALUS

LA CONQUISTA ALMOHADE

A MEDIADOS DEL SIGLO XIII, LA DINASTÍA BEREBER DE
LOS ALMOHADES CONQUISTÓ AL-ANDALUS, QUE SE
CONVIRTIÓ EN PARTE DE SU VASTO IMPERIO AFRICANO

SUSANA LOZANO GRACIA

DOCTORA EN HISTORIA



LOS EJÉRCITOS DE LOS ALMOHADES

Las intervenciones militares de los almohades en al-Andalus estaban condicionadas (como las de los almorávides) por la necesidad de trasladar desde el norte de África grandes contingentes militares de composición heterogénea, que incluían árabes, bereberes, esclavos negros, e incluso **mercenarios cristianos** y arqueros turcos. La diversidad de combatientes y su número dificultaban los desplazamientos y mermaban su efectividad. El ejército enarbolaba el **estandarte blanco** (frente al negro de los califas abasíes de Bagdad) como signo de la pureza religiosa almohade, y usaba los tambores para transmitir las órdenes y atemorizar al enemigo. Un cronista señala cómo en la expedición sobre Ifriquiya dirigida por Abd al-Mumin en 1159, el ejército portaba un enorme **atabal** verde y dorado cuyos golpes se oían a una distancia de media jornada; con tres toques, todo el ejército se ponía en marcha.

LOS GUERREROS DE LA FE

Además de soldados que combatían por una paga, los ejércitos almohades incorporaban voluntarios islámicos. Arriba, combatientes musulmanes en las Cantigas de Santa María. Siglo XIII. Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.

En el año 1031, el califato omeya de Córdoba fue abolido y sus dominios se disgregaron en los llamados reinos de taifas, desunidos e inmersos en constantes enfrentamientos. Si al-Andalus (el territorio del Islam peninsular) no sucumbió entonces a las acometidas de los reinos cristianos del norte se debió al desembarco en la Península de los almorávides y, más tarde, de los almohades. Estos dos movimientos, nacidos entre los bereberes norteafricanos, aspiraban a recuperar los valores originarios del Islam y propugnaban el *yihad*, la guerra santa. Su formidable capacidad de movilización se tradujo en el surgimiento de sendos imperios nortea-

fricanos a los que al-Andalus se incorporó como provincia. Unos y otros pasaron a la Península después de que se requiriera su ayuda desde tierras andalusíes.

En efecto, los reyes de taifas llamaron en su ayuda a los almorávides después de que, en 1085, Alfonso VI de León y Castilla conquistase Toledo, capital del mayor y más rico de aquellos estados musulmanes. Los soberanos andalusíes no podían imaginar que se ponían la soga al cuello: en 1116 ya estaban bajo dominio almorávide todas las taifas, cuyo soberano eran considerados corruptos, impíos y culpables de haber cobrado impuestos ilegales según la ley coránica. Pero, como las gentes de al-Andalus

CRONOLOGÍA

ENTRE ÁFRICA Y LA PENÍNSULA

En 1145, los almohades extienden sus dominios hasta Tremecén, cruzan el **estrecho de Gibraltar** y ocupan Tarifa y Algeciras. En 1147 toman Marrakech, que convierten en su capital. Ha nacido el Imperio almohade.



Las tropas del califa Yaqub al-Mansur (Yusuf II) se enfrentan con el ejército de Alfonso VIII de Castilla en la **batalla de Alarcos**, cerca de Ciudad Real. Las tropas musulmanas infligen una dura derrota a las castellanas.

ARQUETA ALMOHADE EN MARTEL, MAROCCO Y COBRE.



pudieron comprobar, el dominio de los almorávides, que gobernaban su enorme imperio desde Marrakech (en el actual Marruecos), no era especialmente benevolente. Un sordo ma-lastar se extendió entre la población andalusí, y en 1120-1121 los cordobeses se rebelaron contra los abusos de la guarnición almorávide. El poder de los señores africanos de la Península comenzaba a resquebrajarse. Entonces aparecieron los almohades en el horizonte.

La revolución almohade

El movimiento almohade tiene su origen en Muhammad Ibn Tumart, nacido en las tierras áridas y montañosas del anti-Atlas, al sur de

Marruecos. Durante su juventud, en 1106, emprendió un viaje para ampliar sus conocimientos y cumplir el precepto musulmán de visitar el santuario de la Kaaba, en La Meca. Su periplo se prolongó más de diez años y le llevó a Córdoba, Alejandría, Bagdad, La Meca y Damasco, lugares donde adquirió notables conocimientos filosóficos y religiosos. Sintiendo-se llamado a restaurar la piedad, la ortodoxia y la pureza de costumbres, a la vuelta de aquel largo viaje predicó sus ideas y censuró los hábitos que juzgaba contrarios al Islam.

En su trayecto desde Trípoli hasta Marrakech, la actuación de Ibn Tumart provocó la ira del pueblo y de las autoridades. Así sucedió el día

LA CAPITAL AFRICANA

Fundada por los almorávides en 1070, Marrakech fue conquistada en 1147 por los almohades y devino la capital de su Imperio. Arriba, el alminar de la Kutubiyya, la mezquita almohade que mandó construir Abd al-Mumin.



1212

1213-1240

1269

Tiene lugar la **batalla de las Navas de Tolosa**, en la que los ejércitos del califa almohade Muhammad al-Nasir combaten contra los ejércitos cristianos de León, Castilla, Navarra y Aragón. Los cristianos resultan claros vencedores.

Desde 1213 se suceden siete califas almohades en treinta años, mientras los cristianos avanzan sobre al-Andalus: Fernando III de Castilla conquista **Sevilla** en 1248; Jaime I de Aragón, Játiva en 1246, y Alfonso III de Portugal, el Algarve en 1250.

El último califa almohade es asesinado en **Marrakech** y el Imperio almohade se desvanece. Tres dinastías se reparten sus dominios en el norte de África: los benimerines, los zayyanes y los hafsiyes.



EL MAYOR IMPERIO DEL NORTE DE ÁFRICA

EL IMPERIO ALMOHADE fue el mayor reino medieval del norte de África, donde sus dominios incluían los actuales estados de Marruecos, Argelia y Libia. El control de tan vasto espacio, al que se sumaban sus posesiones andalusíes, reportó ingentes ingresos tributarios al califa **Yaqub al-Mansur** (1184-1199), vencedor de los castellanos en Alarcos, cuyo reinado marca el apogeo almohade. Según el cronista al-Marrakusi, «en su época aumentaron las riquezas y el impuesto territorial [*jaray*] creció [...] y también las otras fuentes de recursos. El impuesto que recogía de Ifriquiya [Túnez] suponía cada año la carga de ciento cincuenta mulos; aparte Bugía y su provincia, Tremecén y la suya, y el Magreb [...] y la península de al-Andalus». Esta floreciente economía explica el brillo de la corte del soberano y de su capital andalusí, Sevilla. Pero ya bajo su sucesor **al-Nasir**, derrotado en las Navas de Tolosa (1212), comenzó la descomposición del califato almohade, tras cuya desaparición (1269) el Islam occidental quedó fragmentado en cuatro poderes independientes que pervivieron durante la baja Edad Media: los **nazaríes** de Granada (el último reino de taifas hispánico) en al-Andalus, los **benimerines** en el Magreb occidental, los **zayyaníes** en el Magreb central y los **hafsíes** de Túnez.

EL GOBERNADOR DE FEZ DURANTE UNA AUDIENCIA. MINIATURA DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARÍA, SIGLO XIII. BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE LOS ESCORIALES.

ILUSTRACIÓN: JESÚS



Una expansión fulminante

1 EL PUNTO DE PARTIDA

En 1122, Ibn Tumart alza la bandera de la rebelión contra los almorávides desde Tinnim, en el Atlas.

2 LLEGADA A AL-ANDALUS

En el curso de la lucha contra los almorávides, los almohades desembarcan en la Península en el año 1147.

3 LA NUEVA CAPITAL

Al-Mumin (que había sucedido a Ibn Tumart en 1130) toma Marrakech, la capital almorávide, en 1147.

4 EL DOMINIO DE LA COSTA

Los almohades conquistan Ifriquiya (Túnez) en 1159, y avanzan hasta Egipto, dominado por los fatimíes.



del fin del Ramadán de 1118, cuando irrumpió en la explanada de Bugía donde se realizaba la oración solemne repartiendo golpes a diestro y siniestro, indignado al ver hombres y mujeres mezclados, y a jóvenes engalanados y con párpados teñidos de antimonio. Al cabo, fue expulsado de Marrakech y se retiró a las montañas del Atlas. Lejos de rendirse, declaró el *yihad* contra los almorávides, a los que acusó de herejes: «Vuestra sangre puede ser impunemente derramada y vuestras personas tomadas como botín». En el año 1122, inició su rebelión desde el baluarte de Tinnim.

Por entonces, Ibn Tumart ya comenzaba a ser identificado con el Mahdí, «el Enviado», una especie de justiciero y guía religioso del fin de los tiempos. Según tradiciones orientales, el Mahdí sería un descendiente de Mahoma y restablecería una sociedad islámica perfecta en la tierra. De ahí que, a pesar del origen bereber de Ibn Tumart, no faltan genealogías que le conceden una estirpe árabe.

El mensaje de Ibn Tumart prendió entre los bereberes masmuda, que se convirtieron en el brazo armado del Mahdí. Un jefe tribal de los



masmuda, Abd al-Mumin, devino el sucesor de Ibn Tumart a la muerte de éste, en 1130, y prosiguió su lucha contra los almorávides, que en 1145 llevó a tierras de al-Andalus.

La sumisión de al-Andalus

Según las crónicas árabes, la llegada de los almohades a la Península respondió a una petición de auxilio de Ibn Qasi, cabecilla antialmorávide del Algarve (en el actual Portugal). Ibn Qasi era uno de los numerosos dirigentes andalusíes que, aprovechando la crisis del poder almorávide en África, se habían hecho con el gobierno de ciudades que se convirtieron en cabeza de las llamadas segundas taifas.

Las primeras fuerzas almohades ocuparon Tarifa y Algeciras, desde donde se hicieron con el Algarve y después, en 1147, con Sevilla, la capital de los almohades en al-Andalus. Su expansión en la Península se vio favorecida por el desprestigio de los almorávides, debido tanto a su opresivo dominio fiscal y militar como a su incapacidad para hacer frente a la amenaza de los reinos cristianos, cuya superioridad se traducía

MONEDAS CUADRADAS DE PLATA

Los almohades acuñaron dinares de oro, aunque en al-Andalus sólo se estamparon en Sevilla; sus *dirhems* de plata eran de forma cuadrada, como éste, del siglo XIII. En ellos no estaban el valor ni la fecha de acuñación, tan sólo inscripciones de carácter religioso y político.



en conquistas y en la imposición de tributos, las parias. El año en que cayó Sevilla, los almohades también se apoderaron de Marrakech, la capital de los almorávides, cuyo imperio se hundió. En medio de la confusión, castellanos, catalanes, navarros, genoveses y pisanos se adueñaban de Almería, que permanecería una década en poder de los cristianos.

La esfera de influencia de los almohades no dejó de ampliarse, y en 1157 habían incorporado a sus dominios las taifas de Arcos de la Frontera, Ronda y Jérez, Córdoba, Beja y Évora, Niebla, Badajoz, Málaga y Granada. Con todo, no faltaron las actitudes de rechazo. Algunas taifas levantinas preferían conservar su poder político aunque fuera a costa de mantener cierto vasallaje respecto a los reinos cristianos, como en el caso del emir Ibn Mardanis, señor de la taifa de Murcia. Este apoyo le permitió resistir a los almohades y controlar un amplio territorio que se extendía desde Valencia, al norte, hasta Baza y Guadix, al sur. Sólo tras su muerte, acaecida en 1172, pudieron los almohades hacerse con el control del Levante peninsular.



REPRESIÓN Y TOLERANCIA FORZOSA

A INTRANSIGENCIA y el fervor religioso caracterizaron el movimiento almohade. Ibn Tumart, su fundador, introdujo la pena de muerte para **delitos** que la ley islámica no contemplaba, como no obedecer sus órdenes; de ahí que un maestro oriental dijera de los magrebíes que «sólo piensan en el azote, en la espada, en el fuego y en la lapidación». De hecho, los primeros almohades proscribían otras religiones en sus dominios, hasta el punto de proceder a **matanzas** (como las perpetradas en la conquista de Sevilla en 1147), conversiones masivas y deportaciones. Ello contrasta con tratados que firmaron casi ochenta años después. Según el *Rawd al-qirās*, crónica del siglo XIV, el califa al-Mamun pactó con Fernando III de Castilla ayuda militar a cambio de diez fortalezas andalusíes y el permiso para que los cristianos construyeran una **iglesia** en Marrakech, la capital almohade, y tañeran sus campanas.

Abd al-Mumin, el hombre que había terminado con el Imperio almorávide, no pudo asistir al final de Ibn Mardanis: había fallecido en 1163. Su hijo y sucesor Abu Yaqub (Yusuf II), una vez dominado Levante, se volvió hacia tierras que hoy forman parte del sur de Portugal y de Extremadura, escenario de las correrías de aventureros como el audaz Giraldo Sempavor, quien se había apoderado de Évora, Cáceres, Trujillo y Badajoz. Yusuf fue herido de muerte en 1184, mientras cercaba Santarém, pero los almohades no cejaron en su empeño por contener el avance cristiano, y en 1195 el nuevo califa Yaqub al-Mansur (Yusuf II) alcanzó sobre los castellanos el resonante triunfo de Alarcos, que señala el cénit del poder almohade en al-Andalus.

A la victoria sobre Castilla se sumaron la alianza con los leoneses, reclusos del poder castellano, la paz interna en al-Andalus —se decía que una mujer podía atravesar los dominios de al-Mansur sin ser molestada— y una prosperidad que permitió al califa doblar el peso de los dinares de oro. Todo ello hizo del último cuarto del siglo XII la época dorada de los

LA PRÓSPERA ECONOMÍA ANDALUSÍ

Bajo los almohades mantuvo su importancia la industria sedera andalusí, de cuya calidad da testimonio este fino tejido de seda almohade, bordado con leones rampantes y arpas. Datado a finales del siglo XII, se conserva en el Museo de Bellas Artes de Boston.



almohades en España. Se produjo un extraordinario florecimiento de la filosofía y las ciencias. Los cronistas de la época consideraban al califa Abu Yaqub como el más culto de todos los soberanos almohades, y en su corte se rodeó de intelectuales de la talla de Ibn Tufail y Averroes, que destacaron tanto por sus conocimientos de medicina como por su saber filosófico. Él dio a Sevilla construcciones acordes con su papel de capital, como la fortaleza de la torre del Oro o la mezquita aljama y su esbelto y austero alminar —que, tras la conquista cristiana, se convertiría en el campanario de la Giralda—.

A pesar de la victoria de Alarcos y el brillo de la corte, diversas amenazas se cernían sobre el poder almohade. En el norte de África, al-Mansur tuvo que destinar buen número de tropas a reprimir las incursiones de los Banu Ganiya, antiguos gobernadores de Mallorca en nombre de los almorávides. Y en la Península no fue capaz de invertir el equilibrio de fuerzas favorable a los cristianos. Aunque conquistó Guadalupe y Salamanca fracasó en su intento de hacerse con Toledo. Cansado



y enfermo, en 1198 concluyó con Castilla una tregua de diez años, quizá para preparar la sucesión en su hijo Muhammad al-Nasir.

El cronista Ibn Idari menciona que el agonizante al-Mansur, dirigiéndose a sus cortesanos, les dijo: «La huérfana es la Península de al-Andalus y los huérfanos, los musulmanes que la habitan; tenéis que ocuparos de lo que allí conviene; elevar sus murallas, defender sus fronteras, entrenar a sus soldados». Parece que el soberano preveía el ocaso almohade, y sus oscuros presagios no tardaron en hacerse realidad. Aunque su hijo al-Nasir conquistó Mallorca en 1203 fracasó al enfrentarse a los ejércitos unidos de León, Castilla, Navarra y Aragón en la batalla de las Navas de Tolosa, en julio de 1212. Como afirma la *Primera Crónica General*, tras ella «fueron los moros tan quebrantados que nunca después cabeza alzarón».

A la estrepitosa derrota militar se añadieron las disputas por el trono, que desgarraron el linaje gobernante. En diciembre de 1213, al-Nasir parecía asesinado entre los muros de Marrakech, donde se había refugiado tras la catástrofe de las Navas. Y mientras las querellas intes-

tinan laminaban el poder almohade en el Magreb, en al-Andalus se repitió lo acaecido con los almorávides: las rebeliones de los andalusíes, que nunca habían aceptado de buen grado el gobierno rigorista de los africanos, dieron lugar a nuevos principados independientes, las terceras taifas. Semejante descomposición de la autoridad facilitó los ataques de los dos grandes monarcas reconquistadores: Jaime I de Aragón y Fernando III de Castilla y León. En octubre de 1228, al-Mamun, antiguo gobernador de Sevilla convertido en califa, partía hacia África. Su marcha puso fin a la vinculación entre al-Andalus y la dinastía almohade. Se trató de un final dramático, pues Ibn Idari cuenta, un siglo después, cómo, durante la retirada almohade de la Península, los andalusíes «atacaban por todas partes [a los almohades] y [los] expulsaban y exterminaban, salvándose sólo aquellos que con ayuda de Dios lograban esconderse».

TIERRA DE FRONTERA

Ante el empuje de portugueses y castellanos en Extremadura, el califa Abu Yaqub levantó nuevas defensas en la ciudad de Badajoz. A esas obras corresponde la torre de Espantaperros, en la imagen.

Para
saber
más

ENLACE
Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes
M. J. Viguera, RBA, Barcelona, 2005.
Los almohades: problemas y perspectivas
VV.AA. CSIC, Madrid, 2005.

LA GIRALDA, EL ALMINAR ALMOHADE

La Giralda fue el alminar o minarete desde donde el almúédano llamaba a la oración en la mezquita aljama de Sevilla, construida en tiempos del califa Abu Yaqub (Yusuf I): se comenzó en 1172, y en 1182 se pronunció el primer sermón. La mezquita fue destruida en 1402 y en su lugar se levantó la catedral; sólo restan su alminar y su patio, llamado de los Naranjos.

ALBARRÓN DE LA MEZQUITA ALMOHADE, EN LA PUERTA DEL PERDÓN.

EL CAMPANARIO
REEMPLAZA
ENCARADO EN EL
ALMINAR ALMOHADE.



EL CAMPANARIO EN LA PUERTA DEL PERDÓN

POR DENTRO Y POR FUERA

El alminar fue construido entre 1184 y 1195 por los alarifes o maestros de obras Ahmed ibn Baso y Ali de Gomara, que tomaron como modelo otros dos famosos minaretes almohades: el de la Kutubiyya de Marrakech y el de la mezquita de Hassan en Rabat.

Almenas

La fachada del primer cuerpo de la torre terminaba en unas almenas escalonadas, típicas del arte andalusí, que circundaban la terraza. En ella se levantaba el segundo cuerpo del alminar, coronado por una cúpula de azulejos.



ALMENAS ESCALONADAS DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA, SIGLO VIII.

El exterior

La torre se asienta sobre sillares de piedra procedentes del palacio de al-Mutamid, rey de la taifa de Sevilla destronado por los almorávides. La obra es de ladrillo visto, y su planta es cuadrada, de 13,6 m de lado. La altura del primer cuerpo es de 50,51 m; en total, la torre debió de medir unos 76 m.

SERIA DECORACIÓN ISLAMICA, CARACTERÍSTICA DE ÉPOCA ALMOHADE.



EL CAMPANARIO EN LA PUERTA DEL PERDÓN

El interior

El alminar lo forman dos torres: una exterior y un prisma interior. Entre ambas hay un hueco ocupado por 35 rampas sin escalones que conducen hasta la terraza, pensadas para facilitar una rápida circulación de los soldados en caso de necesidad; por ellas pueden subir incluso las cabalgaduras.

SECCIÓN DE LA GIRALDA, DETALLE DE CINTAS ORBS TERRAZA, 1965.



EL CAMPANARIO EN LA PUERTA DEL PERDÓN

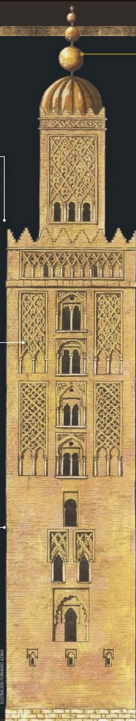


ILUSTRACIÓN DE RAMIRO AZNAR

EL REMATE DEL ALMINAR

Para conmemorar su victoria de Alarcos sobre los castellanos, el califa Yaqub al-Mansur (Yusuf II) mandó construir el remate del alminar de la mezquita. Consistía en una barra vertical de hierro, el **yamur**, de 140 arrobas (cerca de 1.600 kg) de peso, en la que se ensartaban cuatro esferas doradas con un significado simbólico.

1198

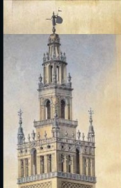
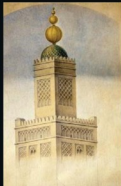
EL TAMAÑO de estas bolas era menor según ascendían al cielo y simbolizaban los **mundos** en los que Alá se da a conocer: **dunya**, el mundo de las sensaciones y los sentidos; **mulk**, el mundo humano, y **yabarut**, el mundo celeste. Las bolas se colocaron en marzo de 1198 ante el soberano y el pueblo de Sevilla, congregado para la ocasión; se dice que su **resplandor** les hacía visibles a más de una jornada de distancia.

1248

CUANDO FERNANDO III conquistó Sevilla en noviembre de aquel año no substituyó el **yamur** por la **cruz**, como solían hacer los cristianos, debido a su admiración por el hermoso remate de la torre. Pero en agosto de 1356 un terremoto derribó el **yamur** y destruyó la cúpula de azulejos sobre la que se levantaba. Desaparecida esta decoración, el cuerpo superior de la torre se convirtió en un campanario.

1568

LA REFORMA del campanario, obra del arquitecto cordobés Hernán Ruiz, concluyó con la colocación en su cima de una giralda o **veleta** que representaba la Fe y cuyo nombre terminó por designar toda la torre. El nuevo campanario medía 36 m de altura, a los que se sumaban los siete de la **estatua** (conocida como Giraldillo) con su pedestal, creada por Juan Bautista Vázquez el Viejo sobre un modelo del pintor Luis de Vargas.



FOTOGRAFÍA DE RAMIRO AZNAR

MUERTE EN MADRID

Este óleo de Lorenzo Vallés recrea la emboscada que los sicarios de Antonio Pérez tendieron a Juan de Escobedo en 1578. Siglo XIX. Museo Municipal, Málaga.

EL MONARCA IMPLICADO

A la derecha, medalla de oro con la efigie de Felipe II, el monarca al que se acusó de autorizar el asesinato de Escobedo por su secretario. Palacio Real, Madrid.





La gran conjura de
**ANTONIO
PÉREZ**

En 1578, el asesinato de un enviado de don Juan de Austria en una calle de Madrid conmocionó la corte de Felipe II. Los rumores enseguida señalaron como culpable a un ministro del rey: Antonio Pérez

MARÍA FÁTIMA DE LA FUENTE DEL MORAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Eran las nueve de la noche del lunes de Pascua de 1578. Un hombre volvía a casa a caballo, por las calles de Madrid. Tal vez fuese repasando mentalmente los importantes asuntos de Estado que tenía entre manos. Aunque él aún no lo sabía, lo cierto es que ya no le quedaba mucho tiempo para vivir preocupado por tales cuestiones. Y es que aquel 31 de marzo, nuestro protagonista se topó con quienes iban a quitarle la vida. De repente, en la hoy conocida como calle de la Almudena, cinco asesinos a sueldo cayeron sobre él; uno de ellos lo atravesó de parte a parte con su espada, derribándolo de la montura y causándole la muerte casi en el acto. Los asesinos se enfrentaron con algunos vecinos y los criados de la víctima; en la refriega perdieron algunas armas y sus capas, pero pudieron huir.

Madrid, en el siglo XVI, era una ciudad peligrosa. Y no era raro que se perpetrasen crímenes de estas características en sus oscuras y estrechas calles. Pero este asesinato no era como los demás. De entrada,



EL PRESUMIDO SECRETARIO

Un contemporáneo se refería a Pérez como «demasiado curioso en el vestir, rico y odorífero». A la izquierda, retrato por Sánchez Coello. Siglo XVI. Toledo.

CONCILIÁBULO EN EL ESCORIAL

Pérez contó que una vez Felipe II le convocó a El Escorial (a la derecha) para comunicarle: «No hay más remedio que quitar de por medio a Escobedo».

los criminales no se llevaron las joyas que el difunto seguía luciendo cuando ya se encontraba tendido en el suelo: una cadena de oro que le rodeaba el cuello y anillos engarzados con diamantes, que también adornaban sus puños. La víctima, además, no era un cualquiera; se trataba de don Juan de Escobedo, secretario y hombre de la máxima confianza de don Juan de Austria, hermano bastardo de Felipe II y por aquel entonces gobernador de Flandes.

Los rumores se extendieron rápidamente. Los embajadores extranjeros informaban en su correspondencia de que algunos decían que el atentado era «por cosas de damas»; la mayoría, sin embargo, creía que había razones más poderosas. El secretario de un gran noble escribía en una carta: «En este negocio hay muchas causas y cosas [...] si se considera el lugar que Escobedo tenía con el rey, y los negocios que por su mano se trataban, y las personas con quien los trataba y que le han muerto a los ojos de su amo, necesariamente confesará también que es obra de más que hombre ordinario,

y ejecutada por manos y ánimos que deben tener tan osada determinación». Estaban de Ibarra, el secretario en cuestión, apuntaba en estas frases como culpable al hombre sobre el que recaerían todas las sospechas: Antonio Pérez, secretario de Felipe II para los asuntos de Italia.

El secretario del rey

En 1578, Antonio Pérez era un hombre de 38 años, elegante, amante de la vida lujosa, aficionado a la pintura y la literatura, y también enormemente ambicioso. Su ascenso en el gobierno de Felipe II le vino facilitado por su padre, Gonzalo Pérez, antiguo secretario de Carlos V. Su agudeza, desenvoltura, inteligencia e instinto político sedujeron al monarca, que le concedió importantes responsabilidades. Pero la política no le bastaba, y Antonio Pérez aprovechó su posición para traficar al más alto nivel con influencias y cargos, obteniendo de ello grandes beneficios económicos. Los embajadores extranjeros lo visitaban en su mansión en las afueras de Madrid y le traían regalos de sus príncipes para ganarse su favor. Se sabe, por ejemplo, que en una ocasión el embajador del duque de Toscana llegó con «dos mil escudos en dos bolsas, embaladas en mis calzones».

Antonio Pérez aprovechó su posición en el gobierno para hacer tráfico de influencias

INFORME DE UN MINISTRO APOYADO POR FELIPE II. BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL, MADRID.





CRONOLOGÍA

LA CAÍDA DE UN HOMBRE PODEROSO

1578

Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, es apuñalado y muerto en las calles de Madrid por un grupo de criminales a sueldo.

1579

Felipe II manda arrestar como sospechosos del crimen a su propio secretario, Antonio Pérez, y a Ana Mendoza de la Cerda, princesa de Éboli.

1585

La princesa de Éboli queda recluida en su castillo de Pastrana y Antonio Pérez, que estaba en libertad vigilada, es detenido por segunda vez.

1590

Condenado por tráfico de secretos y corrupción, Antonio Pérez acaba confesando bajo tortura su implicación en el asesinato de Escobedo.

1591

Con la ayuda de su esposa, Pérez logra huir a Zaragoza. La presión de Felipe II hace que lo encierren en la cárcel de la Inquisición.



REAL DE A OCHO DE PLATA.
ACUADO EN SEGONA EN 1591 BAJO
EL REINADO DE FELIPE II. GABINETE
NUMISMÁTICO, BARCELONA.



LUCHA POR LOS PAÍSES BAJOS

Amberes siempre fue foco de tensiones entre Francia y España. Fue saqueada por los españoles en 1576 y por los franceses en 1583, como muestra este óleo de 1832.

PLANES DE PAZ RECHAZADOS

Los planes de don Juan de Austria, apoyados por Escobedo, de pactar una paz en Flandes contaban con la total oposición de Pérez. Derecha, la Gran Plaza de Bruselas.

La llegada de Juan de Escobedo a Madrid en el otoño de 1577, enviado desde Flandes por su amo don Juan de Austria, fue vista por Pérez como una amenaza directa a su posición. Se ha especulado mucho sobre lo que temía Pérez: quizá que Escobedo denunciara al rey sus tráficos, o bien, según una tesis más novelesca, que descubriera la relación amorosa entre Pérez y la princesa de Éboli, la gran aristócrata que se había convertido en aliada del secretario.

El avispero de Flandes

El conflicto entre Escobedo y Pérez tenía, en realidad, razones políticas ligadas a la compleja situación de la guerra de Flandes. Pérez había recomendado en su día a Escobedo para que trabajase con don Juan de Austria; siempre ladino, pretendía contar con un espía para mantener vigilado al imprevisible don Juan. Pero la

jugada le salió mal, y Escobedo y su señor se hicieron amigos íntimos. Escobedo pasó a defender los planes más atrevidos de don Juan en Flandes,

en particular el de llegar a un acuerdo de paz con los rebeldes y a continuación emplear los tercios españoles en una invasión de Inglaterra; un proyecto que Felipe II juzgaba temerario y al que se oponía igualmente Antonio Pérez.

Este último tenía un motivo particular para temer a don Juan y a Escobedo: ambos sabían que el secretario mantenía negociaciones secretas en torno a la guerra de Flandes, a espaldas del rey. Era un caso que podía costarle el puesto, y quizás algo más. Pérez decidió contraatacar y se propuso convencer al monarca de que su hermano tenía intenciones subversivas. Con astucia, transmitió a Felipe II que la pretensión de don Juan era, en realidad, la creación de un Estado independiente, con el fin último de ocupar el trono de España. Tras conquistar Inglaterra —decía Pérez—, don Juan «vendría a ganar a España y a echar a Su Majestad de ella». El rey, que era receloso por naturaleza, sabía de la sagacidad y del don de gentes de su hermano, que contrastaban con su taciturnidad y gusto por el aislamiento, y tal vez sintió miedo ante el escaño que su secretario le retrataba.

Cuando Escobedo llegó a la corte, Pérez lo pintó ante el rey como instigador de las peligrosas maniobras políticas de don Juan. Felipe II

Algunos implicaron a la princesa de Éboli, amiga de Pérez, en la muerte de Escobedo

ANA MENDOZA DE LA CERDA, PRINCESA DE ÉBOLI. RETRATO ANÓNIMO. COLECCIÓN DUQUE DEL INFANTADO.





RUMORES EN MADRID

LA PRINCESA DE ÉBOLI, SOSPECHOSA

Los rumores en torno a la muerte de Escobedo apuntaron pronto a la princesa de Éboli. Ella misma los conocía y los rechazaba con su desenvoltura de gran señora. Un testimonio cuenta que «un día de aquellos que andaba la muerte caliente y se hablaba de ella», la princesa preguntó a una de sus damas de compañía: «¿Qué dicen de la muerte de Escobedo?».

Sin esperar respuesta, la misma princesa comentó: «Dicen que lo maté yo». La dama replicó alarmada: «Jesús, señora, ¿qué dice vuestra excelencia? ¿Cómo dice cosa tan extraña como esa?». A lo que la princesa contestó: «Pues yo os prometo que la cuentona de su mujer dice que yo lo he hecho», en referencia a la viuda de Escobedo, que desde el principio sospechó tanto de ella como de Antonio Pérez.

Otros aseguraban que fue la princesa quien instigó a Antonio Pérez a cometer el crimen: «La hembra [así se llamaba a la Éboli] es la levadura de todo esto», decía un ministro del rey. Aunque es cierto que se alegró al saber la muerte de Escobedo no está claro que ella diera la orden y aún menos que lo hiciera para encubrir su supuesto adulterio con el propio Pérez.





LIBERADO POR EL PUEBLO

El óleo de la izquierda, de Manuel Ferran (siglo XIX), recrea la liberación de Antonio Pérez de la cárcel de la Inquisición en Zaragoza por sus partidarios.

LAS DESCALZAS REALES

La princesa Juana de Austria, hermana de Felipe II, fundó este monasterio en 1559. Juana actuó como gobernadora del reino durante las ausencias de su hermano.



estaba dispuesto a detenerlo, pero Pérez le convenció de que eso no era suficiente. Le aseguraba que «si éste [Escobedo] volvía [a Flandes], revolvería el mundo; si se prendía, se alteraría don Juan, y que lo mejor era tomar otro expediente, darle un bocado o cosa tal». Con un «bocado» se refería a envenenarlo. El rey y su ministro discutieron largamente el asunto, hasta que el monarca dio su consentimiento al asesinato. Pese a que algunos historiadores lo han desmentido, lo cierto es que años después el propio rey reconoció estar al corriente del plan y haberlo autorizado. En un mensaje que dirigió a los jueces durante el posterior proceso de su secretario afirmaba que Pérez «sabe muy bien la noticia que yo tengo de haber él hecho matar a Escobedo, y las causas que me dijo que había para ello». De ese modo, tras algunos intentos fallidos de envenenamiento, en la noche del 31 de marzo de 1578 don Juan de Escobedo fue asesinado en Madrid por criminales a sueldo.

La detención de Pérez

Antonio Pérez parecía haber ganado la partida. Durante los meses siguientes gozó de la protección de Felipe II, que rechazó todas las acusaciones en su contra, como decía un embajador: «Habiendo su Majestad aclarado que [Pérez] no ha matado a Escobedo, y que de esta calumnias está casi libre». Poco después murió en Flandes don Juan de Austria, liberando a Felipe de preocupaciones por ese lado. Pero los enemigos de Pérez no se dieron por vencidos, especialmente el secretario real, Mateo Vázquez. Al mismo

tiempo, el rey se sentía cada vez más molesto con la princesa de Éboli, gran aliada de Pérez y que al parecer aspiraba a casar a uno de sus hijos con el heredero de la Corona de Portugal; «no he querido leer los billetes de la señora, porque basta lo que me ofende con sus obras, sin que vea también lo que me ofenda con las palabras», dijo el rey en una ocasión.

Finalmente, Felipe llegó a la conclusión de que Pérez lo había engañado, que le había hecho creer falsamente en la traición de don Juan para autorizar el asesinato de Escobedo. De este modo, la noche del 28 de julio de 1579, Felipe envió al alcalde de corte de Madrid y veinte alguaciles a casa de Antonio Pérez. Éste, que esa misma mañana había despachado con el soberrano, estaba desprevenido. Al oír llamar a la puerta se levantó de la cama; cuando el alcalde le dijo de parte del rey que estaba preso, «tambaleó y no tenía fuerzas para vestirse», dice un informe de la época, hasta el punto de que los criados tuvieron que vestirlo a la fuerza. Poco después, la princesa de Éboli fue detenida en su residencia. Felipe creía que así terminaba con el escándalo que agitaba la corte desde hacía más de un año; pero Antonio Pérez se encargaría de mantenerlo vivo durante largos años. ■

Para
saber
más

ENSAJO

Antonio Pérez
Gregorio Marañón. Espasa, Madrid, 2012.

Felipe II, la biografía definitiva
Geoffrey Parker. Planeta, Barcelona, 2010.

NOVELA

El pedestal de las estatuas
Antonio Gala. Planeta, Barcelona, 2009.



LA PRINCESA Y EL SECREARIO

EL DESTINO DE LOS IMPLICADOS

La suerte que corrieron

Antonio Pérez y la princesa de Éboli fue muy distinta. La aristócrata sufrió trece años de duro arresto, y acabó sus días en el palacio ducal de Pastrana, convertido en prisión. Pérez, en cambio, disfrutó al principio de cierta tolerancia, ya que podía moverse con libertad por las calles de Madrid.

Felipe II sabía que Antonio Pérez tenía información que podía involucrarlo en el crimen. Pero la presión de la familia de Escobedo ante el monarca logró que, en 1585, el antiguo secretario del rey fuera detenido de nuevo. Fue entonces cuando consiguió escapar de su residencia madrileña de la calle del Cordón para refugiarse en la cercana iglesia de San Justo.

Cinco años más tarde

Antonio Pérez confesó bajo tortura su implicación en la muerte de Escobedo. Tras ello, Pérez consiguió volver a escapar, esta vez a Aragón, donde se colocará bajo la protección de sus fueros. Un año más tarde, Antonio Pérez llegó hasta Francia disfrazado de pastor y vivió en París en la más triste pobreza. En 1611 falleció en el exilio, sin haber obtenido el perdón de la Corona española.

CRÓNICA DE UN CRIMEN DE ESTADO



DON JUAN DE AUSTRIA. ANTONIO PÉREZ INDISPUSO A FELIPE II CONTRA SU MEJOR HERMANO PARA PROTEGER SUS INTERESES. ESTATUA DE MARCILLO POR MARTÍN ELIAS, 1983. SENADO MADRID.



En aquella corta calle, / más bien callejón estrecho, / que por detrás de la iglesia / sale frente a los Consejos / se halló tendido un cadáver / de un lago de sangre al medio». Así evocaba el duque de Rivas, en el siglo XIX, el lugar de Madrid en el que fue asesinado Escobedo en 1578, en la actual calle de la Almudena, no lejos del palacio Real.

Pérez tramó el asesinato de Escobedo con su mayordomo, Diego Martínez, y un antiguo criado aragonés que acababa de llegar a Madrid, Antonio Enriquez. **UN SICARIO ARREPENTIDO.** Enriquez contactó primero con un mozo de mulas para dar una cuchillada a un hombre, pero el mozo se echó atrás cuando supo que la cosa iba en serio.

EL BOTICARIO ARAGONÉS. Pérez decidió que el medio más seguro era el veneno. Como Enriquez hubo de hacer un viaje a Murcia, le encargó que recogiera determinadas hierbas venenosas. Cuando las trajo de vuelta, un orondo boticario murciano elaboró con ellas un veneno que probaron con un gallo, sin éxito. Martínez se procuró por otra vía un veneno seguro.



El 12 de marzo, Pérez escribió al rey una carta en la que le comentaba el fracaso de los intentos de envenenamiento. «Aquel hombre Verdinegro dura en su flaqueza...», lamentaba.

VISITA AL ENFERMO. Pérez llevó el descaro hasta visitar a Escobedo en su casa y luego aseguró al rey que el secretario de don Juan no llegaría al día siguiente. Pero se equivocaba.

PÉREZ SE PONE NERVIOSO. Ante el aguante de Escobedo, Pérez «daba gran prisa» a sus secuaces para buscar un modo de matarlo «de cualquier suerte que fuese, con sólo que hubiese brevedad y acabase aquella vez», añadiendo «que era fuerza que se hiciese la muerte porque convenía al servicio de Su Majestad».



A finales de marzo, los seis compinches rondaban la casa de Escobedo a la espera de la ocasión para cometer el atentado.

AUSENCIA OPORTUNA. Para disipar sospechas, Antonio Pérez se marchó durante la Semana Santa a Alcalá de Henares, con su esposa y todos sus criados. Desde allí se mantuvo en contacto con palacio.

ESTA NOCHE O NUNCA. En Madrid, apremiados seguramente por Pérez desde Alcalá, los seis matones decidieron pasar a la acción. «Si esta noche no se hace, no se ha de hacer nunca, porque ya estamos cansados», dice uno.



1. Intentos de Envenenamiento

VENENO EN LA COMIDA. Pérez invitó a Escobedo a una cena en su casa de las afueras de Madrid, con otros invitados. Durante la comida, Enriquez vertió disimuladamente el veneno en la copa de Escobedo, pero éste volvió a casa sin notar ninguna molestia. Cuatro días después volvieron a invitarlo y esta vez echaron en el plato arsénico. Escobedo tuvo dolores y vómitos y se retiró a casa, enfermo.

ATACADO EN LA CAMA. Martínez convenció al cocinero de Escobedo para que le echara arsénico en la sopa. El estado de Escobedo se agravó, pero ahora sospechó de que era víctima de un envenenamiento. Acusaron a una esclava morisca, que fue ahorcada.

COPA DE PLATA: HECHA CON UN COCO Y DECORADA CON RELIEVES. 1660.
ESCENA DE BANQUETE: OLEO POR SÁNCHEZ COELLO. 1690. MUSEO PARADOXIE, PRIZNAN.



2. Asesinos a Sueldo

LOS MATONES. Pérez ordenó buscar matones para asesinarlo. Su criado Martínez llamó de Aragón a un hermano suyo, y otro criado de Pérez contactó con un matón profesional, de origen catalán, llamado Insausti. Pensaron primero utilizar una «ballesta de las que se suelen usar en Cataluña», pero al final se inclinaron por la espada.

REUNIÓN EN UN DESCAMPADO. Los seis implicados se reunieron en un descampado fuera de Madrid, donde acordaron los detalles del atentado para los días siguientes. Se encargó la ejecución al más experto de todos, Insausti, que se valdría de una espada de Toledo, larga y ligera.

ESPADAS: ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII. MUSEO DE ARTE, CLEVELAND.
HABITONES DEL SIGLO XVII: EN UN OLEO DE M. RODRÍGUEZ DE GUZMÁN. 1690. PRADO.



3. El atentado Mortal

ÚLTIMOS PASOS DE LA VÍCTIMA. Escobedo pasó toda la tarde en casa de la princesa de Éboli. Luego fue a casa de su amante, doña Brianda de Guzmán, y hacia las 9 de la noche volvió a casa a caballo, acompañado por algunos criados y precedido por antorchas.

EL ASALTO. En una callejuela, tres de los matones esperaban el paso de Escobedo mientras los otros hacían guardia. Al llegar la víctima, los primeros atacaron al grupo e Insausti atravesó a Escobedo con su espada.

LA HUIDA. Los hombres de Escobedo pidieron auxilio a los vecinos y se lanzaron en persecución de los asesinos. En la huida, dos de éstos perdieron sus capas y otro un pistolette. Insausti arrojó su espada a un pozo.

MONEDA DE ORO DE FELIPE II: ANVERSO. GABINETE NUMISMÁTICO, BARCELONA.
ASESINATO EN MADRID: EN UN OLEO DEL SIGLO XVII. MUSEO DE HISTORIA, MADRID.



El fastuoso palacio de Mari, la gran rival de Babilonia

Las excavaciones de André Parrot en la ciudad siria de Mari sacaron a la luz un gran palacio con frescos y estatuas, y un archivo con 25.000 tablillas

A principios de agosto de 1933, en la actual frontera de Siria con Irak, unos beduinos recogían rocas para cubrir una tumba en la colina de Tell Hariri, a orillas del Éufrates, cuando algo llamó su atención. Enseguida fueron en busca del oficial al mando de la zona, el teniente Cabane —en esos años los franceses ejercían un protectorado sobre Siria— para preguntarle «qué hacían con el hombre que habían encontrado». El oficial pronto comprobó que, por suerte, no se trataba de un cuerpo, sino de una estatua antigua, sin cabeza, que pesaba nada menos que trescientos kilos.

La noticia del hallazgo despertó enseguida el interés del Museo del Louvre, que envió a la zona al joven arqueólogo André Parrot. Éste reunió un equipo de confianza formado por estudiosos que trabajaban en yacimientos de todo



Oriente, y en diciembre de ese año ya se hallaba inspeccionando Tell Hariri en compañía de Cabane. Las dimensiones del montículo, de casi 15 metros de altura, parecían prometedoras. Los trabajos empezaron en el sector donde se había localizado la estatua y en sólo unos días los arqueólogos hallaron la tosca imagen de un portador de ofrendas. Sin embargo, ninguna inscripción les había permitido identificar el lugar. La respuesta llegó unos meses después, al hacer una nueva cata en otro sector del yacimiento, donde salieron a la luz varias estatuas depositadas

como ofrenda en lo que resultó ser un templo dedicado a Ishtar. Las estatuas tenían inscripciones cuneiformes, y en el hombro de una de ellas podía leerse: «Lamgi [Ishqi]-Mari, rey de Mari, sumo sacerdote de Enlil». Tell Hariri era, pues, la antigua Mari.

La legendaria Mari

La ciudad era conocida principalmente por la Lista Real Sumeria —que enumera las dinastías de reyes de Mesopotamia desde el mítico origen de los tiempos hasta inicios del II milenio a.C.— y por las inscripciones de tres estatuas conservadas en el Museo Británico y en el de Estambul. Erigida a principios del III milenio a.C., Mari fue una próspera ciudad gracias a su control de las rutas comerciales a través del Éufrates, hasta que, hacia 1760 a.C., el rey babilonio Hammurabi la atacó y la arrasó totalmente, con lo que su rastro se perdió durante casi tres milenios.

A principios de la segunda campaña de excavaciones, en enero de 1935, Parrot puso al descubierto las primeras estructuras del antiguo palacio real de Mari. Fue uno de los



VISTA PANORÁMICA de la ciudad de Mari. El palacio de Zimri-Lim se encuentra en el centro de la imagen, bajo una gran cubierta de protección.

SERGIO GARCÍA / A33 FOTODISC

1933

Unos beduinos encuentran por casualidad en Tell Hariri (Mari) una figura enterrada, sin cabeza. André Parrot llega a Mari.

1934

André Parrot y su equipo descubren varias estatuas enterradas. Una de ellas, la del rey Lamgi-Mari, les permite identificar el yacimiento.

1935-1938

Los arqueólogos hallan el palacio atribuido al rey Zimri-Lim con numerosas habitaciones, patios y frescos, y un archivo de 25.000 tablillas.

1979

Jean-Claude Margueron se hace cargo de las excavaciones tras la jubilación de Parrot. Margueron corrige algunas tesis de Parrot.

TABLILLA QUEMADA PROCEDENTE DE MARI, CON MENCIÓN A VASOS DECORATIVOS, II MILenio A.C., MUSEO DE ALEPPO



EL REY Y LA DIOSA

LOS MURALES de la sala del trono del palacio de Mari fueron recompuestos como las piezas de un antiguo rompecabezas. Las pinturas muestran al rey Zimri-Lim de pie ante una belicosa diosa Ishtar con un león a sus pies y blandiendo una maza. En el fragmento bajo estas líneas, un sacerdote conduce al sacrificio un toro con los cuernos adornados con láminas de oro.

hallazgos más formidables de la arqueología del Próximo Oriente, no sólo por las dimensiones del complejo, sino sobre todo por su excepcional estado de conservación.

Un edificio laberíntico

El incendio causado por el ataque de Hammurabi destruyó el palacio, pero conservó sus estructuras y pinturas murales para la posteridad, así como un valioso archivo con casi 25.000 tablillas en escritura cuneiforme que in-

forman sobre la administración, cultura e historia del período babilónico antiguo.

En sólo cinco campañas, entre 1934 y 1938, Parrot limpió las 2,3 hectáreas del palacio de Zimri-Lim, llamado así por quien fue el último rey de Mari, aunque hoy sabemos que la construcción del complejo del II milenio a.C. empezó tres siglos antes. Parrot comenzó a excavar en el sector suroeste y desde allí avanzó hacia el norte. No sólo la superficie del recinto era



Personajes que evocan una antigua historia

ANDRÉ PARROT y su equipo desenterraron docenas de estatuas en Mari. Muchas son representaciones de soberanos de la ciudad en actitud oferente, aunque también hay divinidades y personajes cortesanos. Todas estas piezas se conservan en el Museo de Alepo, excepto la estatua de la cantante, en el Museo de Damasco.



El gobernador de Mari

La estatua de Ištup-Illum, que vivió hacia 2100 a.C., mide 1,50 m y había caído escaleras abajo de la sala del trono, en el palacio real.



Rey de Mari

Esta estatuilla permitió identificar Tell Hariri como Mari. El sonriente rey es Lamgi-Mari, que gobernó la ciudad hacia 2480 a.C.



La diosa del Vaso

En la antecámara de la sala del trono se halló esta figura de una divinidad, en piedra caliza, de 1,50 m, con un vaso del que manaba agua.



La cantante Ur-Nanshe

En alabastro y datada en la primera mitad del III milenio a.C., esta figurilla (26 cm) representa a un eunuco o a una cantante del palacio.

FOTOGRAFÍAS: T. BUCHSUNG/ALFAMA 2, R. PARROT, J. A. ALBAZÁ / A. DE LA ALBA

impresionante, sino también el enorme número de estancias y edificios. Parrot escribió: «El palacio de Mari fue considerado como una de las maravillas del mundo de su época. Y lo era: dos hectáreas y media, unas trescientas cámaras y patios [...] Era una ciudad dentro de la ciudad, encerrada en un recinto que parecía impenetrable, aunque, como demostraron los acontecimientos, no lo era».

El corazón del palacio

El punto central del palacio es la sala del trono, a la que se le llega por «el patio de las palmeras», como lo denominan los textos. Junto a la entrada a la sala del trono se halló el más famoso de los frescos de Ma-

ri, cuya escena central fue interpretada por Parrot como la «Investidura de Zimri-Lim», aunque ahora se cree que quizá se trataba de una ceremonia en la que se llevaba la estatua de la diosa Ishtar al palacio.

La sala del trono es una gran estancia de 26 metros de largo y casi doce de ancho, cuyas paredes se han conservado hasta cinco metros de alto, aunque en origen podían haber tenido hasta diez. En el centro de la pared oeste hay un podio para un trono. El extremo este de la sala, pavimentado y con drenaje, pudo haber servido para los sacrificios, y los hogares debieron usarse para cocinar la carne destinada a la comida ritual de ceremonias y banquetes.

El palacio contaba asimismo con cuartos en los que se descubrieron bañeras de terracota y retretes. Los pisos estaban protegidos con una capa de betún y había tuberías de arcilla impermeabilizadas también con betún.

Nuevas investigaciones

Entre 1933 y 1974, André Parrot dirigió 21 campañas en Mari. Desde que se retiró, en 1979, la misión quedó a cargo de Jean-Claude Margueron. El nuevo equipo ha estudiado las fases del palacio menos conocidas y ha profundizado en el estudio de la evolución y planificación de la ciudad, sus recursos agrícolas, la relación con su entorno y su papel como transmisora de la

cultura oriental en el Mediterráneo. Margueron ha corregido algunas tesis de Parrot sobre la función de algunas habitaciones y la evolución del palacio. Considera incluso que su construcción no puede atribuirse a Zimri-Lim (los numerosos ladrillos hallados con su nombre correspondían a restauraciones) y pone en duda la excepcionalidad del edificio: ¿Fue el palacio de Mari una maravilla arquitectónica en su tiempo o sólo una residencia real más? ■

SUSANA SOLER
HISTORIADORA

Para saber más

EL MUNDO
Mesopotamia. Los poderosos
reyes. Vol. I
V.V.A.A. Time Life Folio, Barcelona, 1996.

RITMO GLOBAL

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD



Ánforas de Mar, imitando restos de naufragios

Ánforas de Mar es un concepto innovador y único en la alta decoración. La empresa es pionera en la obtención de artículos para decoración elaborados bajo el mar, sobre todo réplicas de ánforas de los siglos I y II. Las ánforas son sumergidas hasta que adquieren una pátina de flora y fauna marina que las recubre por completo de una forma totalmente natural. De este modo, Ánforas de Mar consigue una réplica exacta de un ánfora rescatada de un naufragio de dos mil años de antigüedad. El resultado final es una pieza única e irrepetible, un elemento de decoración exclusivo. www.ánforasdemar.com

Blue, la nueva fragancia masculina de Polo Ralph Lauren

El azul, un color fetiche en el universo de Ralph Lauren, es de nuevo el protagonista de su nueva fragancia masculina, Polo Ralph Lauren Blue. El mismo Lauren ha declarado sobre este color: «El color azul siempre ha tenido un efecto relajante sobre mí. Me evoca el océano, un cielo sin nubes o la comodidad de mis vaqueros favoritos». Blue es un perfume con notas frescas de melón, sandía, pepino y mandarina, y de fondo destaca la albahaca, la salvia y el geranio. Todo se une con el almizcle, la madera y el ante para proporcionar una fragancia para el hombre que sabe aprovechar la vida al máximo. www.ralphlauren.com.es



El modelo 3008, resultado de la alianza entre Peugeot y Napapijri

Peugeot y la prestigiosa firma textil italiana Napapijri, especializada en ropa de nieve y alta montaña, se unen para lanzar la nueva serie especial 3008 Napapijri. Realizado con acabado Allure, el más alto de la serie, el 3008 incluye asientos calefactables sellados con el logo de Napapijri en los reposacabezas y adornados con pespunte cosidos en hilo especial color cobre. Cuenta también con detector de obstáculos delantero y elementos de diseño en las puertas. Disponible con motores turbodiésel y gasolina. www.peugeot.es



Mazda6, el nuevo modelo de última generación de Mazda

El Mazda6, la última apuesta de Mazda, incluye entre sus prestaciones la nueva tecnología Skyactiv, que supone una revolución completa de sus motores, más modernos y eficientes; transmisiones manuales y automáticas más compactas y ligeras, y una carrocería y un chasis asimismo más ligeros y seguros. Todo se completa con un reducido consumo de combustible y un alto nivel de seguridad. www.mazda.es



El objetivo Tamron 18-270 mm, idóneo para cualquier situación

El potente objetivo Tamron 18-270 mm destaca por su adaptabilidad a un gran número de situaciones fotográficas. Compacto y muy ligero, su lente cubre una amplia área de distancia focal: angular de gran apertura indicado para paisajes, potente tele para acercar al máximo la imagen y macro para captar una gran cantidad de detalles. Además, incorpora una función de compensación por vibración y el motor ultrasónico Piezo, que garantiza un autoenfoco silencioso, preciso y muy rápido. www.tamron.com



La serie Lumix de Panasonic se apunta a las nuevas tecnologías

Las Lumix, las cámaras más viajeras de Panasonic, se modernizan. La TZ40 incorpora conexión wi-fi y tecnología NFC (controlable desde un smartphone) para poder compartir las imágenes y los videos desde cualquier lugar. De este modo, la TZ40 facilita la subida de archivos para compartir en redes sociales, enviar por correo electrónico o almacenar. La TZ40 también incluye un sensor MOS de alta sensibilidad de 18 megapíxeles y conserva su superzoom óptico de 20x. La TZ35 no incorpora wi-fi, pero conserva las prestaciones de la TZ40. www.panasonic.es



Viajes por la Historia

Proponemos un recorrido por los lugares de mayor interés y los museos con las piezas más importantes relacionados con este número. Un viaje a sitios fascinantes en los que perderse y disfrutar de la historia.



PÁGINA 32

RAMSÉS, EL FARAÓN CONSTRUCTOR

Podemos considerar a **Ramsés II** como el mayor constructor de todo Egipto. El longevo faraón erigió monumentos por todo el país del Nilo, algunos de los cuales aún siguen maravillándonos. Para seguir las huellas de Ramsés en Egipto hay varios monumentos que son de imprescindible visita. La primera etapa es la actual población de **Luxor**, la antigua **Tebas**, capital religiosa del país durante el reinado de Ramsés II.

El rey embelleció los **templos de Luxor y Karnak** con magníficas edificaciones como la **sala hipóstila** de Karnak y el primer patio de Luxor. También en el **pilono de entrada** del templo de Luxor se alzan dos **colosales** imponentes del faraón. En la orilla occidental del Nilo pueden visitarse el **Ramesseum**, el templo funerario del faraón, y su tumba en el cercano **Valle de los Reyes**. Nilo abajo se llega a los templos que el faraón erigió en **Nubia**, entre los que destacan los que el faraón levantó en **Abu Simbel**, dedicados a sí mismo y a su esposa favorita, Nefertari. Es recomendable llegar en barco. Muchas agencias de

viajes organizan **cruceros por el lago Nasser** que terminan en Abu Simbel. Por la noche se realiza un impresionante espectáculo de **Luz y Sonido** en los templos. De regreso a El Cairo, uno puede presentar sus respetos a la momia de Ramsés, que se encuentra en la **sala de las momias del Museo Egipcio de El Cairo** ① (la entrada se cobra aparte). En esta web hay información detallada sobre viajes a Egipto y enlaces a otras páginas interesantes: <http://www.viajesporegipto.com> ■



PÁGINA 44

PALMIRA, LA CIUDAD DE LA REINA ZENOBIA

Palmira, la gran ciudad de las caravanas del desierto de Siria, siempre ha sido un gran destino turístico por sus **magníficas ruinas, su bello oasis y sus piscinas termales**. Pero por desgracia en estos momentos la situación política en Siria no hace en absoluto aconsejable un viaje por la región. Mientras tanto, la alternativa puede ser un viaje panorámico de 360 grados por los monumentos de Palmira a través de esta web: <http://bit.ly/1IDfQ0J> Hay otra interesante página con una amplia

galería de fotos de Palmira e información (en inglés): <http://bit.ly/1TSxK> La revista **Viajes National Geographic** ha publicado artículos sobre viajes a Palmira en sus números 55, 55 y 119. ■



PÁGINA 56

TEBAS Y ESPARTA, LA LUCHA POR EL PODER

La ciudad de **Tebas** (Thiva, en griego) es la actual capital de la prefectura griega de Beocia. Se encuentra a 93 kilómetros de **Atenas** y aún conserva restos de su pasada historia que merecen una visita. Por ejemplo, en el centro de la ciudad aún se alzan las antiguas murallas ciclópicas que conformaban la **Cadmeia**, la ciudadela que se levantaba aquí hace cinco mil años, y que hoy en día forman parte del recorrido turístico de la ciudad. A los pies de la fortaleza se encuentra el **Museo Arqueológico de Tebas** ②, uno de los más importantes de Grecia, que expone los hallazgos de las excavaciones que se han llevado a cabo en la zona. En esta web puede encontrarse información sobre la ciudad y sobre otros lugares de Grecia: <http://bit.ly/1VP4H08> Otra web también ofrece amplia información práctica sobre

④ MUSEO DEL PRADO

Ruiz de Alarcón, 23
28014-Madrid

<http://www.museodelprado.es>
Es una de las pinacotecas más importantes del mundo y guarda una gran colección de pintores del Siglo de Oro español, como Diego Velázquez.

⑤ MUSEO DE MARRAKECH

Plaza Ben Youssef -
Marrakech-Médina

<http://http://www.museedemarrakech.ma>
En un magnífico palacio de la medina, contiene objetos de arte marroquí antiguo y organiza exposiciones temporales.



⑤ MUSEO DE TEBAS
Thiva (Beocia)

<http://bit.ly/q4B4Uc>
Es uno de los museos arqueológicos más importantes de Grecia. Cerrado por reformas, volverá a abrir sus puertas durante este año 2013.

① MUSEO EGIPCIO
DE EL CAIRO

Plaza Tahrir, El Cairo

Tel. 5796974

Sin página web

Fundada en 1902, esta institución alberga la mayor colección de arte egipcio del mundo, con unas 120.000 piezas catalogadas.

El Cairo

cómo organizar un viaje a las distintas regiones del Peloponeso: <http://bit.ly/14NeIM9>. Si se está interesado en representaciones de teatro clásico que hacen referencia a héroes tebanos como Edipo o Antígona se puede acudir los fines de semana de julio y agosto al teatro de Epidaurio: <http://www.greekfestival.gr/enkos> ■



PÁGINA 66

LA NUEVA ROMA DEL EMPERADOR AUGUSTO

Augusto quiso convertir Roma en una fastuosa capital digna de su imperio. Un viaje a la Roma de Augusto incluye una visita a los **Foros Imperiales**, dentro de los cuales se enmarca el **Foro de Augusto**, inaugurado por el emperador en el año 2 a.C. Esta página ofrece información sobre cómo realizar una interesante visita a los foros imperiales: www.audioguiaroma.com/foros-imperiales.php. Otros monumentos de época de Augusto que pueden visitarse en el teatro de Marcelo y el Panteón (<http://bit.ly/q8Zonk>), aunque el edificio actual es de época de Adriano, el Circo Máximo y el Palatino, donde Augusto

tenía su residencia (<http://www.disfrutaroma.com/palatino>), el **Mausoleo de Augusto** (<http://bit.ly/12l13y>) y el **Museo del Ara Pacis**. Esta página permite hacer un tour virtual por el monumento: <http://tourvirtuale.arapacis.it>. Información útil sobre cómo organizar un viaje a Roma aquí: <http://www.viajararoma.com> ■



PÁGINA 78

TRAS LOS ALMOHADES EN EL NORTE DE ÁFRICA

Para seguir las huellas de los almohades en el norte de África nada mejor que visitar las ciudades de **Fez y Marrakech**, en Marruecos. La ciudad de Fez, fundada en el año 791, cuenta con numerosas atracciones turísticas, entre ellas el famoso barrio de los tintoreros, en la medina vieja (**Fez el-Bali**), la mezquita Karouine y numerosas madrasas (escuelas coránicas), además de perderse por sus laberínticas callejuelas. Desde Fez pueden realizarse interesantes excursiones a los alrededores, como a las ruinas romanas de Volubilis o a la ciudad palacial de Meknes, fundada por Mulay Ismail en el siglo XVII. En esta web pueden consultarse todo tipo de datos sobre Fez: <http://www.fez.net>. **Marrakech** es otra de las ciudades imperiales de Marruecos. Situada al sur, se la conoce como la **ciudad rosa** por el color de sus murallas. Fue fundada en 1062. Entre sus numerosos atractivos turísticos destacan la mezquita almorávide de la **Kutubiyya**, la famosísima plaza **Djema el Fnai**, el **palacio Bahía**, las **tumbas saadíes**, además de sus numerosos jardines y las abigarradas calles de su zoco. También se puede pasar un rato agradable en el **Museo de Marrakech** ⑤, uno de los más interesantes del país. En los alrededores se pueden visitar las numerosas **kashbas** (ciudades fortificadas) del desierto o los pueblos del **alto Atlas**. Esta web ofrece

información exhaustiva sobre qué ver y hacer en Marrakech, y toda clase de informaciones prácticas: <http://www.disfrutamarakech.com> ■



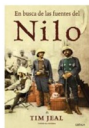
PÁGINA 88

EN EL MADRID DE LOS AUSTRIAS

El famoso asesinato de Juan de Escobedo puede enmarcarse en la parte de Madrid que conocemos como el **«Madrid de los Austrias»**. Esta zona ofrece en la actualidad una popular visita turística por la capital. El recorrido comprende los conjuntos monumentales de gran parte de los **barrios de Sol y de Palacio**, y hace hincapié en la evolución urbanística que sufrió el distrito bajo los reinados de los reyes de la dinastía de Habsburgo, entre 1516 y 1700. Entre los edificios civiles que pueden visitarse destacan el **Casón del Buen Retiro**, el **Palacio de Santa Cruz** y la **Plaza de la Villa**. En cuanto a arquitectura religiosa pueden verse la **Colegiata de San Isidro** o la **iglesia de San Francisco el Grande**. Pasear por la **Calle Mayor**, hoy importante centro comercial de la capital, y hacer una incursión en la **Plaza Mayor** para cenar en alguno de los numerosos mesones que alberga es totalmente imprescindible. Existen numerosas agencias que organizan recorridos turísticos por Madrid y entre su amplio abanico de rutas se encuentra el clásico itinerario por el Madrid de los Austrias. También hay páginas web que ofrecen rutas personalizadas y herramientas para que uno mismo se organice a medida el recorrido. A continuación ofrecemos unas cuantas: <http://www.guiauristicamadrid.com> (<http://bit.ly/XBH4Y10>) y <http://demadridalcielo.net>. Como punto final, una incursión en el Madrid de los Austrias debería acabar en el **Museo del Prado** ⑥ ■

HISTORIA DE LAS EXPLORACIONES

La exploración de África, una lucha de egos



Tim Jeal

EN BUSCA DE LAS FUENTES DEL NILO

Crítica, Barcelona, 2012, 666 pp., 34 €

Especialista en los grandes exploradores del pasado, el británico Tim Jeal ofrece, en este apasionante y bien documentado libro, un exhaustivo relato sobre la grandiosa aventura que representó la búsqueda de las fuentes del Nilo a mediados del siglo XIX, en pleno corazón del África negra. Los grandes protagonistas de la historia son Richard Burton y John Speke, que en sus arriesgados viajes hubieron de hacer frente a enfermedades, robos e incluso la desertión en masa de sus porteadores. Pero también es la his-

toria de su áspera rivalidad: cada uno de ellos afirmaba ser el descubridor del gran secreto, ya que Burton sostenía que el Nilo nacía en el lago Tanganica, que él mismo había descubierto, mientras que Speke optaba por el lago Victoria, al que él había sido el primero en llegar.

Por las páginas del libro desfilan también el capitán James Grant, que acompañó a Speke en sus últimos viajes; la singular pareja formada por Samuel y Florence Baker, y, por supuesto, el doctor David Livingstone, quien en 1866 logró corroborar la teoría de

Speke, y Henry Morton Stanley, que en 1872 encontró al desaparecido Livingstone y lo saludó con la célebre frase.

El autor renueva la historia de esta epopeya con documentos inéditos, y rehabilita la memoria de Speke, denostada tradicionalmente por los biógrafos de Burton. Para Jeal, a estos hombres no les movía sólo el afán de gloria personal, sino también la idea de que estaban realizando descubrimientos geográficos en beneficio de la humanidad. La segunda parte del libro se centra en los intereses coloniales europeos en África y la obra acaba con un interesante apéndice en el que el autor hace un repaso a más de 50 años de publicaciones sobre la búsqueda de las fuentes del Nilo. ■

CARME MAYANS
HISTORIADORA

NOVELA HISTÓRICA



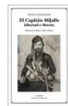
EL ÚLTIMO HEREJE
Jesús Ávila Granados
Círculo Rojo,
El Ejido, 2012,
394 pp., 25 €



LA REINA DESCALZA
Ildefonso Falcones
Grijalbo,
Madrid, 2013,
245 pp., 23 €



ÁLAVA EN WATERLOO
Ildefonso Arenas
Edhasa,
Barcelona, 2012,
121 pp., 25,50 €



EL CAPITÁN MIJALIS:
LIBERTAD O MUERTE
Nicos Casandsakis
Cátedra, Madrid, 2012,
768 pp., 25 €

LA HISTORIA del último cántaro, Guilhem Belibaste, es un tema irresistible para una novela histórica, y así lo prueba el escritor granadino Jesús Ávila Granados en su último libro. Planteado al modo de un relato en primera persona, el libro cuenta la iniciación de Belibaste en el catarismo y su vida de fugitivo hasta su muerte en la hoguera en 1321.

EL AUTOR de *La catedral del mar* se traslada en su nueva novela a la España de mediados del siglo XVIII. Una esclava llegada de Cuba a Sevilla, los gitanos de Triana víctimas de la persecución oficial, contrabandistas, cómicos y majos de Madrid protagonizan una historia que hará descubrir al lector una época llena de vida.

LA APASIONANTE peripecia de Miguel de Álava, militar español que combatió contra Napoleón en España pero también en Waterloo, al lado de Wellington, da pie a esta novela histórica, ambiciosa por su extensión y por la voluntad de revivir todo lo que hubo de epopeya y de tragedia humana en las guerras napoleónicas.

AUTORMAYOR de la literatura griega del siglo XX, conocido por la adaptación al cine de una de sus obras, *Zorba el Griego*, Casandsakis dedicó una de sus mejores novelas al alzamiento de Creta contra el dominio otomano en 1897. La historia retrata maravillosamente las costumbres de los cretenses y alcanza una subyugante dimensión épica.

El Astro Rey en la historia de nuestra civilización



Richard Cohen
**PERSIGUIENDO
AL SOL**

Turner,
Madrid, 2011,
760 pp., 34,90 €

Veterano editor británico instalado en Estados Unidos, Richard Cohen explica en el prólogo de este libro cómo dos décadas atrás le entró la curiosidad por aumentar sus conocimientos sobre el Sol. En las bibliotecas encontró miles de libros, la mayoría de carácter científico, pero ninguno que tratara de la manera en que él lo deseaba la presencia de ese astro en la historia de las diferentes culturas humanas hasta la actualidad. «Yo quería leer acerca del gran templo solar de Machu Picchu; sobre Mozart celebrando el Sol en

La flauta mágica; sobre Charlie Chaplin burlándose del gusto de Hitler por la imaginaria solar en *El gran dictador*; y sobre por qué durante mil quinientos años Occidente permaneció atascado en la antigua noción de que el Sol giraba alrededor de la tierra». Así que Cohen decidió escribir el mismo ese libro, al que ha dedicado varios años de investigaciones. El resultado es una *summa* de todo lo que puede saberse sobre el Sol: leyendas ancestrales, ceremonias y fiestas, monumentos relacionados con los ciclos solares (Stonehenge, las

pirámides egipcias), supersticiones y pánicos en torno a los eclipses (que en 1652 hacían presa todavía entre los londinenses), sin olvidar los efectos del bronceado...

El progreso de las investigaciones científicas en torno al Sol, como las manchas solares de Galileo, está muy bien expuesto, y en ese sentido la obra puede leerse como un ensayo de historia de la ciencia, aunque también habla de mitología, antropología o historia del arte. En todo caso, el libro, con su reguero de datos curiosos y anécdotas sorprendentes (incluidas experiencias personales) y su escritura ágil y amena, acierta a transmitir la pasión del autor por un astro al que le quedan aún, según nos dice, cinco mil millones de años de vida. ■

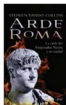
ALFONSO LÓPEZ
HISTORIADOR

HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD



**ENIGMÁTICO EDIPO:
MITO Y TRAGEDIA**
Carlos García Gual
FCE, Madrid, 2012,
275 pp., 15 €

UNA TRADUCCIÓN de la tragedia de Sófocles, *Edipo rey*, inaugura este estudio que se propone recorrer la extraordinaria fortuna que ha tenido en nuestra cultura el mito del rey parricida e incestuoso. Recorrido que llega, naturalmente, al celebrísimo «complejo de Edipo» de Sigmund Freud y otras brillantes reinterpretaciones del siglo XX.



ARDE ROMA
Stephen Dando-Collins
Anel,
Barcelona, 2012,
328 pp., 21,90 €

EL INCENDIO que durante cinco días devastó gran parte de Roma, en el año 64 d.C., centra este libro a cargo de un reconocido divulgador de la historia de la Antigüedad. Las luces y las sombras del reinado de Nerón se ponen muy bien de relieve, así como el drama de una de las épocas más agitadas y apasionantes de la antigua Roma.

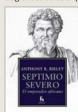
EL CÉSAR QUE NO LOGRÓ SALVAR EL IMPERIO

ANTHONY BIRLEY es autor de tres biografías clásicas de emperadores romanos del siglo II d.C.: Adriano, Marco Aurelio y Septimio Severo. La de este último (193-211) nos descubre a uno de los gobernantes que dejó más honda huella en su tiempo, pero también de los más controvertidos; Gibbon, por ejemplo, lo consideraba «autor principal del declive y la caída del imperio romano». Birley muestra las facetas contradictorias de un emperador que era frugal y puritano, activo hombre de guerra, implacable con sus enemigos, pero también culto (hablaba con igual facilidad el griego y el latín) y promotor de grandes obras arquitectónicas, tanto en Leptis Magna,

su ciudad natal, como en Roma (arco de Severo, Septizodium). Una biografía exhaustiva que es también el retrato de una fase crucial de la historia del Imperio.

Anthony R. Birley
**SEPTIMIO SEVERO
EL EMPERADOR AFRICANO**

Gredos, Madrid, 2012,
432 pp., 30 €



Próximo número



LA CATEDRAL DEL APÓSTOL SANTIAGO

DESDE HACE MIL AÑOS, la catedral de Santiago de Compostela es uno de los templos cristianos más visitados. Este inmenso relicario de granito, construido para preservar la tumba del apóstol Santiago, constituye la obra excepcional del maestro Mateo. Como arquitecto, logró resolver los graves problemas constructivos que planteaba la inclinación del terreno. Como escultor, Mateo legó a la posteridad uno de los más imponentes conjuntos escultóricos del románico: el pórtico de la Gloria, hoy resguardado tras la fachada barroca del Obradoiro.

ASTRONOMÍA EN EGIPTO: LA INVENCION DEL CALENDARIO

SU CALENDARIO es, en mi opinión, mejor que el de los griegos, porque el ciclo de las estaciones siempre aparece en la misma época para ellos». Heródoto, el gran viajero griego, escribía estas palabras en el siglo V a.C., fascinado por la precisión con que los sacerdotes egipcios procedían al cómputo del tiempo. Ello no es de extrañar, puesto que el sol y los cuerpos celestes eran parte fundamental de sus creencias religiosas. De hecho, nuestro actual calendario de doce meses y 365 días es herencia del suyo.



Fenicios, los señores de la púrpura

Fueron los griegos quienes dieron a los fenicios este nombre: les llamaron *phoinikes* («rojos») por la púrpura, el tinte indeleble cuya fabricación era una de sus mayores industrias.

Príamo, rey de Troya

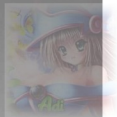
Hoy se cree que el anciano y rico soberano de Troya fue, además de un personaje de la *Ilíada*, un monarca del II milenio a.C. en la órbita del poderoso Imperio hitita.

Los viajes del emperador Adriano

Para consolidar su posición ante los subditos de su inmenso Imperio, Adriano realizó tres largos viajes por sus dominios, de los que dejó testimonio en su fabulosa villa de Tívoli.

Papas, los señores de Roma

Durante el Renacimiento, la elección de los pontífices era el resultado tanto de complejos acuerdos como de ásperos enfrentamientos entre grandes linajes aristocráticos.



TOUS
MAN
INTENSE

